

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE**

**VIOLENCIA SIMBÓLICA,  
COMUNICACIÓN EN CONFLICTO  
Y MOVIMIENTOS SOCIALES**

**Trabajo de grado para optar por el título de  
MAGISTER EN COMUNICACIÓN**

**ALEJANDRO HERNÁNDEZ**

Trabajo de Grado

**EDUARDO GUTIERREZ**

Director

**Bogotá - 2011**

Título del proyecto: **VIOLENCIA SIMBÓLICA,  
COMUNICACIÓN EN CONFLICTO  
Y MOVIMIENTOS SOCIALES**

Línea de investigación: **PROCESOS SOCIALES**  
Sub línea: **COMUNICACIÓN Y POLÍTICA**  
**ACTORES POLÍTICOS**

Descriptores o palabras claves:

**Producción simbólica, Comunicación en conflicto, Pugnas de sentido,  
Violencia simbólica, Capital cultural, Capital simbólico, Poder simbólico,  
Poder y representación, Hegemonía, Enunciación y discurso hegemónico,  
Discurso y legitimación, Movimientos sociales.**

## INDICE

<b>RESUMEN</b>	<b>6</b>
<b>ABSTRAC</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>8</b>
<b>1. Problema de investigación</b>	<b>8</b>
<b>2. Objetivos</b>	<b>11</b>
<b>3. Metodología</b>	<b>12</b>
<b>I - COMUNICACIÓN, PAZ, CONFLICTO</b>	<b>14</b>
<b>1. Construcción social de sentido</b>	<b>15</b>
<b>2. De la significación a la producción simbólica</b>	<b>21</b>
<b>3. Comunicación para la paz</b>	<b>22</b>
<b>4. Conflicto y clases de conflicto</b>	<b>26</b>
<b>5. La comunicación en conflicto</b>	<b>32</b>
<b>6. De los flujos físicos a las redes digitales</b>	<b>33</b>
<b>7. De la propaganda política a la violencia psíquica</b>	<b>35</b>
<b>8. La propaganda política como arma de guerra</b>	<b>37</b>
<b>9. La complejidad de las ciencias humanas</b>	<b>43</b>
<b>10. Las industrias culturales</b>	<b>44</b>
<b>11. Los estudios culturales</b>	<b>47</b>
<b>12. Comunicación y desarrollo</b>	<b>49</b>
<b>13. Del sujeto social a las audiencias en red</b>	<b>52</b>
<b>14. De los aparatos ideológicos al Estado</b>	<b>57</b>
<b>15. Órdenes, asimetrías y disensos</b>	<b>60</b>
<b>16. A modo de síntesis</b>	<b>64</b>
<b>II - VIOLENCIA SIMBÓLICA</b>	<b>66</b>
<b>1. De la violencia simbólica</b>	<b>66</b>
<b>2. Violencia simbólica, investigación y medios</b>	<b>68</b>
<b>3. Violencia simbólica, violencia manifiesta</b>	<b>70</b>
<b>4. De la hegemonía al bloque histórico</b>	<b>73</b>
<b>5. Legitimación social y democracia política</b>	<b>79</b>
<b>6. Poder, representación, enunciación</b>	<b>83</b>
<b>7. Lo simbólico y la política</b>	<b>89</b>
<b>8. Hacia una política de lo simbólico</b>	<b>92</b>

<b>9. De la ética, la estética y la política</b>	<b>96</b>
<b>10. Distinción / exclusión social</b>	<b>97</b>
<b>11. Retórica simbólica y terrorismo ideológico</b>	<b>100</b>
<b>12. Procacidad y blasfemia</b>	<b>103</b>
<b>13. Fantasía y realidad</b>	<b>104</b>
<b>14. Empatía e identificación</b>	<b>106</b>
<b>15. Propaganda &amp; publicidad</b>	<b>108</b>
<b>16. A modo de síntesis</b>	<b>112</b>
<b>III - MOVIMIENTOS SOCIALES</b>	<b>114</b>
<b>1. Antecedentes sociales y políticos</b>	<b>115</b>
<b>2. Movimientos sociales vs. Estado</b>	<b>117</b>
<b>3. Identidad, representación, visibilización</b>	<b>122</b>
<b>4. A modo de síntesis</b>	<b>128</b>
<b>IV - PRODUCCIÓN SIMBÓLICA, VIOLENCIA Y CONFLICTO</b>	<b>130</b>
<b>1. Paradoja y perversión</b>	<b>131</b>
<b>2. Implicaciones y contra-violencias</b>	<b>132</b>
<b>3. Fortalecer el tejido social</b>	<b>135</b>
<b>4. Poder, lenguajes y acontecimiento</b>	<b>136</b>
<b>5. Resistencias simbólicas</b>	<b>139</b>
<b>6. Hacia un nuevo sujeto social</b>	<b>141</b>
<b>7. Panópticos virtuales</b>	<b>144</b>
<b>8. Entre la desazón y la euforia</b>	<b>146</b>
<b>9. A modo de síntesis</b>	<b>148</b>
<b>V - ENTRADAS PARA EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA</b>	<b>150</b>
<b>1. Reivindicar el conflicto</b>	<b>151</b>
<b>2. Miradas des de la biopolítica</b>	<b>156</b>
<b>3. Narrativas e identidades</b>	<b>162</b>
<b>4. Análisis crítico del discurso</b>	<b>165</b>
<b>5. A modo de síntesis</b>	<b>170</b>
<b>VI - CONCLUSIONES</b>	<b>172</b>
<b>VII - BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>177</b>
<b>VIII - ANEXOS</b>	<b>179</b>
<b>1. Fuerzas Militares de Colombia (eufemismos)</b>	<b>179</b>

## RESUMEN

Este proyecto asume la comunicación social como una dinámica que desata pugnas de sentido, por el control de los capitales simbólicos y en las cuales está en juego la legitimación social y la hegemonía simbólica, ideológica y política de los sectores sociales en disputa.

Dilucidando epistemológicamente la comunicación en conflicto desde la violencia simbólica, es posible acceder a una mejor comprensión y redefinición de la comunicación en conflicto, aproximándose así a su verdadera naturaleza.

Conocer y reconocer la violencia simbólica, las lógicas que la posibilitan y determinan, sus propias dinámicas, sus actores sociales, sus motivaciones y alcances, permite examinar los resortes que disparan las dinámicas sociales de la comunicación en conflicto.

Se dialogará, entre otras cuestiones, con las perspectivas de comunicación para la paz que centran su atención en la información sobre los conflictos sociales y el conflicto armado, desconociendo la comunicación como un escenario donde se libran luchas por la hegemonía en el sentido.

Interpretando a Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1979), por **violencia simbólica** se comprenderá *la fuerza coaccionadora, que por medio de signos impone, da vigencia y legitima un discurso, disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su dominación.*

Además de abordar teóricamente la violencia simbólica, el estudio propondrá algunas entradas epistemológicas desde las cuales acometer el estudio de la comunicación en conflicto, la violencia simbólica y su entronque con los movimientos sociales.

## ABSTRAC

Communication in conflict, since symbolic violence, is assumed as dynamics that unleashes senseless struggles, for the control of symbolic capital and in which is in play social legitimization and symbolic, ideological, and where political hegemony of social sectors in dispute is at stake.

Know and recognize symbolic violence, its logic, dynamics, social players, motivations and scope, allows examining the mechanisms that drive social dynamics of communication in conflict, focusing its attention on communication as a scenario where struggles are waged for hegemony in the sense.

Symbolic violence is theoretically addressed and proposes some entries from which it analyzes communication in conflict, symbolic violence at its junction with social movements.

## INTRODUCCIÓN

### 1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Existe una gran confusión conceptual cuando se diserta sobre la comunicación para la paz, la comunicación en conflicto y sobre la violencia simbólica. Cuando se relacionan tales tópicos, los referentes son muy vagos y tanto los puntos de partida como sus implicaciones, están en campos diferentes al de la comunicación. Se enuncia y se toman prestadas categorías desde la sociología y los conflictos sociales; desde la jurisprudencia y el derecho; desde la estrategia militar tanto en las guerras internas como externas; desde la política y los conflictos por el poder; desde la economía, los recursos y su distribución; desde el periodismo y la categoría de lo noticioso; desde la psicología, analizando sus motivaciones individuales; desde la semiótica al estudiar la significación de los índices, de los íconos y de los símbolos.

Es necesario entonces, como tarea fundamental, reubicar los análisis descentrando la comunicación en conflicto, la comunicación para la paz y la violencia simbólica de los medios masivos de comunicación y de los conflictos armados tanto en Colombia como en el mundo. No se trata de cómo informan los medios o cómo dan cuenta de unos conflictos en apariencia ajenos a ellos mismos. Los medios y el periodismo se ven a sí mismos como intermediarios o mediadores de unos conflictos de los cuales apenas si se consideran como espectadores privilegiados, sin contar que en la mayoría de los casos, están involucrados como actores en el propio conflicto.

Si la enunciación de un discurso cualquiera implica la creación de sentido y si la significación es de por sí un acto político, un acto de poder, de poder significar, de otorgar sentido, entonces comunicar, comunicarse, dialogar, interpelar, son atributos de carácter político. De ser esto así, dichos atributos políticos se manifiestan mediante diferentes formas de tensión, ya desde posiciones hegemónicas, ya desde situaciones de sometimiento y/o resistencia.

Asumida la comunicación como un campo de tensiones de sentido donde se confrontan diversos capitales simbólicos por la hegemonía en el discurso, podremos evidenciar que en forma permanente, en las construcciones de sentido y en las formas de lenguaje, en los discursos y en las formas de representación, en la ideología y en los imaginarios sociales, todas las formas discursivas están atravesadas por pugnas de sentido, donde entran en juego las relaciones de poder y las luchas por la supremacía ideológica. Estas pugnas son las múltiples luchas que se libran por imponer un determinado sentido, las cuales, exacerbadas las tensiones, pueden transformarse en formas particulares de violencia simbólica.

Dilucidar epistemológicamente la comunicación en conflicto en su variante de violencia simbólica, permitirá conocer y reconocer el campo, las lógicas que lo posibilitan y determinan, sus dinámicas, sus actores, sus motivaciones y sus alcances, accediendo de esta forma a los resortes que disparan tales dinámicas sociales. Las pugnas de sentido, en su lucha por el control de los capitales simbólicos, por la legitimación social y las hegemonías simbólicas, ideológicas y políticas, desatan dinámicas sociales asumidas como formas de violencia categorizadas como violencia simbólica.

Sólo así es posible conocer la verdadera naturaleza de la comunicación en conflicto y de la violencia simbólica. Sólo así es posible participar propositivamente, en aquellos casos en los cuales las pugnas de sentido ponen al orden del día, hoy más que nunca, la lucha por el reconocimiento, la emergencia social y la consolidación identitaria. Estas luchas son las mismas que se libran por el derecho a la comunicación y a la información, luchas que en últimas tienen que ver con la participación y la ampliación de la democracia.

La mirada está puesta desde autores que como Harry Pross (1989), Jean-Claude Passeron (1994) y Pierre Bourdieu (1994) han abordado directamente la problemática de la Violencia Simbólica, allegando categorías indispensables como capital cultural y capital simbólico. Desde Antonio Gramsci (1950) cuando diserta sobre la hegemonía; de Jean Baudrillard (1974) cuando habla acerca de la necesidad de una crítica a la economía política del signo; de Michael Foucault (1970, 1975) cuando hace referencia a los órdenes del discurso y a los dispositivos de vigilancia y control social; de Jorge Iván Bonilla (1995, 1997) en sus investigaciones acerca de hegemonía y política; de los trabajos de María Cristina Mata (2001) sobre comunicación, política y conflictos sociales; de las



reflexiones de Reg Whitaker (1999) sobre el panóptico virtual; de los textos de Armand Mattelart (1972, 1978), Slavoj Žižek (1989, 2008) y Noam Chomsky (1992) sobre el Estado y el terrorismo mediático como formas de control social; o toda una pléyade de autores que han abordado la problemática de los movimientos sociales en su lucha por el reconocimiento social y político, los cuales van desde Pedro Ibarra (1998), hasta Benjamín Tejerina (1998) o los colombianos Arturo Escobar (2001), Leopoldo Múnera (1998), Mauricio Archila (2001, 2003) o Pedro Santana (1989) entre otros.

En tanto las pugnas de sentido desatan formas de violencia simbólica en las cuales está en juego la legitimación social, la hegemonía simbólica, ideológica y política en su lucha por el control de los capitales simbólicos, este proyecto pretende comprender cómo desde la violencia simbólica se redefine la comunicación en conflicto; cuáles son las lógicas que posibilitan y determinan la violencia simbólica, sus dinámicas, sus actores, sus motivaciones y sus alcances; y cómo se manifiestan tales formas de violencia a través de diferentes piezas simbólicas.

Explicar estos interrogantes permitirá conocer la verdadera naturaleza de la comunicación y de la comunicación en conflicto, además del abordaje teórico de la violencia simbólica, apoyándose para su análisis en las pugnas simbólicas que libran algunos movimientos sociales.

## **2. OBJETIVOS**

### 2.1. General

Comprender la violencia simbólica y las pugnas de sentido como dinámicas sociales que determinan la comunicación en conflicto, en la lucha por la legitimación social y la hegemonía de los capitales simbólicos.

### 2.2. Específicos

- ❖ Demostrar que el campo de la comunicación es un escenario de pugnas de sentido.
- ❖ Entender las lógicas internas de la producción simbólica, sus escenarios, actores, discursos, modos y formas de comunicación.
- ❖ Contribuir al sub-campo de la Comunicación en Conflicto mediante la triangulación de las coordenadas Comunicación en Conflicto - Violencia Simbólica - Movimientos Sociales.

### 3. METODOLOGÍA

Este trabajo se inscribe como una investigación cualitativa, de carácter teórico documental, mediante la comprensión, análisis e interpretación de la violencia simbólica, fundamentada a través de diversos marcos conceptuales producidos por diversos autores, los cuales permitirán reconfigurar el campo.

En un primer momento se revisarán aquellos autores y documentos que han asumido los temas de comunicación para la paz y la comunicación en conflicto.

En un segundo momento se abordarán algunas categorías como producción simbólica, violencia simbólica, capital cultural, capital simbólico, hegemonía, pugnas de sentido, poder y representación, enunciación, discurso hegemónico, movimientos sociales, procesos de legitimación y visibilización social.

Posteriormente se vislumbrarán algunas posibles entradas para la comprensión epistemológica de la comunicación en conflicto, la violencia simbólica y su entronque con los movimientos sociales

Para la redacción final se desarrollarán, en este orden, los siguientes capítulos:

- Introducción. Exposición de motivos, justificación, objetivos, importancia del tema, pertinencia, metodología y desarrollo temático.
1. Comunicación, paz, conflicto. Análisis de la documentación existente en torno a estas categorías, sus puntos de partida, determinaciones, implicaciones y abordajes.
  2. Violencia simbólica. Desarrollo, análisis e implicaciones teóricas, políticas y comunicativas de las categorías tales como Hegemonía, Capital Simbólico, Violencia Simbólica, propuestas por Antonio Gramsci, Pierre Bourdieu y Harry Pross principalmente.

3. Movimientos sociales. Los movimientos sociales como reclamo y expresión más o menos organizada de la sociedad civil, que en sus pugnas políticas, sociales e ideológicas por la visibilización y la representación, deben recurrir a prácticas comunicativas donde la enunciación y la significación adquieren las connotaciones de una confrontación por el sentido.
4. Producción simbólica, violencia y conflicto social. Reflexiones acerca de la producción simbólica de algunos movimientos sociales que de manera significativa se tornan representativas de lo aquí formulado.
5. Entradas para el abordaje de la Violencia Simbólica. A partir de la exposición, análisis y confrontación teórica se presentará un corpus teórico acerca de la comunicación en conflicto y la violencia simbólica, fundamentado en la reivindicación del conflicto, la biopolítica, las narrativas y su relación con la identidad y el análisis crítico del discurso.
6. Bibliografía. Autores citados y abordados en el presente trabajo.

## I. COMUNICACIÓN, PAZ, CONFLICTO

Este estudio se centrará en el abordaje de las categorías producción simbólica, comunicación en conflicto, capital simbólico, hegemonía, violencia simbólica, y movimientos sociales entre otras.

Al hablar de la comunicación, del conflicto, de la comunicación en conflicto o de la violencia simbólica dentro de los entornos académicos locales y dentro de los ámbitos periodísticos, se hace referencia, fundamentalmente, a los discursos académicos y al cubrimiento que los medios de comunicación realizan del conflicto armado, ya sea al interior del país, o de conflictos políticos y militares en otras regiones del planeta.

También se hace referencia a cómo los medios de comunicación representan la violencia y los diversos conflictos, realidades tematizadas, retomadas y recreadas por los media, pero que asumen lejana a ellos.

Y cuando se habla por ejemplo de resolución de conflictos, se hace mención especialmente a entornos como el desarme, el arbitramento, la conciliación, la mediación, la reparación u otras prácticas sociales que son más del ámbito jurídico, sociológico, antropológico, político o económico, que comunicativo.

Es pertinente entonces tornar la mirada hacia aspectos puramente comunicacionales. En revisar cómo desde las prácticas discursivas, desde los diversos escenarios comunicativos, desde los propios interlocutores, desde las tecnologías mediáticas, desde las lógicas de producción y/o desde las mismas narrativas, se generan conflictos y violencias, para estos casos, de carácter simbólico.

## 1. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE SENTIDO

Como punto de partida para nuestras consideraciones, adoptaremos tanto la visión pragmática de la Escuela de Chicago sobre la comunicación como conducta, a la visión transdisciplinar propuesta por Gregory Bateson y en tal sentido podríamos formular la comunicación, como una

*interacción humana cargada de significación, en un proceso socializador y mediador por excelencia, en tanto tejedor de lazos sociales que responde a una normatividad reconocida por la colectividad, toda vez que atraviesa, integra y articula palabras y gestos, mímicas y espacialidades, temporalidades y posturas corporales, emociones e intelecciones.*<sup>1</sup>

Tal postura nos coloca en la óptica de la comunicación como ecosistema, lo que equivale a decir que la comunicación debe verse como un proceso o dinámica social que subsume todas las conductas y las creaciones humanas, así como sus representaciones y significaciones, tanto como sus lenguajes y simbolizaciones.

Las dinámicas de significación surgen como expresión consciente de la propia existencia social, de las condiciones particulares de sociabilidad y se hacen manifiestas en la praxis social, en las relaciones sociales, donde los lenguajes, los signos, los códigos y las simbolizaciones son las herramientas en la producción de sentido.

Si son las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de la vida las que determinan la conciencia,<sup>2</sup> son estas mismas condiciones humanas de existencia y la propia vida social, las fuentes generadoras del sentido y del significado de la existencia.

Las creencias, los imaginarios, el lenguaje y la cultura, le permiten a la humanidad enunciar, dar sentido y apropiarse de una realidad social, construida esta también, en la cual vive y se desempeña, cimentando ciertos dominios de esa realidad a partir de universos de sentido. Sin estos universos resultaría imposible adaptarse y transformar lo real, pues construimos sentidos y valores a partir de nuestras experiencias de vida y de nuestra propia existencia.

---

<sup>1</sup> Citado por Jesús Martín Barbero en el prólogo a *La trama (in)visible de la vida social*, Eduardo A. Vizer (2003).

<sup>2</sup> Marx, C (1989): Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, pg. 8.

El mundo de los sujetos sociales, de los hechos históricos y de los objetos, es un universo al cual le otorgamos un sentido, cargamos de significado; es decir, un mundo de construcciones simbólicas e imaginarias.

De acuerdo con Marc Auge (1992), los universos simbólicos permiten constituir un medio de reconocimiento, donde todo un conjunto de signos y de códigos, símbolos y lenguajes, que en un principio todos identifican, constituyen sentido simbólico y cultural, reales y necesarios en tanto indispensables para la convivencia.

Esta operación de otorgar sentido, de dar significado, esta facultad del propio lenguaje de nominar las cosas, los seres designados, sus propiedades y atributos, transforma la naturaleza, incide en el lenguaje y en la forma como observamos, analizamos, asumimos y manipulamos la realidad.

Así las cosas, toda nominación, toda clasificación, toda significación implica una intención por controlar la realidad y la naturaleza, mediante la construcción de órdenes de sentido dentro del cual soñamos, pensamos, hablamos, nos movemos, tomamos decisiones y transformamos la naturaleza y el mundo.

De tal forma es así, que el control de la realidad pasa por las creencias, los imaginarios y los lenguajes, en un proceso social y cultural que otorga significación, tanto a los hechos naturales como a los sociales, desde la subjetividad de lo personal a la intersubjetividad de las macro estructuras sociales.

Si los lenguajes y sus representaciones, si las conductas y sus significaciones, si las creaciones humanas y sus simbolizaciones son instrumentos del pensamiento, una comprensión de la dimensión expresivo-significante de los actos humanos, debe revisar los lazos profundos que existen entre las comunicaciones y sus procesos de enunciación, así como de las lógicas que subyacen en los procesos de construcción social del sentido.

De acuerdo con Paolo Virno (2004), en los procesos de construcción de sentido, de enunciación, debe tenerse en cuenta su doble carácter: por un lado el sentido denotativo de los discursos, lo *que* se dice en un primer nivel de significación y por el otro lado, el sentido connotado en los discursos, el *como* se dice, señalando los múltiples niveles de significación y reconociendo que el *como* o la

manera de estructurar los discursos, incide sobre los *que*, los cuales están determinados por los contextos y las relaciones lenguaje-mundo.

Recogiendo la tesis de Eliseo Verón (1987), en torno a la semiosis social, el *sentido* o la semiosis, hacen referencia a una realidad que se construye socialmente y que está constituida de dos dimensiones: una de carácter *subjetiva o personal* y otra de carácter *intersubjetiva o social*.

La dimensión *subjetiva o personal* está determinada por situaciones y circunstancias personales y contextuales concretas, del sujeto inmerso en una realidad determinada por sus procesos históricos, sociales y culturales. La otra dimensión, la *intersubjetiva o social*, está determinada por los significados que socialmente se negocian o pugnan a la hora de interpretar, imaginar o comprender una realidad concreta,<sup>3</sup> los cuales están mediados por la familia, la escuela, los pares, la religión, los aparatos ideológicos, las industrias culturales, los medios de comunicación.

Estas dimensiones de la construcción social de sentido, tanto la personal como la social, permiten concebir el *sentido* como la interpretación de una realidad, para este caso de carácter simbólica, discursiva, que la produce y contextualiza, desde unas perspectivas históricas y culturales social y políticamente determinadas.

El valor de los lenguajes, de las dinámicas y prácticas comunicativas, de los medios de comunicación y las redes de sentido, radica en que son recursos sociales y culturales a través de los cuales los individuos, los grupos sociales, las organizaciones y las instituciones se valen para la construcción de su quehacer cotidiano, de su propia identidad, de su realidad, o lo que Bourdieu denominó, su “hábitus”.<sup>4</sup>

Aunque el abordaje de este trabajo son las dinámicas sociales de producción de sentido, vale la pena mencionar que la dimensión *subjetiva o personal* de sentido está constituida, según Carlos Corrales Díaz (2010) por:

---

<sup>3</sup> Corrales Díaz, Carlos (2010): *Sobre la producción de sentido*. Tomado y recuperado el 25-IX-2010 de la página web: <http://iteso.mx/~carlosc/pagina/documentos/sentido4.htm#sentido>

<sup>4</sup> Hábitus: Sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y transferibles que interiorizadas e inconscientes permiten actuar, percibir, sentir y pensar de una cierta manera. (cfr. Bourdieu (1998). *La distinción*. Ed. Taurus, Madrid, España, cap. 3 El Hábitus y el espacio de los estilos de vida. pgs. 169-222.



- ✚ Marcos de referencia personal, experiencias de vida o referentes específicos;
- ✚ Lógicas de significación y hábitos, generadores de significación y de prácticas simbólicas;
- ✚ Competencias comunicativas (percepción, cognición y capacidad simbólica);
- ✚ Marcos de referencia adquiridos, compartidos y constitutivos de la cultura;
- ✚ Experiencias históricas adquiridas;
- ✚ Dinámicas sociales generadoras de capitales simbólicos<sup>5</sup> y culturales;
- ✚ Lógicas en la elaboración de significados (marcos de referencia, experiencias históricas y dinámicas sociales).

Desde la *dimensión intersubjetiva del sentido* o interacción social, en la creación de los discursos sociales que toman presencia objetivada, concurren tres formas de interacción social así:

- ✚ Sentimientos, representaciones y actitudes sociales que reiterados y recurrentes se refieren a realidades concretas que dejan huella en el tiempo, en el espacio y en los imaginarios, tales como monumentos, fechas conmemorativas, etc.
- ✚ Sistema de relaciones sociales que modifican o alteran los referentes sociales y su sistema de interrelación, efectos causados por una realidad impactante, cercana en el tiempo, el espacio o por razones de familiaridad;
- ✚ Adopción de formatos sociales y comunicativos que permiten el manejo simbólico de los mensajes, rituales y prácticas a partir de valores específicos que identifican y distinguen y cuyas funciones son evocar desde lo emocional (sugestivo, simbólico, y cultural), convocar (exhortativo), y provocar (llamativo, atractivo y motivante).

Estas dos dimensiones del sentido operan y se concretan mediante un sistema social de referencias objetivas, el cual las convalida como altamente significativas. En estas dimensiones surgen y se cumplen las funciones de *evocar*, *convocar* y *provocar*, propias de la creación social de sentido.

---

<sup>5</sup> Capital simbólico: Relaciones sociales de fuerza transformadas en relaciones de sentido que generan crédito, autoridad, reconocimiento y legitimación, imponiendo criterios de verdad y una visión específica del mundo, unos imaginarios y ciertas formas de representación y de simbolización. El capital simbólico legitima un “orden” particular haciéndolo pasar como natural y justifica el “orden” económico y político, anulando su carácter arbitrario. Cfr. Bourdieu (1990): *El capital simbólico*, en *El sentido práctico*. Ed. Taurus, Madrid, págs. 189-204.

Según Eduardo Vizer (2003), existen procesos transubjetivos que “comunican” a los sujetos entre sí y con las instituciones, en un proceso continuo de construcción-destrucción de “universos de sentido”, los cuales a su vez inciden sobre las instituciones, las creencias y la formación de valores y normas de existencia social.

Tales procesos y puesto que vivimos en realidades desencantadas, interpretamos y construimos sentidos y valores en conflicto permanente, donde las certezas desaparecen y las incertidumbres campean por doquier.

Los seres humanos, condicionados al rol de consumidores y determinados por fuertes estructuras de poder político y económico, *hemos perdido el control* y desencantados, delegamos la representación de nuestras ideas, imaginarios y derechos en otras voces, ya sean sacerdotes o profetas, promeseros o artistas, políticos o intelectuales, en intentos vanos por recuperar el *sentido* o un *sentido* que nos exprese algo significativo y trascendente sobre nosotros, nuestro tiempo o al menos, algo coherente sobre nuestro próximo acontecer.

Todo ello configura estas voces y órdenes sociales los cuales se articulan entre sí formando una espesa urdimbre de sentido, conocida como la *construcción social de la realidad*, la cual se inscribe tanto en la realidad como en los espacios simbólicos.

Cuando estas formas sociales de creación de *sentido* (signos, índices, íconos y símbolos) operan, las dinámicas generadas permiten compartir o pugnar por *significaciones, interpretaciones, valores culturales, mitificaciones, ritualizaciones, representaciones y simbolizaciones*, ya por consenso, oposición, imposición, contradicción, suposición u otras formas de interacción de los discursos.

La producción social de *sentido* se concibe como una praxis comunicativa de construcción social de significados, caracterizada fundamentalmente y al modo de las economías de mercado, por los intercambios sociales de *sentido*, es decir, por *dinámicas de negociación-tensión* que pugnan de manera permanente por la hegemonía en las formas y modos de representación social.

Estos de modos de simbolización y de creación de *sentido* configuran y dan lugar a los diferentes campos semánticos de dominio, o a lugares desde donde la significación asume las formas de

*capital simbólico*, trincheras de significación donde los sectores hegemónicos o subalternos concretan los sentidos sociales del discurso.

En sus dos dimensiones interpretativas de la realidad y constitutivas del *sentido* social, se generan dinámicas culturales, comunicativas y simbólicas de *consenso* y *disenso*, al evocar, convocar y provocar valores, mitos, representaciones y símbolos, compartidos o no por los grupos sociales en cuestión. En estos procesos los grupos sociales se hacen presentes como sujetos colectivos, pues los sistemas de simbolización operan como herramientas de codificación y decodificación de los discursos sociales, formas retóricas determinantes en la construcción *social* de sentido, en las formas de interpretación significativa de la realidad.

Estas aproximaciones a las dimensiones constitutivas del *sentido* y de la *realidad* como constructos sociales, implican procesos continuos y permanentes de producción, circulación y reconocimiento, los cuales atraviesan infinitud de filtros sociales que por intermediación permiten *recomponer*, construir, de-construir o reconfigurar los *sentidos*, dinamizando los sistemas de negociación de sentido, las interpretaciones y los imaginarios, o desatando unas dinámicas propias (pugnas), de acuerdo con unas coyunturas sociales históricamente determinadas.

Dentro de las dimensiones constitutivas de *sentido* no deben olvidarse las prácticas económicas, tanto las de bienes y servicios como aquellas que atañen y determinan la producción de mensajes y bienes simbólicos. Al igual que las prácticas económicas, todas las demás prácticas deben ser concebidas como discurso, pues todas las prácticas sociales se constituyen como tal en tanto son productoras de *sentido*.<sup>6</sup>

Resulta entonces profundamente difícil, si no imposible, investigar y analizar procesos de comunicación sin asumir las condiciones sociales del comunicar-enunciar, sin proyectar social y políticamente su lectura y sus repercusiones en el universo de unas audiencias en su mayoría consumidoras y especialmente excluidas, incomunicadas y desconectadas.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Laclau, E. (1998): *Ruptura populista y discurso*, en *Hegemonía y alternativas políticas* en A. Latina. S. XXI, México.

<sup>7</sup> Jesús Martín Barbero, op. cit.

## 2. DE LA SIGNIFICACIÓN A LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA

La humanidad en su lucha por la supervivencia y en pos del dominio de la naturaleza, ha requerido de toda suerte de dinámicas comunicativas, las cuales le han permitido exteriorizar sus pensamientos, compartir sus sentimientos, manifestar sus angustias, interpretar al otro, a los otros y consolidarse en su condición social.

En el desarrollo de estas necesidades la humanidad ha requerido de los signos lingüísticos y de los códigos, como herramientas convencionales que cumplen la función de representación y de significación. Los signos hacen presente ausencias y abstracciones al remitirnos a sus formas de representación, gracias a las cuales accedemos a mundos tanto *reales* como *imaginarios*, a través de estas abstracciones que expresan ideas y conforman los llamados procesos de significación.

Dentro de los procesos de significación encontramos que Peirce, Eco y otros autores clasifican los signos en *íconos*, *índices* y *símbolos*, donde el *símbolo* es un signo que en virtud de su uso social, ha superado un primer nivel de sentido denotativo y ha adquirido mayores niveles de connotación referencial. La connotación evoca nuevos sentidos no presentes en la denotación, otorgando su apertura simbólica.

Mientras que los discursos denotativos conservan los significados y las adscripciones dadas, los connotativos se abren a nuevas asociaciones en un amplio abanico de sentidos, que van más allá de las indicaciones significantes. Las connotaciones se enriquecen con las metáforas, ya que tienden a suplantar un signo por otro, adquiriendo nuevos significados. Es por eso que la connotación abarca otros niveles de significación como los mitos, las metáforas y los símbolos (Zecchetto, 2003).

Si concebimos a la humanidad como *animales simbólicos* (Eco, 1988), todos los lenguajes y todas sus manifestaciones culturales, así como sus rituales, sus instituciones, las relaciones sociales y sus costumbres, son *formaciones simbólicas*.<sup>8</sup>

De esta manera las *formaciones simbólicas* se constituyen en *dispositivos* mediadores entre los sujetos sociales y la realidad, es decir que poseen un gran potencial como forjadores de *sentido*

---

<sup>8</sup> Ver Ernst Cassirer (1923) y Suzanne Langer (1953) referenciados por Eco, op. cit.

sobre esas realidades percibidas. Esta dimensión simbólica detenta la facultad de hacer ver lo que no es, particularidad que ostentan los *imaginarios* de forjar los modos de ser y de pensar socialmente, lo cual comporta un uso interesado, persuasivo y político de las formas de significación (índices, íconos y símbolos).

Visto así los *imaginarios* son representaciones o formas de percibir el mundo, cargados de formas simbólicas, los cuales determinan procesos de identidad y cohesión social. Si los imaginarios conciben el mundo más allá de su pretendida objetividad, resulta muy significativo y elocuente conocer y analizar cómo y porque concebimos el mundo de la forma en que lo hacemos.

En consecuencia surgen entonces las suspicacias políticas e ideológicas por las motivaciones e intereses en la creación, consolidación y difusión de las formas simbólicas y de los imaginarios, en tanto dispositivos encubridores de lo real, aprensión y desconfianza que ya los antiguos sofistas se plantearon frente lo arbitrario de la retórica como el arte de la persuasión discursiva, o lo que Paul Ricoeur denominaría mas tarde como la *hermenéutica de la sospecha*. De allí a las pugnas por el sentido, solo hay un paso.

### **3. COMUNICACIÓN PARA LA PAZ.**

La comunicación tradicionalmente ha sido vista como un campo donde se escenifican acuerdos, entendimientos, consensos, formas de cooperación e interacciones sociales.

Es característico de toda comunicación, que en sus procesos de creación de sentido (semiosis), adopte formas de codificación abstractas, así como altos grados de normatividad y convencionalidad, ya sean de carácter semántico (significado de los signos), sintáctico (relación estructural de los signos entre sí), o pragmático (relaciones entre los signos y sus intérpretes).<sup>9</sup>

Si bien es cierto e indispensable que toda comunicación implica ciertos niveles de convencionalidad para su existencia y utilidad social, dicha normatividad, tanto semántica, como sintáctica y

---

<sup>9</sup> Cf. Morris, Charles (1994): *Fundamentos de la teoría de los signos*. Editorial Paidós, Barcelona, España.

pragmática, se arguye como razón válida e irrefutable, para endosarle a la comunicación virtudes como forjadora de *consensos* y entendimiento humano.

Las llamadas culturas del *consenso*, al repudiar y negar los conflictos, se apoyan en las cosmovisiones de las culturas hegemónicas y tratan de imponer sus puntos de vista bajo sanciones de carácter científico y académico, el avance arrollador de la técnica, los criterios del “sentido común”, o bajo otras tipificaciones como el “sentir y pensar” de las mayorías.

Tal es el caso de los sistemas llamados democráticos, del publicitado fin de las ideologías, o la llamada “globalización”, embates ideológicos y propagandísticos que se orquestan a través de los medios masivos como las *ideas-fuerza del consenso*,<sup>10</sup> a las cuales hay que suscribirse y adaptarse. En caso de negar sus “bondades”, tal osadía se asumirá como arcaísmo, contraria al progreso, retardataria, reaccionaria e incluso subversiva.

En tal sentido se han mitificado algunas prácticas comunicativas tales como el diálogo, el contacto personal *face to face*, la mediación, la conciliación, como si ellas mismas, *per se*, fuesen garantes propiciatorios de la convivencia, la concordia y la paz.

En la mayoría de estos casos se acude a la comunicación como aquella práctica *milagrosa* para la resolución de conflictos, ya sean éstos de carácter interpersonal o colectivo, desconociendo y descontextualizando otra serie de variables tan determinantes como aquellas de carácter social, cultural, económico, militar, político o de otros órdenes. Esta simplificación de las problemáticas sociales así como la cándida y pretendida reducción de su solución al marco de la comunicación, se ha convertido, de muy buena fe, en un sofisma de distracción, en otra forma engañosa y manipuladora, al recurrir a fórmulas eufemísticas y a sucedáneos que simplemente aletargan y posponen los conflictos, agudizando sus contradicciones.

En la pragmática social de los signos, las facultades de representación que les son otorgadas, no debe confundirse con las propiedades semánticas de la comunicación, es decir su capacidad para la

---

<sup>10</sup> Rancière, Jacques (2006): *El odio a la democracia*. Ed. Amorrortu, 2006, Buenos Aires.

creación de *sentido*, cuya significación se dispone de acuerdo con intereses coyunturales, muy del acomodo de quienes poseen el control de la enunciación y la difusión de los mensajes.

Hablar de la comunicación para la paz en un contexto tan conflictivo y enrarecido como el actual, se ha convertido en un verdadero problema epistemológico, pues en realidad muy pocos académicos y especialistas concuerdan en una serie de categorías básicas, o en un cierto tipo de mirada, la que para algunos autores se ha tornado en punto de partida. Y es así que en lugar de asumir un espectro conceptual con muchas entradas posibles, éstas se han reducido a tal vez un par de miradas, desconociendo otras que bien podrían lanzar luces sobre el asunto, problematizando el campo pero enriqueciendo aún más.

Al asumir las investigaciones y los análisis de la comunicación para la paz desde los paradigmas Empírico-funcionalistas, tipo Harold Lasswell (Wolf, 1994), su objeto de estudio se enfoca hacia los impactos sociales de los medios y de los mensajes en la audiencia. En tal sentido el énfasis se torna hacia los procesos de enunciación, buscando la creación y emisión de mensajes que refuercen conductas hacia la tolerancia y la convivencia pacífica. Tal enfoque se puede evidenciar en estudios como el de Cortés González, (2008), en *Publicidad televisiva del estado y el fomento de la cultura de paz*, que parte de la capacidad de la publicidad para el fomento de valores y cosmovisiones.

Aquellos que optan por las teorías Funcionalistas de Robert Merton y Paul Lazarsfeld (Moragas, 1999), se preocupan por reducir o eliminar las disfunciones en los procesos de comunicación, optimizando sus resultados de acuerdo con los objetivos propuestos. Tal es el caso de Díaz, Rojas y Romero (2005), donde los investigadores partieron de las premisas, “función perro guardián”, “efecto impregnación” y “efecto culatazo” para su análisis sobre las políticas de los medios de comunicación social venezolanos en los procesos de resolución pacífica de conflictos y gestión de una cultura de paz.

Los que asumen perspectivas de carácter Lingüístico o Semiótico tornan la mirada hacia los aspectos de la significación (signos, códigos, íconos, símbolos), recuperando a Ferdinand de Saussure (Zecchetto, 2002), a Charles Peirce (Zecchetto, 2002), o a Roland Barthes (1997). Esta

perspectiva la podemos apreciar en trabajos como el de Lesley Lelourec (2009), quien exploró la evolución de la (re)presentación de los agentes políticos en Irlanda del Norte en los medios de comunicación británicos, a la luz de las categorías de "el bueno, el malo y el feo", retomadas de la película de Sergio Leone (1966) y atribuidas en este caso, a los protagonistas tradicionales del conflicto político-militar irlandés: el ejército británico, el IRA y los llamados lealistas.

Las investigaciones de corte Semiótico-estructuralista del tipo Umberto Eco (Zecchetto, 2002), ponen todo su énfasis en la interpretación de la estructura sígnica de los mensajes, y sus determinantes culturales, tanto en la enunciación como en la interpretación. Eliseo Veron (Zecchetto, 2002), y sus émulos, asumen el análisis desde las redes y los procesos sociales de producción de sentido.

Desde las apuestas Narratológicas existe un trabajo muy interesante de Bonilla y García (1998), los cuales asumen el análisis de los discursos de prensa a raíz de los paros cívicos realizados en Colombia en el período 1987-1995. Como investigación etnográfica desde las narrativas, el trabajo *Estudiantes: comunicación y cultura de paz* de Arapé y Rojas (2008), de la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad del Zulia, respectivamente, indagan sobre las percepciones que estudiantes universitarios venezolanos tienen acerca de los conceptos de comunicación-cultura de paz.

La Escuela Crítica de la Comunicación, retomando las bases tanto del materialismo histórico como del materialismo dialéctico, aplicó la dialéctica (lucha de contrarios entre clases sociales), a la denuncia, demostración y toma de conciencia sobre cómo la apropiación de los medios masivos de comunicación, determina los contenidos y el rol ideológico que cumplen la comunicación y los medios, en su función de perpetuar y legitimar el *statu quo*. Dan cuenta de ello, entre otras, las investigaciones de Armand Mattelart (1978, 1979, 1988).

En una perspectiva mas reciente está el Análisis Crítico del Discurso, que liderado por Teun Van Dijk (1977, 2009), retoma las piezas comunicativas estableciendo el análisis desde la relación existente entre el texto y los contextos sociales, económicos y políticos que los determinan. Los



análisis críticos de medios realizados por la investigadora Neyla Pardo (2008), nos brindan una muestra del rigor metodológico y los alcances logrados al examinar la relación medios-conflicto.

Acometer los debates, análisis y estudios sobre la Comunicación para la Paz, tanto en Colombia como en el mundo, en sociedades con las complejidades culturales como las nuestras, polarizadas por los conflictos de pobreza, miseria, exclusión, desplazamiento, incomunicación y exterminio, nos coloca en los dominios de la vida social, así como en los terrenos ásperos de la lucha por el poder, frente a las complejidades pantanosas y resbalosas del entramado político. En tal sentido el abordaje debe y tiene que ser necesariamente de tipo social y político, asumiendo sus implicaciones y sin esquivar las consecuencias que ello comporte.

Puesto que las entradas a la comunicación para la paz son tan diversas y abstrusas, se ha optado, en algunos casos, tanto a nivel académico como desde la práctica periodística, por recurrir en un principio a las teorías sobre la guerra y la paz, partiendo en la modernidad desde el punto marcado por los discursos de Immanuel Kant sobre aquello que él denominó, en 1795, como *paz perpetua*.

A partir de las diversas entradas al concepto de guerra y paz, ciertos sectores han recogido los planteamientos de Johan Galtung (2003) sobre las formas de violencia (violencia directa, física o verbal, violencia estructural y violencia cultural), así como su clasificación de la paz en cuanto a paz negativa versus paz positiva.

#### **4. CONFLICTO Y CLASES DE CONFLICTO**

La dimensión social de los seres humanos exige que estos, en condición de tal, asuman diversas formas de interacción las cuales adquieren una gran diversidad de formas de relación y de comportamiento, en una gama tan diversa que algunas veces asume rasgos afables y conciliatorios, como otras decididamente agresivas y antagonicas, dependiendo de una serie de variables tan variopinta como inimaginable.

Cualquier sociedad o grupo social puede estudiarse, tanto en un momento determinado de su desarrollo como en su evolución histórica, en relación con las formas de cooperación o de conflicto existentes entre los diversos actores sociales que la componen.

Según el Diccionario de Política,<sup>11</sup> una forma de interacción entre individuos, grupos, organizaciones y colectividades sociales, es la lucha, el conflicto y los enfrentamientos que surgen por el acceso, control y distribución de recursos considerados escasos y por ende valiosos.

Estos recursos escasos y dependiendo de su acceso o no, suelen presentarse bajo las formas de poder, riqueza y prestigio o desde su contrario, como carencia, subyugación, necesidad, pobreza y miseria.

Al amparo de las luchas por acceder a esta clase de bienes escasos, surgen conflictos los cuales pueden ser de índole interpersonal, enmarcados dentro de las esferas de carácter psicológico, o presentarse en otros ámbitos más abiertos y públicos, como pueden ser de carácter político, económico, internacional, militar, cultural o social. Para el caso de este trabajo, estos últimos, dada su mayor dimensión simbólica, son los que atraen todo nuestro interés.

Las sociedades contemporáneas acreditadas en una época por la cooperación y búsqueda de prosperidad para sus ciudadanos, se alejan cada vez más de ese modelo y se caracterizan hoy por sus conflictos, pues las políticas neo-liberales, en su mezquino retorno al capitalismo salvaje y al mercado tipo selva, han arrastrado a la humanidad a dificultades económicas sin precedentes, a la crisis del paradigma del bienestar, a la disolución de los lazos de solidaridad y lealtad, al individualismo egoísta, a la insensibilidad social y la anomia política, a la ruptura de los tejidos sociales y finalmente, a la pobreza y miseria de millones de seres en el mundo.

Tal situación de violencia política, social y económica, arroja a esos millones de seres desposeídos y sin esperanza cercana, por la senda de la reivindicación violenta de sus necesidades más apremiantes; por la reconstrucción del tejido social; por la recomposición o creación de nuevos

---

<sup>11</sup> Bobbio, Norberto y otros (2005): *Diccionario de Política*, Siglo XXI Ed. México, p. 298.

universos de sentido; por la identidad y el reconocimiento como seres sociales; por la pugna de escenarios reales y simbólicos donde poder ser y estar, desarrollando y solventando sus necesidades humanas, tanto existenciales como axiológicas, según el paradigma propuesto por Manfred Max-Neef.

Pero dejemos de lado las visiones que asumen el conflicto como perturbación del orden, la armonía y el equilibrio social (Comte, Spencer, Durkheim, Talcott Parsons), conflicto que por ser algo malo y patológico debe en consecuencia reprimirse y suprimirse. En una posición intermedia se encuentran algunos autores, que desde posturas funcionalistas (Robert Merton),<sup>12</sup> conciben los conflictos como el producto sistémico de las estructuras sociales, otorgándoles la categoría de disfunción. Si bien en un primer momento tales disfunciones pueden resultar molestas y problemáticas para el sistema, este termina por reintegrarlas al sistema, obteniendo como resultado el fortalecimiento del propio sistema.

Del otro lado se hallan aquellos autores para quienes ninguna sociedad convive “normalmente” en estado de armonía y equilibrio (Marx, Sorel, Stuart Mill, Dahrendorf, Touraine).<sup>13</sup> Para estos autores, el conflicto social se asume como el motor vital que opera cambios y mejoras dentro de la estructura social.

Para el marxismo ortodoxo, por su parte, los conflictos sociales (lucha de clases) son la fuerza motriz de la historia y de esa lucha de contrarios (tesis vs. antítesis), surge una nueva realidad social (síntesis), que recoge lo mejor de las dos anteriores, accediendo la humanidad a un estadio superior de la vida social.

Algunos sociólogos y politólogos contemporáneos se adhieren a la concepción conflictiva de la sociedad, y en una versión crítica de la ortodoxia, desbordan las determinantes económicas del marxismo clásico. Dahrendorf, uno de ellos, formula cuatro hipótesis alternas en la llamada *teoría de la coerción de la integración social*<sup>14</sup> según la cual,

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Dahrendorf, R (1971): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Ed. Rialp, Madrid, p. 257.

1. Toda sociedad y cada uno de sus elementos están sujetos en todo momento a un proceso de cambio (hipótesis de la historicidad);
2. Toda sociedad es un conjunto en sí mismo contradictorio y explosivo de elementos (hipótesis de la explosividad);
3. Todo elemento de una sociedad aporta una contribución a su cambio (hipótesis de la disfuncionalidad o productividad);
4. Toda sociedad se conserva mediante la coerción ejercida por algunos de sus miembros sobre otros miembros (hipótesis de la coerción).

Según el autor, estas hipótesis suyas brindan una plataforma coherente, la cual permite la formulación de una teoría que explica y da cuenta, de manera aceptable, el conflicto social.

Esta cuarta hipótesis, la de la coerción social, implica una reflexión sobre las estructuras de autoridad y las relaciones autoritarias fundamentadas en el imperativo jurídico de leyes y normas de subordinación, dictadas al amparo del poder y la hegemonía social, las cuales incluso son presentadas como *logros políticos y sociales*, acuerdos conseguidos mediante consensos de carácter coactivo o de pasivo conformismo. Esta teoría de la coerción social vía los autoritarismos y las dictaduras, obliga a revisar los análisis de Antonio Gramsci sobre el concepto de hegemonía, los cuales serán retomados en un próximo apartado.

Si todas las sociedades producen en forma permanente antagonismos que no brotan casualmente ni pueden arbitrariamente ser eliminados (Dahrendorf y Touraine)<sup>15</sup>, es necesario conocer, reconocer, abordar y analizar los conflictos sociales, sus tensiones, desequilibrios y desfases, con la seriedad e importancia académica que ello amerita, a fin de comprenderlos en sus necesidades, requerimientos y dinámicas históricas.

---

<sup>15</sup> Bobbio, Norberto y otros (2005): *Diccionario de Política*, Siglo XXI Ed. México, p. 301.

En este sentido es indispensable que la atención se oriente hacia las configuraciones de la sociedad, sus contradicciones internas y sus injusticias sociales, políticas y económicas, teniendo cuidado de no desviar los análisis hacia posibles causas de origen externo o meta-sociales.

Si bien es cierto que mediante artificios de carácter propagandístico (mediático), político, económico, militar o ideológico, los conflictos sociales pueden ser negados, sofocados, desviados, institucionalizados, ocultados, atenuados o postergados en el corto y mediano plazo, la historia ha sido elocuente y dolorosa en enseñar, que a largo plazo, se produce una situación insostenible que amenaza con arrasar las estructuras sociales desde su base misma.

Un conflicto social y político puede suprimirse, o intentar bloquear su expresión por medio de la fuerza, con la coerción, tal como ha sido el caso de muchos sistemas autoritarios y totalitarios, pero siempre volverá con mayor intensidad que antes. “La *supresión* de los conflictos es sin embargo rara. Como también es rara la plena *resolución* de los conflictos, o sea la eliminación de las causas, de las tensiones, de los contrastes que han originado los conflictos (casi por definición un conflicto social no puede “resolverse”).<sup>16</sup>

Reconocer y reivindicar el conflicto son aspectos fundamentales dentro de una concepción holística del acontecer humano, de sus pugnas sociales y de la violencia simbólica que ello conlleva; es reconocer que el antagonismo y los conflictos existentes entre los diferentes actores, son condiciones propias dentro de las dinámicas sociales, de la política y del poder.<sup>17</sup>

La política entendida como un conjunto de prácticas e instituciones orientadas a establecer un cierto *orden* en la coexistencia de los diversos grupos humanos *potencialmente conflictivos*, al estimular la participación en la diferencia, no solo incentiva los *conflictos* sino que los exacerba. De tal forma, *pluralismo* y *conflicto* son *específicos de la democracia moderna*, y es por ello que los conflictos sociales, las pugnas por el poder y las violencias simbólicas, en lugar de atenuarse y disminuir, tienden a incrementarse.

---

<sup>16</sup> Bobbio, Norberto y otros (2005): *Diccionario de Política*, Siglo XXI Ed. México, p. 301.

<sup>17</sup> Mouffe, Ch. (2003): *La paradoja democrática*. Ed. Gedisa, Barcelona, España.

Tal como dice Mouffe (2003) los antagonismos adoptarán formas diversas pero nunca podrán erradicarse y en tal sentido es congruente y vital subrayar la aparición de nuevos marcos simbólicos de referencia, pues la consecuencia del carácter pluralista de la sociedad moderna son los antagonismos, los conflictos y las luchas por el poder.

Chantal Mouffe frente a las ideas ilustradas, racionales y liberales de homogeneidad y unanimidad, reivindica la diferencia, aceptando la necesidad de límites y líneas fronterizas que demarquen y permitan la construcción de una(s) identidad(es) colectiva(s).

Si lo social está conformado por el poder, el conflicto y la segmentación, no se trata de negarlos, excluirlos o de eliminarlos, sino de construir formas de poder más compatibles con los valores democráticos, donde el pluralismo, la diferencia y el derecho al disenso tengan cabida y en tal sentido se deben crear las condiciones que posibiliten la confrontación entre puntos de vista en conflicto.

Al reconocer la imposibilidad de erradicar las tensiones y los conflictos sociales, Mouffe busca la forma de convivir y lidiar con ellos y a las fórmulas de *negociación*, propone relaciones de *contaminación*, en el sentido en que las dinámicas de tales pugnas, modifican las identidades de los actores sociales comprometidos.

Si el antagonismo, las pugnas y las luchas no pueden ser eliminadas y constituyen una posibilidad siempre presente en la política y en lo social, una tarea clave es la búsqueda democrática que permita crear las condiciones capaces de hacer posible su convivencia. Reconocer y reivindicar el *conflicto* significa un gran avance epistemológico y disciplinar, al asumir las lógicas propias que caracterizan las dinámicas sociales.

Reconocer la existencia de los conflictos sociales implica visibilizar a unos actores sociales con sus problemáticas, dinámicas de lucha y formas particulares de manifestarse, que exigen si no la solución por parte de los sectores hegemónicos y del Estado, si al menos el reconocimiento social y los canales y escenarios propicios para su expresión.

Retomando la hipótesis de la coerción, hoy más que nunca, o en forma simultánea con otras formas más violentas y directas de represión social, y dependiendo del tipo de sociedad en referencia, los sectores hegemónicos recurren, en primera instancia, a formas ideológicas de legitimación-imposición, mediante ciertos mecanismos mediáticos a través de los cuales buscan seducir, y persuadir, adulterar e intimidar, someter y descontextualizar, suplantar o desinformar, configurando un tipo especial de estado mediático-emocional al cual he denominado como terrorismo ideológico, el cual opera en la esfera simbólica, y cuya finalidad es amedrantar, escarmentar y disuadir.

Estas operaciones mediáticas, vistas desde la óptica de los conflictos sociales, configuran el campo de lo que se ha dado en llamar comunicación en conflicto, dinámica social que se desarrolla en los terrenos de lo precario y vulnerable, desatando en muchos casos la violencia simbólica.

## **5. LA COMUNICACIÓN EN CONFLICTO**

El panorama conceptual de la comunicación para la paz es tan controversial, variopinto y poco claro al asumir los debates de comunicación y paz y como una forma de superar las dificultades categoriales, en algunos ámbitos académicos se decidió abordar el debate recurriendo a su opuesto, es decir, retomando la problemática desde la comunicación en conflicto, como una forma más objetiva, clara y real de darle cuerpo y presencia a dicha temática.

Acontece que cuando se habla de la comunicación en conflicto, la mirada se orienta desde cómo la comunicación mediática, y en particular el periodismo, dan cuenta del conflicto de unos terceros, haciendo referencia casi siempre, y dada la pragmática profesional y la realidad nacional, a los conflictos armados, ya sean internos o externos en cualquier región del planeta, independiente de su carácter religioso, económico, político, étnico o social.

Las prácticas comunicativas son vistas como enfrentamientos de poder por el acceso a las tecnologías, a los escenarios mediáticos, a las audiencias; por la capacidad de simbolización, de visibilización y de representación; por los escenarios de lucha política, social, ideológica y simbólica donde se ponen en juego una serie de asimetrías y fuerzas en pugna por las audiencias, por el discurso y por el derecho a la información y la comunicación.

La comunicación en conflicto o los conflictos en la comunicación han sido abordados desde ópticas muy disímiles, partiendo desde aquellas miradas que enfrentan las dificultades en la percepción sensorial y de orden cognoscitivo, a las dificultades de carácter tecnológico, pasando por aquellos problemas en la creación de sentido, hasta llegar a los cuestionamientos a la propiedad y el control de los medios, así como sus manejos políticos y económicos.

Veamos a continuación una panorámica acerca de cómo los conflictos, en y desde la comunicación, han sido abordados por las diferentes disciplinas y corrientes metodológicas que se han asomado al campo de la comunicación.

## **6. DE LOS FLUJOS FISICOS A LAS REDES DIGITALES**

Los conflictos en la comunicación pueden verse desde muy distintas ópticas y se hallan distribuidos a lo largo de su historia como campo de preocupación tanto tecnológica y académica como social e ideológica.

Ya en los albores del siglo XX, Robert Ezra Park y Georg Simmel, miembros de la Escuela de Chicago, al abordar en 1903 sus tesis sobre conflictos ciudadanos de carácter comunicativo, incorporaron en su análisis nociones tan novedosas para la época como *masa, público, movilidad, estado de ánimo, personalidad urbana e intensificación del estímulo nervioso*.<sup>18</sup> Años más tarde, en 1936, aplicando el concepto de *ecología humana*, Park da cuenta del ciclo *competición-conflicto-adaptación-asimilación* en su análisis sobre la función asimiladora que cumplen los periódicos y la información en los inmigrantes a Norteamérica.

Mientras Shannon y Weaver resolvían problemas empíricos de orden tecnológico en torno a la transmisión, la cobertura y el alcance de las señales en la comunicación, Harold Lasswell, en sus conclusiones en torno a la aplicación instrumental de técnicas de propaganda durante la 1ª Guerra

---

<sup>18</sup> Mattelart, A y M (1997): *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós Comunicación



Mundial, opinaba que la propaganda, como medio de adhesión de las masas, era más económica que la violencia.<sup>19</sup>

Según las teorías funcionalistas de la comunicación (Merton-Lazarsfeld, 1982),<sup>20</sup> el sistema social se comprende en términos de la tensión entre dos fuerzas antagónicas tales como *función-disfunción*, *equilibrio-desequilibrio*, *estabilidad-inestabilidad*. Una de las principales funciones de los *mass-media* es la conferir *status social*,<sup>21</sup> de lo cual depende la *vida o muerte social por información-desinformación* de los sujetos sociales en cuestión.

Para el caso de las luchas políticas, económicas y culturales sostenidas por los movimientos sociales, la *vida-muerte social por información-desinformación* se convierte en una condición necesaria y apremiante de tales movimientos, pues la visibilidad, el reconocimiento y los grados de solidaridad, legitimidad y respaldo social obtenidos, dependen del acceso a la información y a la comunicación, gracias a la cual puedan dar conocer o no sus planteamientos y requerimientos.

Puesto que se habla de conflictos sociales los cuales son representados, dados a conocer y difundidos a través de la información y la comunicación, en la mayoría de los casos gracias a los *mass-media* y éstos pertenecen por lo general a empresas de carácter privado, tal grado de representación está determinada por el grado de propiedad o no sobre los medios de información-comunicación.

Teóricos funcionalistas retomando algunas preocupaciones formuladas por la Teoría Crítica de la Comunicación, asumieron el análisis de cómo una particular estructura social y económica apropiada de los medios masivos, causa variaciones evidentes en sus efectos sociales, incrementa el consumo, induce al conformismo, reduce la capacidad crítica y contribuye al mantenimiento del *status quo*.

---

<sup>19</sup> Shannon y Weaver (1981): *Teoría Matemática de la Comunicación*. Ediciones Forja, Madrid.

<sup>20</sup> Cf. M. de Moragas (1982): *Sociología de la comunicación de masas*, pgs. 171 y s.s.

<sup>21</sup> Reconocer, legitimar, otorgar prestigio y realzar la autoridad.

Puesto que los *mass-media* promueven una obediencia inconsciente a la estructura social, no cabe confiar en ellos para que elaboren cambios, aunque se trate de variaciones ínfimas en esa estructura. Los medios comerciales abandonan los objetivos sociales en cuanto chocan con sus intereses económicos.<sup>22</sup>

La problemática sobre cómo el grado de propiedad o no de los medios de información y comunicación determinan los mensajes, ya había sido analizada, alertada y denunciada por el pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt, quienes vieron en los medios formas de poder y dominación social mediante la producción, transmisión y reproducción cultural, sospechosas de violencia simbólica. De allí emerge el concepto de industria cultural, responsable de una cultura de masas, donde la cultura deviene en mercancía alienada y enajenada.

Si la calidad y la cantidad de información-comunicación sobre el acontecer de los movimientos sociales está determinada, entre otros factores, por el grado de propiedad sobre los medios para ello, su acceso, representación, reconocimiento y difusión dependerá de la perspectiva que asuma el medio en la validación o negación del conflicto y del movimiento social que origina.

Una entrada para el análisis de la comunicación en conflicto está en la propiedad que se tenga sobre los medios de producción de la información-comunicación, en los grados de control informativo, ideológico, político y social que se tenga sobre ellos y en los efectos esperados y/o producidos por los *mass-media* en las audiencias.

## **7. DE LA PROPAGANDA POLÍTICA A LA VIOLENCIA PSÍQUICA**

El concepto de la instrumentalización de la información, de la comunicación y de los medios como propaganda política, es posible rastrearla hasta los años que precedieron a la Revolución Soviética (1905-1917), cuando los bolcheviques debieron desplegar toda una estrategia de medios para

---

<sup>22</sup> Cf. M. de Moragas (1982): *Sociología de la comunicación de masas*, pg. 182.

difundir sus ideas revolucionarias, construir y consolidar el partido y ganar el apoyo de las amplias masas obreras, campesinas y estudiantiles para su proyecto insurreccional.

El gran hacedor teórico-práctico de tal estrategia fue el propio Lenin, quien ya desde sus escritos tempranos declaraba que el periódico debe ser un excelente organizador, refiriéndose con ello principalmente al período comprendido entre 1899 y 1902, cuando se trataba de crear un partido.<sup>23</sup>

Este dirigente soviético concibió a los medios de acuerdo con la función que debían cumplir según las necesidades políticas del momento. Fue así como el periódico Iskra<sup>24</sup> que se inició como un factor organizativo (1899-1902), pasó luego a cumplir las funciones de propaganda y agitación (1900-1917) para después de Octubre de 1917, desempeñarse como agente fundamental en la consolidación del nuevo Estado. Los periódicos, tanto Iskra como Pravda<sup>25</sup> incluidos, sirvieron como órganos de comunicación e información entre el partido bolchevique y las masas.

El papel de agitación fue cumplido fundamentalmente por volantes, chapolas y gacetillas, mientras que la información corría por cuenta de los periódicos. La formación se dejó a cargo de las revistas de carácter ideológico y político y en cierta medida al cine de ficción, a los documentales y a los noticieros, permitiendo que la propaganda fuera asumida por revistas de carácter teórico.

En cumplimiento de su función propagandística, los medios tomaron como recurso válido elementos tales como la sátira, el sarcasmo, la poesía y la caricatura, reconociendo la existencia de medios especializados según la población, ya fueran los obreros avanzados, los obreros medios o la gran masa de población rusa.

El ejemplo soviético ha sido ampliamente analizado, sistematizado, perfeccionado y seguido por regímenes autoritarios y totalitarios posteriores tales como Alemania, Italia, España, Japón, China, Corea, Cuba, Chile y Argentina entre otros, en diversos momentos de su historia a lo largo y ancho del siglo XX.

---

<sup>23</sup> Worontzoff, Madeleine (1979): *La concepción de la prensa en Lenin*. Editorial Fontamara, Barcelona, España.

<sup>24</sup> La Chispa.

<sup>25</sup> La Verdad.

*La propaganda de tipo emocional*, que trata de excitar las multitudes al máximo, *no es una prerrogativa de las dictaduras*, dice el analista soviético Serge Tchakhotine,<sup>26</sup> y cita el ejemplo de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, en las cuales el frenesí de las multitudes alcanza un grado de exaltación extraordinaria. Los métodos, dice su autor, son simplemente publicitarios y los desfiles adquieren un carácter carnavalesco, con pancartas y carrozas, confeti y lluvia de octavillas, orquestas y consignas gritadas a todo pulmón, por el claxon de los carros, así como por el elefante republicano y el asno demócrata como símbolos vivientes.

Una idea acerca de los alcances de una campaña propagandística en los Estados Unidos la ofrece Franklin D. Roosevelt en su empeño para el New Deal en 1932. En su lanzamiento participaron 1'500.000 agitadores voluntarios y el desfile que circuló por las calles de Manhattan, involucró a 255.000 personas bajo la animación de 200 orquestas.<sup>27</sup>

La Primera Guerra Mundial marcará un punto de inflexión importantísimo en el uso y la difusión sistemática de la propaganda mediática (prensa, radio, cine), en la cual tanto la información como la comunicación accedieron al estatuto de herramientas de uso estratégico de guerra, codiciadas y utilizadas por todos los bandos en conflicto. Es aquí cuando surgen estrategias mediáticas de guerra, tales como la contra-información, la des-información, la encriptación y la propaganda negra.

## **8. LA PROPAGANDA POLÍTICA COMO ARMA DE GUERRA**

El concepto de violencia psíquica en la propaganda política surge en 1939 a partir de la publicación de *La violación de las muchedumbres por la propaganda política*,<sup>28</sup> obra del soviético Serge Tchakhotine, sobre las claves secretas del éxito de Hitler, análisis basado en teórica psicológica de los reflejos condicionados de Pavlov.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Tchakhotine, Serge (1982): *El secreto del éxito de Hitler: La violencia psíquica*, publicado en Moragas: Sociología de la Comunicación de Masas.

<sup>27</sup> Op. cit. pág. 506.

<sup>28</sup> *Le viol del foules par la propagande politique*.

<sup>29</sup> Tchakhotine, Serge (1982): *El secreto del éxito de Hitler: La violencia psíquica*, op. cit.

El punto de partida para los éxitos tempranos de Hitler, a través del arma psíquica de la propaganda, fue la convicción en la existencia de dos tipos de individuos: aquellos que *sucumben* a la presión y los que *resisten* y cuya proporción se promediaba más o menos de noventa contra diez.

Considerados la mayoría de los individuos como neuróticos, cuyo sistema nervioso es inestable, se conocen como presa de miedos y temores, fácilmente susceptibles a la propaganda sugestiva de corte imperativo y quienes se sienten satisfechos de ser guiados por un líder que marque derroteros.

Estos individuos conforman las “zonas móviles” de la opinión y van del derrotismo al valor, pasando de los *pesimistas activos* a los *pesimistas pasivos*, encontrándose en el medio a los *pasivos absolutos* quienes dan paso a los *optimistas pasivos*, hasta llegar finalmente a los *optimistas activos*.

El éxito en las operaciones de propaganda psicológica radicaba en dónde y cómo hacer actuar sobre las masas los símbolos y las consignas, desencadenando a voluntad un comportamiento propicio al régimen, teniendo siempre presente la intimidación y la violencia física como reguladores supremos.

Dados los dos grupos básicos de personas, aquellos que *sucumben* y los que *resisten*, existieron dos formas de propaganda. Una dirigida al 90 por ciento, a los vacilantes y pasivos y la otra a ese 10 por ciento lo suficientemente seguros de sí mismos como para resistir a la sugestión brutal.

Para ese primer grupo de los que *sucumben*, el mecanismo psíquico de la propaganda estaba construido sobre las pulsiones combativas, dirigidas a la sugestión emocional invocadas por un cerco de signos y símbolos, masivamente difundidos y sustentados ya sobre miedos y amenazas latentes, ya sobre el entusiasmo y el delirio furibundo y extático, donde cada símbolo, cada cruz gamada, se convertía en un insidioso ardid del poderío de Hitler y del aparato coercitivo del Estado.

Esta forma de propaganda, llamada *senso-propaganda*, actuaba sobre los sentidos y las emociones impresionando a las masas, atemorizando a los enemigos y despertando la agresividad al interior de sus filas. Su preferencia por los símbolos gráficos, las marchas, los cantos marciales y la

proclamación de consignas era reforzada por el uso de banderas, estandartes y uniformes, por las grandes manifestaciones y los desfiles ostentosos.

El delirio de las multitudes es básicamente un estado rítmico que integra períodos de tensión y de relax. La puesta en escena de un desfile o de un mitin deben tener en cuenta estos ritmos. El ritmo, dice Serge Tchakhotine, va acompañado, fatalmente, por un bloqueo de la conciencia. Los oradores deben cortar sus discursos con palabras fuertes, con frases irónicas que eliminen repentinamente la tensión en la sala y convoquen a la risa, como la mejor forma para cohesionar a una multitud y transmitirle la sensación de una alegre complicidad.<sup>30</sup>

La segunda forma de propaganda, llamada *ratio-propaganda*, dirigida al grupo de los que *resisten*, actuaba por *persuasión* y *razonamiento*, es decir por la instrucción política. Sus formas más conocidas fueron los periódicos, las conferencias, los discursos por radio, los mítines, los debates, las revistas, los folletos y las octavillas y, de ser preciso, la intervención personal, el puerta a puerta, recurriendo al razonamiento lógico, poniendo todo el énfasis en las pulsiones e intereses de carácter económico.

Dentro de las técnicas de guerra psicológicas favoritas del régimen se encontraban la incitación directa (charlas, discursos, marchas, desfiles); la indirecta (medios masivos y rumores); la orquestación y repetición (publicidad y propaganda); la palabra y la acción (relación consecuente); la mentira (acomodar, distorsionar, descontextualizar, inventar); el silencio (ocultar, desconocer, negar, retener información); la propaganda blanca (admitir intenciones, objetivos, estrategias); y propaganda negra (encubrir, falsear, confundir).<sup>31</sup>

Una táctica general empleada por el régimen nazi en sus discursos, periódicos y panfletos era la regla de no hablar nunca utilizando condicionales, pudiendo leerse en la obra de su máximo líder: “Sólo la afirmación indicativa o imperativa nutre la psicosis de poderío entre los amigos, y la

---

<sup>30</sup> J. M. Domenach citado por Serge Tchakhotine, págs. 508-9.

<sup>31</sup> Mejía, María Victoria (1985): *La propaganda totalitaria del III Reich*. Universidad de Antioquia, Medellín.

psicosis de terror entre los enemigos”,<sup>32</sup> y aconsejaba “nunca pedir ni esperar, sino siempre prometer y afirmar”.

Cuando las hordas fascistas sobreexcitadas respondían a las invocaciones del líder sobre la sangre y la raza aria, con su *¡Seig Heil!*, afloraba en ellas su odio más profundo y un insaciable deseo de poderío. Este tipo de expresiones propagandísticas, a través de rítmicos y sonoros gritos de guerra, de amenazas e imprecaciones, así como de una frenética gesticulación, no están dirigidos ya a unos objetivos concretos y racionales, pues pertenecen más al campo de la exaltación emotiva y al fanatismo pasional, en el cual las masas responden sin reflexionar y son capaces de entregarse a las violencias más extremas.<sup>33</sup>

La propaganda nazi concedía un predominio especial al uso de los medios directos, de la palabra hablada sobre los textos escritos, pues el orador entra en contacto muy próximo con su audiencia, percibe el efecto de sus palabras y cuando sus rostros le siguen, es posible saber si le han comprendido y si les ha convencido. La oratoria como medio directo asumía la figura de discursos, conferencias, visitas al frente de batalla y paradas militares.

El rumor, medio de propaganda directa favorito de Goebbels, permitía calmar temores, alimentar ilusiones, desacreditar al enemigo y combatir rumores negativos. Como medios directos podían contarse también la puesta en escena de grandes paradas militares, el vestuario, las insignias, los estandartes, el juramento a la bandera y otra serie de rituales de gran poder motivacional.

Según el Führer, un número reducido de objetivos y su repetición constante es el principio fundamental de un buen orador. “La perseverancia, decía, es la primera y más importante condición del éxito”. Por esos sus símbolos y sus slogans, sus banderas y escudos, sus estandartes y la cruz gamada, poseían el don de la ubicuidad.

De acuerdo con Serge Tchakhotine en la obra ya citada, la propaganda nazi, piedra angular de su acción y de su éxito político-militar se caracterizó en lo fundamental por:

---

<sup>32</sup> Adolf Hitler en *Mein Kampf (Mi lucha)*, citado por Serge Tchakhotine.

<sup>33</sup> Cf. J. M. Domenach (1962) en *La Propagande politique*, citado por Serge Tchakhotine, pág. 517.

1. Renuncia a consideraciones de carácter moral,
2. Apelación a la emotividad de las masas, y
3. Empleo de reglas racionales para acondicionar a las masas.

Joseph Goebbels, ministro de propaganda e instrucción pública del III Reich definía su ministerio como el “Responsable de todos los trabajos encaminados a influir en la vida mental espiritual de la nación, (...) de informar al público tanto en el interior del país como en el exterior acerca de la nación y de administrar todas las instalaciones e instituciones consagradas a tales fines”.<sup>34</sup>

Según los manuales de propaganda nazi los medios masivos deben estar sujetos a un control centralizado. En concordancia con este postulado, el Ministerio de Propaganda estaba conformado por doce departamentos especializados: Propaganda, Prensa, Radio, Cine, Teatro, Letras, Música, Artes Plásticas, Derecho, Administración, Presupuesto y Personal, sin contar con los archivos gráfico y discográfico.

La propaganda -decían los manuales- no puede existir sin los medios masivos y debe utilizar todos los medios técnicos a su disposición porque cada medio tiene su modo específico de penetración. No todos los medios llegan al mismo público ni de la misma manera. Por lo tanto la efectividad de cada medio es limitada... Ello demuestra la necesidad de complementarlo con otro medio y de utilizarlos de modo concertado para alcanzar el mayor número posible de individuos... Los medios deben ser orientados de acuerdo con sus públicos.

De forma similar al uso otorgado por los medios impresos en la Rusia Soviética, el Ministerio de Propaganda nazi centralizaba en los periódicos la información, mezcla de sucesos, drama y manipulación psicológica, mientras que los libros y revistas pregonaban los ideales germanos. En los panfletos, volantes y caricaturas, dedicados a la agitación, se atacaba y ridiculizaba al enemigo. En afiches y carteles se pregonaban los slogans del régimen. Un sitio especial era reservado para los estandartes, las fotografías, las postales y las estampillas.

---

<sup>34</sup> Citado por María Victoria Mejía (1985): *La propaganda totalitaria del III Reich*. Universidad de Antioquia, Medellín, pag. 18.



Como recursos motivacionales la propaganda nazi recurrió a los rituales ancestrales, mitos y creencias; a la tradición, liturgias religiosas y aniversarios; a los espectáculos y los desfiles; a la estigmatización de los estereotipos y a la simbología; a su pasado histórico y a los orígenes de su raza y cultura.<sup>35</sup>

Aunque Goebbels nunca empleó los términos *guerra psicológica* o *guerra política*,<sup>36</sup> la propaganda era considerada como un arma de guerra, que aparte de socavar la moral del enemigo, podía afectar las políticas y acciones del enemigo:

1. Suprimiendo material capaz de facilitar al enemigo información útil,
2. Difundiendo información que conduzca a conclusiones deseadas, e
3. Incitando al enemigo a revelar información de carácter vital.

Fiel al principio de realidad, Goebbels era partidario de no exigirle a la propaganda resultados inmediatos y reconocía claramente que en ciertas circunstancias adversas, la propaganda resultaba limitada e impotente. Cuando la propaganda y la censura resultaban incompetentes, era el momento de pasar a la acción directa.

De ser posible se compensaban las malas noticias de un sector con las victorias en otros, hasta llegar en a 1943 un momento en el cual ya no había noticias favorables para emplear como distracción: “Por el momento, -dijo Goebbels- no es mucho lo que podemos cambiar a través de la propaganda; debemos conseguir de nuevo una gran victoria en alguna parte”.<sup>37</sup>

Si esta recopilación se ha extendido particularmente en la propaganda nazi, se debe a la convicción de que muchos de los principios propagandísticos adjudicados a Goebbels y a su gestión ministerial, no demoraron en ser adoptados como estrategias mediáticas y comunicativas, sin escrúpulos de naturaleza ética o política alguna, por estados y sociedades que pretendidamente democráticas, acuden a ellas mediante justificaciones y criterios de carácter pragmático y funcional.

---

<sup>35</sup> Cf. María Victoria Mejía (1985): *La propaganda totalitaria del III Reich*. Universidad de Antioquia, Medellín.

<sup>36</sup> Doob, Leonard en *Goebbels y sus principios propagandísticos*, publicado por M de Moragas (1982): *Sociología de la comunicación de masas*.

<sup>37</sup> *Ibid*, pág. 494.

Mas allá de las fronteras de Alemania, un ejemplo de propaganda altamente emotiva y hábilmente maniobrada fue la utilizada en la España republicana (1934-36), la cual pese a sus penurias materiales, mantuvo en vilo por largo tiempo a todo un pueblo, “exaltó su valor, aumentó su resistencia ante la peores pruebas, provocó explosiones de entusiasmo y engendró actos de heroísmo”.<sup>38</sup>

El cine estadounidense que se produjo entre los años 1935 a 1950, de la ficción a los noticieros, pasando por los dibujos animados y los documentales, configuraron un magnífico ejemplo de propaganda política altamente mediatizada. Ejemplo paradigmático fue el filme de Charles Chaplin *El gran dictador*, cuando en plena Segunda Guerra Mundial (1940), el célebre actor representó a Hitler como a un tirano particularmente ridículo y grotesco, aspectos en su momento de gran eficacia política.

## 9. LA COMPLEJIDAD DE LAS CIENCIAS HUMANAS

En el año 1948 Norbert Wiener en *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine* pregonando el derecho a la libre circulación de la información, ya fustigaba su apropiación arbitraria, las desigualdades de acceso, el secreto informativo como práctica consuetudinaria, su transformación en mercancía, así como el papel perverso de la entropía en las comunicaciones, como formas de control ejercidas por “aquellos que se preocupan ante todo por el poder y el dinero”<sup>39</sup> y saludaba con optimismo el advenimiento de la que denominó en su momento, la “sociedad de la información”.

La Escuela de Palo Alto<sup>40</sup> (USA) propone en los años 40 (s XX) que la comunicación y su investigación deben abordarse desde la propia complejidad de las ciencias humanas, dando cuenta de las interacciones entre emisor-receptor, tomando como categorías los modelos propuestos por los enfoques sistémicos, la lingüística y la lógica.

De esta forma la Escuela de Palo Alto concede, al menos teóricamente, mayor importancia a los procesos de relación e interacción que a los elementos del proceso; destaca el valor comunicativo de

---

<sup>38</sup> Tchakhotine, Serge (1982): *El secreto del éxito de Hitler: La violencia psíquica*, op. cit. pág. 507.

<sup>39</sup> Citado por Mattelart en *Historia de las teorías de la comunicación*, op. cit. pag. 47.

<sup>40</sup> Gregory Bateson, Edward T. Hall, Birdwhistell, E. Goffman, Paul Watzawick, etc.

los comportamientos humanos no verbales, asume la comunicación como un proceso social permanente; tiene presente los trastornos psíquicos que pueden perturbar la comunicación, así como los contextos que determinan la comunicación.

La lingüística estructural (Roman Jakobson, 1958-63) introdujo como gran innovación en su modelo comunicativo, los conceptos de *contexto*<sup>41</sup> y *contacto* como factores constitutivos y determinantes de la comunicación. El concepto de *contexto* y su función referencial hacen relación a variables de carácter ambiental, social, político y cultural, de gran importancia y significado. El concepto de *contacto* y su función fáctica apuntaba a factores de carácter psicológico entre emisor-destinatario, de igual importancia dentro del proceso de la comunicación.

A la hora de la investigación práctica y su sistematización teórica, aquello del *contexto* quedó relegado al olvido, centrando toda su atención analítica en los códigos (textos) y en su función metalingüística, desvirtuando sus postulados e intenciones.

La función referencial se perdió en beneficio de la función metalingüística y los estudios se centraron casi que exclusivamente en la estructura interna de los códigos (textos), dejando de lado los contextos sociales, culturales, económicos y políticos determinantes en los procesos de la comunicación y de la información.

## 10. LAS INDUSTRIAS CULTURALES

A partir de los conceptos industria cultural, cultura de masas,<sup>42</sup> sociedad de masas, medios masivos de comunicación, las diferencias sociales (distinción social)<sup>43</sup> y los conflictos de clase, son llevados al campo cultural y comunicativo, ya criticando los procesos de masificación, ya exaltando una propuesta que se presupone inclusiva y democratizadora.

---

<sup>41</sup> Hábitus según Bourdieu.

<sup>42</sup> Cultura de masas: suma o conjunto de modelos ofrecidos por la cultura hegemónica a través de los mass-media.

<sup>43</sup> Diferencias significativas en la selección, distribución, apropiación y uso de los bienes simbólicos dependiendo de la adscripción social. Bourdieu, P. (1998): *La distinción*. Ed. Taurus, Madrid, España.

Las industrias culturales, la cultura de masas, la sociedad de masas y la comunicación masiva están signadas por categorías tales como ideología, aculturación, alienación, enajenación, manipulación, masificación, hegemonía y pensamiento único como formas de dominación política y social.

Las diferencias culturales son vistas como adscripciones no voluntarias sino impuestas, determinadas por la pertenencia de los individuos a una clase social específica, a su extracción de clase, el nivel educativo, su nivel adquisitivo, el gusto estético, entre otros, que distingue a unos sectores sociales de otros.

Autores como Edward Shils asumen la distinción entre cultura superior, cultura mediocre y cultura brutal<sup>44</sup>, reconociendo que entre los tres niveles surgen pugnas por el sentido y la hegemonía, que se mezclan entre sí, algunas copan el espacio de las otras y que no siempre la más *distinguida* se impone, pues permea a las otras pero a la vez es infiltrada o “contaminada” por las otras dos.

Los debates sobre la cultura de masas tienen lugar en un momento histórico en que las masas son protagonistas de la vida social, participan en las cuestiones públicas y forman parte de los enfrentamientos entre clases sociales. Con frecuencia estas masas han impuesto sus costumbres, han puesto en circulación su propio lenguaje y han elaborado proposiciones que provienen de abajo.<sup>45</sup>

La cultura de masas se encuentra ante una paradoja, pues su modo de pensar, de imaginar y de diversión no nacen de abajo, pues todo ello le viene propuesto (*impuesto*) en forma de mensajes formulados según los códigos de la clase hegemónica. En el ámbito de la cultura de masas el “proletariado consume modelos culturales burgueses creyéndolos una expresión autónoma propia”, y por el otro lado, una cultura burguesa que identifica en la cultura de masas a una “subcultura” con la que no se siente unida, sin advertir que las matrices de la cultura de masas siguen siendo las de la cultura hegemónica (Eco, 1993).

Desde la óptica semiótico-estructural, para que el proceso de la comunicación sea eficaz es necesario que el *contrato comunicativo* se cumpla; será necesario que sus destinatarios se *sometan*

---

<sup>44</sup> Según Bourdieu: gusto legítimo o burgués; medio, determinado por las industrias culturales, y popular o bárbaro, de carácter pragmático.

<sup>45</sup> Eco, Umberto (1993): *Apocalípticos e Integrados*. Editorial Lumen, Barcelona, España, p. 42.

al patrón propuesto por la estrategia simbólica, asumiendo el rol dictado por el enunciador para el destinatario.<sup>46</sup>

Los conflictos comunicativos surgen a partir de los múltiples niveles de significación que le puedan otorgar a los discursos, tanto los enunciadores al codificar los mensajes, como los destinatarios al interpretarlos.

En aquellos casos en los cuales el contrato no se cumple, surge lo que Umberto Eco identificó desde la enunciación como *decodificación aberrante*,<sup>47</sup> lo que implica tensiones o rupturas en los contratos comunicativos y por consiguiente una crisis de sentido en los procesos de la comunicación.<sup>48</sup>

La llamada *decodificación aberrante* se ofrece muchas veces a las culturas subordinadas como un espacio de libertad interpretativa, en la re-configuración de sus propios sentidos, en defensa de sus puntos de vista, como una conveniencia política, ideológica y cultural que en lugar de reprimirla se debe alentar según lo que Umberto Eco ha denominado como *guerrilla semiológica*.

La *guerrilla semiológica*, según Eco, es una forma institucionalizada de rechazo simbólico bajo la forma de reinterpretación sectaria del mensaje y la cual ha dado vida a procesos de *contra-información* (Moragas-Eco, 1982).

Con aquello de la *guerrilla semiológica* no quiere darse a entender que se convalida una anarquía interpretativa ni tan siquiera una libertad lingüística, pues tal situación sería tan problemática que daría al traste con cualquier intento básico de comunicación.

Cuando el mensaje no cumple con las expectativas de la emisión-enunciación, muchas veces se configura el famoso *efecto boomerang*, es decir aquellos casos cuando los efectos se tornan contrarios a las exigencias del enunciador.

---

<sup>46</sup> González Requena, J. (1995): *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*. Ed. Cátedra, Madrid, España.

<sup>47</sup> Según U. Eco, cuando los destinatarios ven en el mensaje significante, aquello que el emisor no ha puesto en él. Aberrante, en relación con las intenciones del emisor.

<sup>48</sup> Eco en *¿El público perjudica a la televisión?*, publicado por M de Moragas (1982) en *Sociología de la comunicación de masas*.

Los problemas de la libertad lingüística, según Eco, radican en la posibilidad de conocer la existencia de otras organizaciones de sentido que no se corresponden con los códigos propios. Es la libertad no solo de administrar los propios códigos, sino también la libertad de traducir de un código a otro (Moragas-Eco, 1982).

*“Comprender lo que los otros comprenden puede servir, en cambio, para comprender con quién se habla y cómo se habla. Comprender lo que otros comprenden puede servir para ponerles en condiciones de comprender lo que comprenden otros grupos cuya gramática ignoran ellos”.*<sup>49</sup>

Cierta reciprocidad en la comunicación es indispensable y necesaria, aún manteniendo posiciones diametralmente opuestas, pues es imprescindible para comprender la posición de los otros, exponer los propios puntos de vista y tener la certeza, al menos, de saber con claridad en que consisten y hasta dónde van las divergencias, los desacuerdos y los antagonismos.

En el tema de las industrias culturales habrá que esperar a Pierre Bourdieu<sup>50</sup> para que de manera clara y sucinta exponga las lógicas de producción que determinan a un medio de comunicación como la televisión y mande al traste las ilusiones democráticas y culturales que algunos sectores sociales esperaban de este *“colosal instrumento de mantenimiento del orden simbólico”*.

## **11. LOS ESTUDIOS CULTURALES**

A mediados de los años 1930/40 el capitalismo industrial, expresado a través de su vertiginoso desarrollo tecnológico (fotografía, teléfono, radio, fonógrafo, telegrafía, aviación, automóvil, cine) y de sus expresiones culturales, logra unos efectos en la sociedad, que algunos investigadores, con algo de nostalgia por las tradiciones y la *alta cultura*, sospechan de perniciosos. Frank Raymond Leavis, opuesto al capitalismo industrial como sistema, denuncia el lugar que ocupan los medios de

---

<sup>49</sup> Eco en *¿El público perjudica a la televisión?*, publicado por M de Moragas (1982) en *Sociología de la comunicación de masas*.

<sup>50</sup> Bourdieu, P. (1997); *Sobre la televisión*. Ed. Anagrama N° 197, Barcelona, España.

comunicación en su desarrollo en Gran Bretaña, mientras que Terry Eagleton propugna por análisis mediáticos que brinden respuestas profundas frente a las novelas de consumo, la publicidad, los medios de comunicación embrutecedores y el trabajo alienante.<sup>51</sup>

Estos trabajos encontrarán resonancia en la revista *Culture and Society (1780-1950)*, publicación de Raymond Williams, que retoma la crítica al determinismo tecnológico y a la separación, muy en boga entre cultura y sociedad, pues para Williams *la cultura es ese proceso global a través del cual las significaciones se construyen social e históricamente.*

Las relaciones y las prácticas entre sociedad, cultura y cambio social serán el trabajo primordial del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, de profunda repercusión en los años subsiguientes. Los *Cultural Studies*, influirán muy especialmente en toda una pléyade de autores, en cuya formación marxista, *la historia está hecha de luchas, tensiones y conflictos entre culturas y modos de vida, conflictos íntimamente ligados a las culturas y a las formaciones de clases.*

Los estudios culturales recogerán el legado teórico de Antonio Gramsci en torno a su concepción de *hegemonía*<sup>52</sup> y *bloque histórico*,<sup>53</sup> desplazando y descentrando la noción de clase dominante referida al control sobre la base económica social e introduciendo categorías como negociación, mediación, compromiso social, movimientos sociales.

El análisis sobre las interacciones sociales debe tener presente las relaciones entre el texto, el contexto y las audiencias, pues según el antropólogo y culturalista Clifford Geertz, se trata de una red compleja de significaciones que da sentido a los comportamientos y a los discursos sociales, por tanto el estudio de los sistemas simbólicos es una ciencia interpretativa tras la significación.

Una serie posterior de investigaciones serán influenciadas de manera decisiva por tales marcos conceptuales, entre ellos el interaccionismo social de la Escuela de Chicago, para quienes una

---

<sup>51</sup> Cf. Mattelart, A. y M. op. cit. pg. 70-71.

<sup>52</sup> Hegemonía: capacidad de un grupo social dominante para ejercer la dirección intelectual y moral sobre la sociedad.

<sup>53</sup> Bloque histórico: sistema de alianzas sociales que un grupo hegemónico construye en torno a su proyecto político.

dimensión etnográfica debe analizar los valores, las significaciones, las explicaciones que los actores sociales dan de su situación, las condiciones en que viven, la función ideológica de los medios de comunicación y las formas en que las culturas de los distintos grupos subalternos se comportan frente a la cultura dominante.

## 12. COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

A la hora de implementar planes de desarrollo que presenten una incidencia social, las experiencias políticas y comunicativas son harto elocuentes, algunas de las cuales se remontan, en los Estados Unidos, a principios del siglo XX.

Algunos de los más recordados han sido los planes de intervención y participación en la Iª Guerra Mundial; las reformas económicas propuestas por del *New Deal* encaminadas a paliar, desde la administración Roosevelt, las consecuencias de la crisis económica del 29; el *Plan Marshall*, programa de contención del comunismo en Europa disfrazado de reconstrucción económica tras la II Guerra Mundial; o la *Alianza para el Progreso*, barrera ideológica, política y social para neutralizar la influencia de la revolución cubana en la América Latina de los años 60.

En 1950 Daniel Lerner encabezó un proyecto dirigido por Paul Lazarsfeld y financiado por la Voice of America, cuyo objetivo era evaluar en una zona de turbulencias políticas del medio oriente, las actitudes de seis países frente a políticas desarrollistas encaminadas a la transformación y modernización *occidental* de sus Estados tradicionales.

Por esos años, el Irán gobernando por el primer ministro Mohammed Mossadegh, sexto productor mundial de petróleo, nacionaliza la extracción y producción del crudo. Una serie de revueltas, el resurgir del fanatismo religioso y la crisis nacional, desembocan en la destitución de quien había nacionalizado los recursos naturales. A finales de 1954 el Sha de Persia y la reina Soraya visitan oficialmente los Estados Unidos.

En los años 50 y 60 se publicita en los países no industrializados, un sinnúmero de estudios pregonando que el tránsito del subdesarrollo a la modernidad, solo es posible cediendo el paso a la



marcha avasalladora del progreso industrial desarrollista. Su viabilidad depende del *consenso* social que logren los medios de comunicación, agentes modernizadores por excelencia, incentivando la movilización a favor de la industrialización y reprobando a sus impugnadores.

La comunicación para el desarrollo asume en los primeros años 60, la reflexión sobre los desequilibrios en los flujos de información y producción cultural, entre los países situados a uno y otro lado del desarrollo o del sub-desarrollo y que mas tarde abrazarán las teorías de la dependencia.

En el reparto de mercados y zonas de influencia ideologico-político en la tensión Este-Oeste, el departamento de Estado (USA) propugna para Norteamérica el *free flow of information*, mientras que por otro lado impone la doctrina de la “*seguridad nacional*” y las restricciones al libre flujo de la información.

Los debates sobre el desequilibrio en los flujos de información y comunicación llegan patrocinados por el movimiento de países no alineados (NOAL), quienes desde la Unesco propugnan por un “Nuevo orden mundial de la información y la comunicación” (NOMIC), consignado en el famoso *Informe MacBride*, documento oficial multilateral que reconoce y expone los desequilibrios informativos y propone una serie de estrategias de solución.

Esta iniciativa choca frontalmente contra los intereses tanto de la URSS como de los Estados Unidos, quienes al intuir una pérdida de control en sus respectivas áreas de influencia, retiran su respaldo a los intentos nacionales de emancipación cultural y de equilibrio en los intercambios informativos.

Surge por estos años la noción de *imperialismo cultural* como un sistema de *control social*, el cual se desprende del cruce de intereses industriales, de carácter técnico-económico y de dominio político-cultural. La noción que ve a los medios como el lugar ideológico de producción de estrategias discursivas, se enriquece con aquella que reconoce a las *audiencias* como la auténtica *mercancía* producida por los medios (Smythe, 1977).

La agenda investigativa se llena de temas como control social, complejo militar-industrial, privatización del espacio público o penetración cultural, a tal punto que es posible encontrar definiciones de imperialismo cultural que hablan de

*“...conjunto de procesos por los que una sociedad es introducida en el seno del sistema (...) y la manera en que su capa dirigente es llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a moldear las instituciones sociales para que correspondan con los valores y las estructuras del centro dominante del sistema o para hacerse su promotor”.*<sup>54</sup>

Las teorías de la dependencia en ruptura con la sociología funcionalista, cobrarán fuerza en los años 60 en América Latina de la mano de autores como Paulo Freire (1970), quien con su *Pedagogía del oprimido* logra una gran repercusión estratégica en la comunicación y las organizaciones populares, enfocada hacia las luchas de liberación.

La investigación crítica va codo a codo con toda una generación de autores como Pasquali (1963), Schmucler (1974), Capriles (1976), Beltrán (1976), o el propio Mattelart (1974), testigos de luchas sociales que cuestionan las concepciones tradicionales de agitación y propaganda frente a una dialéctica que se compromete por la *dependencia-liberación*.

Son estas luchas por la reforma agraria; contra el implante forzoso de políticas de planificación familiar; por el tipo de enseñanza mediática a distancia; ante la agresividad de iniciativas de penetración como la Alianza para el Progreso; frente a la arremetida ideológica de programas como los Cuerpos de Paz; contra la reacción imperialista a la vía chilena al socialismo; como respuesta virulenta a doctrina de la seguridad nacional, quienes provocaron y alentaron tales puntos de vista.

---

<sup>54</sup> Schiller (1976), citado por Mattelart, A. y M. op. cit. pág 80.

### 13. DEL SUJETO SOCIAL A LAS AUDIENCIAS EN RED

De los grandes relatos y los discursos macro estructurales, la mirada retorna hacia el sujeto como actor social, a las relaciones intersubjetivas, a las dinámicas grupales, a las audiencias frente a los dispositivos comunicacionales, bajo premisas de carácter etno-metodológicas.

Es así como la acción de los actores sociales se interpreta como producto de la imposición de normas, las cuales de ser interiorizadas bajo el esquema de sistema de valores fundamentales de una sociedad, presumen, mediante el reparto de objetivos, derechos y deberes, la cohesión social. Por tanto el sentido de sus prácticas cotidianas está en medio del acontecer social.

Según Sacks (1963)<sup>55</sup> el lugar privilegiado de los intercambios simbólicos es la conversación, cuyo análisis debe abordarse como una acción, ya no para el estudio de la lengua, sino en tanto práctica comunicativa, la cual permitirá comprender cómo los actores desarrollan sus interacciones sociales. Estos estudios rehabilitan al destinatario en su capacidad como intérprete y productor de sentido.

Recuperado el campo de las audiencias y de los destinatarios como creadores de sentido, la vida social recobra su naturaleza simbólica gracias al interaccionismo simbólico, el cual torna su mirada al estudio de cómo los actores sociales otorgan sentido e interpretan los símbolos producidos en sus prácticas interactivas.

Aquí vale la pena retomar la noción de “juegos de lenguajes” introducida por Ludwig Wittgenstein (1999) en sus *Investigaciones filosóficas*. Wittgenstein al preguntarse por el sentido, recupera el uso práctico, cotidiano y contextual de los lenguajes, según el cual el usuario/sujeto, en la interacción social, determina su sentido.

No lo dice Wittgenstein, pero esa interacción social se inscribe dentro de las formas y conflictos propios de la vida social y de tal manera sus “juegos” deben incorporar también otras formas complejas de interactuar como son las pugnas por el sentido y la hegemonía social.

---

<sup>55</sup> Cit. por Mattelart, A. y M. op. cit. pg. 91.

En las dinámicas de la *Acción comunicativa*, Jürgen Habermas,<sup>56</sup> por su parte, asume la acción y la interacción simbólica como prácticas asociadas a los intercambios simbólicos y a los contextos de lenguaje, es decir a las redes comunicativas en las cuales es plausible la comunicación entre sujetos opuestos.

Cuestiona Habermas aquellos dispositivos sociales que si bien deberían facilitar los intercambios comunicativos, han logrado tal autonomía que aún permitiendo la circulación de la información, traban las prácticas comunicativas de interpretación tanto por parte de los individuos como de los grupos sociales.

Para Habermas si bien la comunicación pretende la intercomprensión y el consenso, surgen algunos conflictos producto de la oposición entre el sistema y el mundo social realmente vivido.

En su obra *Marxismo y filosofía del lenguaje*, Mikhail Bakhtin concibe a los lenguajes bajo una concepción *dialógica*, como redes de relaciones sociales que integradas a sistemas políticos, económicos e ideológicos determinados, están atrapadas en un campo de tensiones y de intereses altamente conflictivos.

Las palabras, dice Bakhtin, son *multiacentuales* y no fijas en el sentido; son las palabras de un ser humano particular para otro que en un contexto práctico dirige y transforma su sentido, admitiendo sin embargo, que los lenguajes no se pueden reducir a un reflejo de los intereses sociales. Los enunciados, los lenguajes y los discursos, lejos de ser uniformes, están en constante transformación de acuerdo con la historia y la evolución de la subjetividad.

La corriente funcionalista de los *Usos y gratificaciones* que en los años setenta se interesaba por los efectos directos e indirectos de los medios en la audiencia y por la satisfacción o no de los usuarios de un medio o producto determinado, aceptó la influencia limitada de los medios, dado los procesos

---

<sup>56</sup> Cit. por Mattelart, A. y M. op. cit. pg. 96-97.

de selectividad de los receptores y asumió en los años ochenta, la noción de sentidos negociados en la interacción de los textos con sus audiencias.

Los funcionalistas de última generación con una concepción de corte neoliberal de *mercados libres*, otorgan todo el poder decisorio a unas audiencias consumidoras pretendidamente soberanas, minimizando la responsabilidad social de productores y emisores, soslayando determinantes de carácter social, económico, ideológico y de impacto mediático, tanto en los consumos como en la producción social de sentido.

Si bien es en apariencia cierto aquello de que las audiencias han cualificado su capacidad de resistencia a los bombardeos mediáticos, también es cierto que los medios y el *libre mercado* han sofisticado sus estrategias de penetración, maximizado una supuesta solidez y fortaleza de las audiencias en la defensa de sus verdaderos intereses.

El *mercado libre*, agazapado tras las nuevas tendencias globalizantes afila sus codiciosos imperativos industriales y en su avaricia comercial y financiera, cual lobo con piel de oveja, clava sus colmillos en el candor naíf de las masas consumidoras en un mercado mundializado.

Según Armand y Michèle Mattelart (1997), la construcción de opciones sociopolíticas en los mecanismos de socialización de las máquinas de comunicar y en los usos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, recaen en la importancia de la mediación y la interacción en la construcción colectiva de los nuevos medios, así como en el uso social de estas tecnologías que descansan en complejos procesos de enfrentamiento entre la innovación técnica y la innovación social.

En conjunción con los análisis de Michel Foucault en torno a la imposición de *dispositivos de vigilancia y control*, Michel de Certeau, convencido de que los dispositivos de sometimiento siguen presentes, hace un llamado a explorar las *redes de la antidisciplina*, en tanto tácticas de combate y *relaciones de fuerza* o juegos entre el fuerte y el débil que bien podrían redefinir los campos de *una producción racionalizada, tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular*, frente a

*otra producción calificada de consumo, astuta, dispersa pero que se insinúa por todas partes, silenciosa y casi invisible, ya que no se destaca con productos propios sino por su modo de emplear los productos impuestos por un orden económico dominante.*<sup>57</sup>

Si la sociedad se define en términos de comunicación y ésta en términos de red, la cibernética pasa a ocupar el puesto que otrora ocupara la teoría matemática de la información, concediendo gran importancia a los contextos comunicativos, superando el mecanicismo en los procesos y abriendo el sentido a una amplia gama de interpretaciones.

Es así como surge el concepto de la comunicación como “convergencia”, un proceso en “red” compuesto por individuos interconectados mediante flujos estructurados de comunicación, en el cual se crea y comparte información, con la finalidad de una comprensión mutua.<sup>58</sup> Sin embargo la propuesta de Everett Rogers es leída como un mecanismo para escamotear una definición con lo político comprendido como el ejercicio del poder y sus diferencias de orden epistemológico en términos de las relaciones entre poder y conocimiento, desconociendo estructuras de carácter organizativo e institucional.

Las redes, en momentos en que las exclusiones tanto las ideologías de la comunicación, como el “nuevo” igualitarismo se manifiestan con gran fuerza, proponen una visión armónica e inclusiva del mundo, olvidando y legitimando la existencia de una sociedad profundamente segregada (Mattelart, A. y M., 1997).

Si los conceptos de dependencia e imperialismo cultural han quedado en apariencia desuetos por las redes transfronterizas que reconfiguran el espacio-mundo, en una internacionalización global de los mercados y las comunicaciones, los desequilibrios en los flujos mundiales de la información y la comunicación, lejos de desaparecer, se han incrementado, ahondando en las diferencias, en las exclusiones y en las desigualdades.

---

<sup>57</sup> Certeau, M: *Entretien*, publicado por Le Monde, 31 de Enero de 1978 y citado por Mattelart A. y M. op. cit., pg. 105.

<sup>58</sup> Rogers y Kincaid citados por Mattelart, A. y M. op. cit. pg. 108.

En los actuales procesos de liberalización, concentración y privatización, las grandes redes de información y comunicación con sus flujos “invisibles e inmateriales”, conforman territorios políticos, económicos y administrativos de carácter “abstracto” que escapan a las viejas nociones de territorialidad, permitiendo que su corporeidad y responsabilidad social se difuminen en los espacios etéreos de la virtualidad, mas no por ello su poder y capacidad fagocitadora, la cual se siente por doquier.

La tesis neoliberal del *free flow of information* concentra los conflictos y las tensiones entre una deseada y acariciada libertad de expresión comercial, *mercado planetario sin trabas*, y las libertades de expresión ciudadanas, consagradas y defendidas, en teoría, por la mayoría de las constituciones de los llamados estado-nación, hoy en entredicho.

Si bien en términos de flujos de información y comunicación algunos émulos del libre comercio se empeñan en negar las desigualdades, los desequilibrios y las exclusiones, muchas organizaciones no gubernamentales, asociaciones de la sociedad civil y algunos movimientos sociales han puesto en marcha nuevas formas de comunicación, tanto local como mundial, las cuales se configuran como redes sociales alternativas a la tendencia globalizadora de unificar y concentrar, pese a su aparente catadura horizontal y descentralizadora.

Ante los embates globales de liberalización y privatización neoliberal de lo público y lo local, tanto en Asia como en Africa y en América Latina, se libran luchas por la apropiación y reapropiación tanto de los recursos naturales como de las identidades, recuperando para sí conceptos como mestizaje, hibridación, o modernidad alternativa (Barbero, 1987; Ortiz, 1988; García Canclini, 1990; Appadurai, 1990),<sup>59</sup> como nuevas formas de resistencia no tan pasivas, camufladas tras el mimetismo o el sincretismo.

---

<sup>59</sup> Citados por por Mattelart, A. y M. op. cit. pg. 115.

## 14. DE LOS APARATOS IDEOLÓGICOS AL ESTADO

En 1970 el filósofo estructuralista Louis Althusser, bajo el título *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, opone los instrumentos represivos del Estado (ejército, policía) que ejercen una coerción directa, a los aparatos que cumplen funciones ideológicas y a los que denomina como aparatos ideológicos del Estado.

Estos aparatos ideológicos (familia, escuela, iglesia, medios de comunicación, marco jurídico), cumplen la función signifiante de “asegurar, garantizar y perpetuar el monopolio de la violencia simbólica”, ejercida en el campo de las representaciones, disimulando y legitimando lo arbitrario de esta violencia (Mattelart, 1997).

Esta ideología está destinada a asegurar la hegemonía de una clase o sector de clase sobre las otras, posibilitando que los sectores subalternos (dominados), acepten las condiciones de dominación (explotación) como algo “natural” fundado en un “contrato social”, en “la voluntad de Dios”, en “el deber moral”, o en “la tradición”, etcétera.

Esta *violencia simbólica* ejercida bajo el prisma de la “mentira piadosa” de la ideología, presenta un doble uso:

*“se ejerce sobre la conciencia de los explotados para hacerles aceptar como natural su condición de explotados; se ejerce sobre los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como natural su explotación y dominación”.*<sup>60</sup>

Desbordando el estructuralismo de Althusser y por la misma época, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2001) retoman la categoría de la *violencia simbólica* sobre la noción de *hábitus*, para designar a un sistema “estable” de disposiciones, de relaciones de fuerza y de sentidos que contribuye a reproducir un orden social establecido, incluidas todas sus contradicciones y desigualdades. Algunos de estos conceptos, tales como *violencia simbólica*, *reproducción social*,

---

<sup>60</sup> Hamecker, M. (1971): *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores, México, pág. 99.



*hegemonía o ideología* y sus temas concernientes, serán ampliados y desarrollados *in extenso* en el próximo capítulo, al cual remitimos a nuestros lectores.

Para el caso de las relaciones *comunicación-poder*, revisemos cómo en *Vigilar y castigar*, publicado por Michael Foucault en 1975, se presenta una visión renovada y original del control social, asumido como un ejercicio de relaciones de poder.

En estas relaciones de poder se ponen en juego unos *dispositivos* determinados, entendiendo como tales, un conjunto heterogéneo que abarca discursos, instituciones, estructuras, decisiones reglamentarias, leyes y medidas de corte administrativo, enunciados científicos, así como proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas (Mattelart, 1997).

Estos *dispositivos* de *comunicación-poder* adquieren su propia forma organizativa y concreción, en obras como el trazado urbanístico de París o el levantamiento arquitectónico de las prisiones bajo una estructura panóptica. Estas estructuras permiten un total dominio visual, centralizado y radial del espacio y se hace extensivo al control del tiempo, a la vigilancia permanente de los individuos, asegurando su comportamiento.

Es el tipo de control recreado por George Orwell en su distópica novela “1984”, donde un poder central, omnímodo y eternamente presente, vigila a sus súbditos, sin ser visto por ellos. Para el caso de la televisión, el orden en la visión panóptica se invierte, pues los espectadores ven sin ser vistos, toda vez que el dispositivo ya no opera por *control disciplinario*, sino por *fascinación y seducción* mediática.<sup>61</sup>

Hans Magnus Enzensberger, sociólogo y filósofo alemán, criticó hacia finales de 1970, las limitaciones de la izquierda ortodoxa para superar la cultura de los medios escritos y su incapacidad para asumir el reto lanzado por los medios de comunicación electrónicos, frente a sus formas tradicionales de acción e intervención política.

---

<sup>61</sup> Cf. Mattelart, A. y M. (1997): *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós Comunicación Nº 91, Barcelona, E.

La izquierda, sin discurso ni estrategia frente a los medios, redujo su intervención al tema de la *manipulación ideológica*, por lo cual Enzensberger convocó a reconocer y liberar en los nuevos medios de comunicación, todo su potencial emancipador, muy en contra tanto de los intereses del capitalismo como del estalinismo, pues amenazaba a ambos sistemas.

En este autor se halla una oposición entre la utilización de los medios con fines represivos y su manejo en pro de la emancipación de los pueblos y de las masas, estableciendo dos modelos de comunicación totalmente antagónicos y dicotómicos:

- *Programa centralizado / Programa descentralizado;*
- *Un emisor, muchos receptores / Cada receptor un emisor potencial;*
- *Inmovilización de los individuos aislados / Movilización de masas;*
- *Conducta pasiva del consumidor / Interacción, retroacción;*
- *Despolitización / Proceso de conocimiento político;*
- *Producción por especialistas / Producción colectiva;*
- *Control privado o por la burocracia / Control social auto-organizado.*

En una época en que los grandes monopolios mediáticos son cuestionados; en que las empresas públicas del Estado están en entredicho; de lucha por la liberación de las ondas de radiodifusión; de búsqueda de formas alternativas y comunitarias de comunicación, no es de extrañar que muchos sectores sociales hayan encontrado allí, un programa frente a los medios *mass-media* y su carta de navegación reivindicatoria (Mattelart, A y M, 1997).

A las pretensiones de Enzensberger en términos de un intercambio democrático en los medios de comunicación, “*hoy confiscados y pervertidos por un orden dominante*”<sup>62</sup> tan solo posibilitado mediante una práctica revolucionaria, le sale al paso Jean Baudrillard, para quien,

*“No es en cuanto vehículo de un contenido, sino en su forma y operación que los medios de comunicación inducen una relación social, y esa relación no es de explotación; es de abstracción, de separación, de abolición del intercambio. Los medios de comunicación no son coeficientes,*

---

<sup>62</sup> Idem.

*sino efectores de ideología. No sólo no son revolucionarios por destino, sino que ni siquiera tienen la posibilidad de ser neutros o no ideológicos (...). Lo que caracteriza a los medios de comunicación de masas es que son antimedidores, intransitivos, que fabrican no-comunicación (...). Toda la estructura actual de los medios de comunicación se basa en esta última definición: son lo que prohíbe para siempre la respuesta, lo que hace imposible todo proceso de intercambio (salvo bajo formas de simulación de respuesta, a su vez integradas en el proceso de emisión, lo que no cambia en absoluto la unilateralidad de la comunicación). Ésta es su verdadera abstracción. Y en esta abstracción se basa el sistema de control social y de poder”.*<sup>63</sup>

Ya sea que estos autores se ubiquen en las antípodas sociales, políticas y comunicacionales, si algo tienen en común, es vislumbrar los campos de la comunicación como escenarios en los cuales se ponen en juego diversas formas de sentido, las cuales se configuran como pugnas en términos de la intencionalidad por la construcción de universos simbólicos.

## **15. ÓRDENES, ASIMETRÍAS Y DISENSOS**

De dos puntos de vista totalmente opuestos, al saltar del marxismo de Armand Mattelart y el de Hans Magnus Enzensberger a la visión posmoderna de Jean Baudrillard, retornamos la mirada al punto conciliador de Fernando Ramos (2001), profesor titular de Derecho de la Información y la Publicidad en la Universidad de Vigo (Pontevedra-España), quien asume la investigación sobre la comunicación en conflicto, desde la autorregulación, mediación y consulta previa, en las prácticas publicitarias, a través de la aplicación de códigos deontológicos de autorregulación. Las discrepancias a la hora de un conflicto se intentan resolver vía mediación, consulta previa y voluntaria sobre un anuncio o una campaña, evitando soluciones penales o conflictos civiles.

Desde la perspectiva de las dinámicas de inclusión-exclusión Francisco Augusto Laca Arocena (2008), analiza los conflictos cognitivos que resultan de la incompatibilidad de intereses y/o valores producto de las diferencias inter-culturales como fuente de disputas identitarias. El autor asume la comunicación como una herramienta en la transformación constructiva de los conflictos, a través de la negociación entre partes y/o la mediación de un tercero.

---

<sup>63</sup> Baudrillard, Jean (1991): *Crítica de la economía política del signo*. Siglo XXI Editores. México.

En un documento preparatorio para el Primer Congreso Internacional sobre Comunicación y Conflicto a realizarse en la Universidad Santo Tomás en el 2006, y citando una ponencia titulada “Reflexión sobre la noción negativa del conflicto” presentada por Arturo Uscátegui, puede leerse, a modo síntesis, la visión que la facultad y el congreso deseaban fortalecer:

“...nuestra postura disciplinar [...] comprende la comunicación como el juego interlocutivo que se nutre de la diferencia para construir el sentido en el espacio de lo intersubjetivo...”.<sup>64</sup>

El punto de vista adoptado en esta investigación dista mucho del “*juego interlocutivo*” propugnado más arriba y asume la comunicación como un *campo de tensiones de sentido, donde se confrontan diversos capitales simbólicos por la hegemonía en el discurso*.

Rita Radl Philipp (1998) en su *Teoría del actuar comunicativo de Jürgen Habermas*, en referencia al tema de la interacción social, de los consensos-disensos y de las simetrías-asimetrías en la comunicación, menciona el caso de Thomas Luckmann, para quien la característica constitutiva de la comunicación humana, está precisamente en la existencia de *asimetrías* y por tanto de *disensos*.

Uno de los problemas que deben ser tenidos en cuenta para este tipo de abordajes, y retomando a Vizier (2003), es el de la construcción social de los “universos de realidad y los universos de sentido”. Estos universos debe verse como realidades construidas por las sociedades, es decir, constructos sociales, que a lo largo de sus historias particulares, tanto los individuos y los grupos, como las instituciones y la cultura, construyen, reconstruyen y reproducen sus formas y condiciones de existencia, sus modos de pensar y obrar en el mundo, en una formación de realidad y de sentido típicamente social. Es lo que Bourdieu y Passeron (2001) llamaron en su momento, *la conservación y reproducción social*.

---

<sup>64</sup> Cit. Rondón Almeida, C. (2005). Seminario Intersemestral Preparatorio del Congreso “*La comunicación, eje transformador de los conflictos hacia la convivencia pacífica: una propuesta transdisciplinaria desde la Universidad*”. Síntesis de las ponencias presentadas en la sesión del 1 de julio de 2005.

Estas interpretaciones del mundo o universos de realidad, permiten la creación de dominios del mundo real, sobre los cuales se construyen *órdenes* o *sentidos*, del mundo, los cuales le otorgan orientación, razón y valor a su existencia y a la de los demás.

El italiano Paolo Fabbri, citado por Vizier (2003), afirma desde la semiología que *el sentido no es una evidencia del mundo, es una construcción del mundo*. La significación, dice Fabbri, es como la vida, difusa, pues creamos sentidos de mil maneras.

Estas formaciones de sentido, de carácter simbólico, se expresan socialmente como construcciones culturales, las cuales tienen a imponerse a los demás bajo la figura de lenguajes, imaginarios, creencias, cosmovisiones, códigos, símbolos, metáforas...

Tales modos de aprehender y concebir la realidad forman una fuerte amalgama entre los mundos reales y los universos de sentido, generando sus propias certezas, gracias a las cuales se regulan nuestras relaciones con el mundo natural y las interacciones del universo social.

A partir de tales certezas, las sociedades generan toda una serie de instituciones y normas encaminadas a crear, preservar y reproducir su propio *orden*, su particular *sentido* del universo, de los seres y objetos que lo habitan, así como de las relaciones humanas propiamente dichas.

Puesto que la vida social no está construida sobre los acuerdos y las armonías, sino por los conflictos y las luchas por el control y el poder sobre los recursos, en la praxis social, la facultad de tomar decisiones, otorgar significados, valores, necesidades y prioridades, es impuesta por aquella fracción social que logre imponerse sobre los demás sectores en pugna.

Surge entonces la sospecha de que lo dicho y lo expresado por medio de los lenguajes y las simbolizaciones, no dicen lo que creemos que dicen y que expresan algo distinto, más allá de su denotación expresa. Que sus niveles de connotación están cifrados en clave social y política, como si existieran unos lenguajes más allá de los propios lenguajes. Como si para las pugnas sociales o

las económicas, las políticas y culturales existiesen unos metalenguajes propios del conflicto o una especie de hiper-lenguas cuyas fronteras se ubican más allá de los lenguajes institucionalizados.

Cabe recordar aquí como la literatura fantástica y de anticipación se ha ocupado, generosamente, de recrear el uso absurdo y arbitrario que regímenes totalitarios y autócratas hacen del lenguaje. Esgrimiéndolo como un “dispositivo” de control social y político, la veleidosa Reina de Corazones retratada por Lewis Carroll en Alicia en el país de las Maravillas, usa las palabras y el lenguaje a su antojo, cambiando el sentido y significado de las palabras a su capricho y conveniencia.

Otro ejemplo más significativo aún es la neo-lengua, idioma oficial impuesto en Oceanía por el Ministerio de la Verdad, en la novela “1984”, parábola política de George Orwell para recrear el totalitarismo comunista. Allí está a la orden del día, los eufemismos como recurso político e ideológico.

A guisa de ejemplo recordemos que el sistema gubernamental en el mundo distópico de Oceanía, está compuesto por cuatro ministerios: el Ministerio de la Verdad, dedicado a las noticias, al acontecer histórico, a los espectáculos, la educación y las bellas artes; el Ministerio de la Paz, consagrado a los asuntos de la guerra; el Ministerio del Amor, encargado de mantener la ley y el orden y el Ministerio de la Abundancia, a quien correspondían los asuntos económicos.

Visto desde tal óptica, es posible evidenciar que en forma permanente, en las construcciones de sentido y en las formas de lenguaje, en los discursos y en las formas de representación, en la ideología y los imaginarios sociales, todas las formas discursivas están atravesados por pugnas de sentido, donde entran en juego las relaciones de poder y las luchas por la supremacía ideológica.

Si las relaciones de comunicación son vistas como enfrentamientos de poder que ponen en juego relaciones diferenciales entre fuerzas asimétricas, estas relaciones no son estáticas y en su dinámica particular de movilidad, pueden ser modificadas y reversibles.

Las relaciones de poder no son necesariamente relaciones de dominación y se diferencian de aquellas relaciones en las cuales se desatan ciertos tipos de violencia. Usualmente se pasa del poder a la dominación mediante dispositivos de enajenación por una parte y de control por la otra.

Desconocer, negar o ignorar las tensiones de sentido y el rol de la violencia simbólica en las pugnas por la hegemonía discursiva, se convierte en cierto tipo de negligencia y perversidad ideológica, política y social, al asumir tales debates.

La información y la comunicación se han convertido, hoy más que nunca, en un *capital simbólico*, en un *bien estratégico* de inmenso valor tanto en la esfera geopolítica y militar, como para el mundo de los negocios y de las industrias culturales *globalizadas*.

Estos *capitales simbólicos* y *bienes estratégicos* se han transformado en inestimables armas en la lucha por el control, el poder y la hegemonía social y política, recurriendo para ello a las tácticas y estrategias que sean necesarias, legales e ilegales, con tal de acumular, acrecentar y operar con eficiencia la información (bases de datos) y la comunicación en un beneficio de carácter particular.

## **16. A MODO DE SÍNTESIS**

En el largo recorrido que hemos realizado a través de las teorías de la comunicación hemos visto, cómo desde las diferentes ópticas metodológicas y conceptuales, las pugnas por el sentido, la enunciación y la interpretación, han sido una de sus constantes históricas y cómo es posible entrever toda una serie de conflictos propios, característicos de los procesos comunicacionales.

Una vez descentrada la comunicación del concepto tradicional del *consenso* y conceptualizada la construcción social de sentido como un escenario social en el cual se configuran, producen y reproducen las pugnas inherentes al mundo social, la comunicación se redefine como un campo en conflicto en el cual se ponen en juego *asimetrías* y *disensos* que luchan por la hegemonía y el control de los capitales simbólicos de una sociedad.

Paralelo a la conceptualización de la comunicación y a la definición de conflicto y su reivindicación en el panorama social, se han conjugado ambos conceptos en la denominada *comunicación en conflicto* como una premisa conceptual desde la cual abordar toda una serie de prácticas sociales de carácter informativo, comunicacional y simbólico.

Y si bien se ha hecho énfasis en algunas experiencias históricas particulares y en cierto tipo de miradas conceptuales, ha sido por el firme convencimiento de que tales prácticas han sido significativas en el acontecer comunicativo, orientado hacia las pugnas de sentido y hacia la instrumentalización política e ideológica en la construcción social de sentido, en la producción simbólica y en las dinámicas propias de la información y la comunicación.

Tal énfasis se desprende también de la certeza que el mundo contemporáneo y en especial en su variante neoliberal, posmoderna, desregularizada y globalizada, tales prácticas hegemónicas de dominio, han revitalizado su insidioso poder, incrementando y ahondando las diferencias, las exclusiones y las desigualdades.

Toda vez que la información y la comunicación asumen su innegable condición social y pública, es necesario enfatizar y ratificar en su carácter abiertamente político, mas aún en la *comunicación en conflicto* o incluso la llamada *comunicación para la paz*, propiedad que se ha querido negar, ocultar y escamotear, muy a pesar de las contundentes evidencias históricas en su permanente acontecer.



## II. VIOLENCIA SIMBOLICA

Una vez determinada y conceptualizada la *comunicación en conflicto* en su condición abiertamente política, la cual desata pugnas por el control hegemónico de sus capitales simbólicos, asumiremos el análisis de cómo el poder político y social instrumentaliza la comunicación bajo una forma muy sutil y desapercibida de violencia, calificada como violencia simbólica y algunos mecanismos retóricos para ello.

### 1. DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

Según Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1970) la violencia simbólica es toda aquella fuerza coaccionadora (imposición arbitraria) que por medio de signos da vigencia o validez (sentido) a un mensaje con el objeto de persuadir.

Este trabajo fundamenta la violencia simbólica como un campo o sub-campo de la comunicación, entendiéndolo por ello *un espacio social estructurado, un campo de fuerzas donde hay dominantes y dominados, existen relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de un espacio determinado, y que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas.*<sup>65</sup> Cada agente social involucrado en tales pugnas de *sentido*, compromete toda su fuerza y potencial movilizador, determinando tácticas y estrategias de lucha que van definiendo su posición dentro del campo.

Al interior de la sociedad civil se expresan diferentes fuerzas e intereses sociales que a través de los movimientos sociales luchan por la apropiación y por la hegemonía de los capitales simbólicos y de representación. Históricamente, cuando uno o varios grupos sociales se hacen al control social e ideológico, se dice que han conformado lo que Gramsci llamó un *bloque histórico* el cual impone su

---

<sup>65</sup> Bourdieu (1997), pg. 59.

posición dominante al conjunto social y se hace con el control del aparato estado como dispositivo idóneo de dominación.

De esta forma se consolidan dos sectores sociales, cada uno con sus propios intereses, sus propios puntos de vista y con su visión particular del mundo: un sector dominante, hegemónico y otro sector subordinado. Estos dos sectores entablan *pugnas de sentido*, ya de manera abierta o soterrada, a fin de obtener el control y el monopolio de los capitales simbólicos. En estas luchas, en estas pugnas por el *sentido*, surge entonces la violencia simbólica, la cual puede ser de carácter reaccionario, en defensa del *status quo*, las costumbres y las tradiciones, ya de carácter insurgente y transformador.

Por *sentido* se comprende la capacidad social de interpretar todo un *orden* de signos a los cuales les ha sido otorgado, un valor simbólico determinado. Esta imposición de sentidos, valores y significados, surgen como elementos constituyentes de la dialéctica del poder, cuya premisa normativa es la uniformidad, logrando su vigencia y legitimación social, mediante maniobras de persuasión, seducción, disuasión, coacción, imposición, orden y violencia.

En concordancia con Harry Pross (1989), toda constelación de signos implica un *orden*, una jerarquización, una sintaxis, al igual que todo un corpus normativo para que los códigos por ellos conformados cumplan su función signifiante y su valor simbólico. Tal *orden*, como todos los órdenes, se ha originado de forma arbitraria por alguna fuerza, externa, interna o ambas, que instaaura su forma particular de organización, su punto de vista, su concepción del mundo.

Al ser así, en los signos se evidencian, encarnan y estallan conflictos por los órdenes de sentido que pugnan y coexisten unos al lado de los otros, o unos sobre los otros. Los órdenes simbólicos regulan las formas de pensar, de relación, la vida social, el “buen gusto”, los juegos, la etiqueta, las relaciones internacionales, los comportamientos políticos, el trabajo, la economía.

En todas estas manifestaciones de la vida social, afloran condicionamientos determinados algunas veces por la naturaleza, otras por sus sistemas biológicos, por intereses sociales, divergencias

políticas, voracidades económicas, por voluntad o por miedo, surgiendo de esta manera alianzas y rupturas, lealtades o enemistades y en lo que nos compete, las *pugnas por el sentido*.

De acuerdo con Pross (1989), la violencia simbólica va unida a la materialidad de los signos, la cual es objetiva; todo depende del contexto en el cual se enuncian e interpretan los discursos que se convierten en violencia social una vez establecida la relación entre el signo, los intérpretes y su significado.

El carácter perverso de la violencia simbólica surge de su disfraz pedagógico, el cual se realiza por medio de la autoridad familiar, religiosa y académica, las cuales operan en los ámbitos culturales, políticos, científicos y laborales, recubriéndose de universalidad, de sentido común, de tradición y de experiencia. Esta violencia simbólica se hace casi *invisible* y posa de *dulce y piadosa*, imponiendo *opciones* pretendidamente libres pero históricamente condicionadas e interesadas en lo social y lo político.

Mientras que la violencia física es impuesta de forma burda y directa con secuelas evidentes a los sentidos, la violencia simbólica es ideológica; penetra sutilmente a través de la sugerencia, de la seducción afectiva y emocional develando así su carácter siniestro.

Allí donde la violencia simbólica carece de sentido, donde ha perdido toda su eficacia representativa para mantener a raya los sujetos antaño a ella sometidos, se instaura el reino de la violencia física y la fuerza bruta; de los golpes militares y las armas de fuego; de los muros de concreto y las torturas; del alambre de púas y las masacres.<sup>66</sup>

## **2. VIOLENCIA SIMBÓLICA, INVESTIGACIÓN Y MEDIOS**

Antes de entrar directamente en materia de este capítulo, demos una revisión somera sobre la forma de cómo algunos investigadores contemporáneos, hispanos y latinoamericanos han concebido la violencia simbólica.

---

<sup>66</sup> E. Cassirer citado por Harry Pross (1989), p. 66.

Marta Plaza Velasco (2007), de la Universidad de Valencia asume una reflexión acerca del concepto de violencia de género, centrándose en la violencia simbólica, para luego analizar las representaciones culturales y el lenguaje, como mecanismos a través de los cuales se ejerce y se hace posible la violencia.

Diana Fernández Romero (2008), analizando campañas publicitarias contra la violencia de género, encontró que paradójicamente, a pesar de los cambios en los slogans y las imágenes de las campañas, sus gramáticas y la violencia simbólica hacia ellas, siguen prácticamente intactas. Estos discursos están levantando una barrera entre un nosotros no maltratados y unas otras de ojos morados o sonrisas serenas, extrañas, opacas y vulnerables a las que hay que proteger.

Los comedores populares en el Perú y la violencia simbólica fue el tema de investigación de Imelda Vega-Centeno (2004), cuando este sistema de relativo éxito llamó la atención de políticos y del Estado, convirtiéndose en violencia simbólica cuando Fujimori los eleva al rango de política social.

La violencia simbólica en el fútbol a partir del análisis de sus representaciones en los medios, fue la investigación emprendida por Carlos Alberto Figueiredo da Silva (2005), develando casos de racismo. El estudio se centró en los rituales emprendidos en una cancha de fútbol. Analizó allí cómo en momentos de tensión social se actualizan los rituales de sacrificio. Con el objetivo de aplacar la ira de la multitud enfurecida, se elige un chivo expiatorio y este ritual permite restablecer, al menos por un tiempo, la unidad social.

La relación entre la violencia simbólica y la violencia doméstica contrastados bajo las formas de negación del cuerpo femenino, su desautorización y pérdida de libertad, fue el tema desarrollado por las investigadoras Magdalena Suárez y María Teresa Padilla (2005). Ellas analizaron los cuerpos de mujer en sus (con) textos anglo-germánicos, hispánicos y mediterráneos, en lo que llamaron, una aproximación literaria, socio-simbólica y crítico-alegórica.

De la violencia física a la violencia simbólica, una estructura de la ficción y el poder, es el tema que analiza Francisco Gómez (2001), recuento histórico que se inicia en las luchas por la supervivencia pasando por la Ley del Talión a las diversas formas de esclavitud; de las guerras santas (cruzadas) a

las guerras de carácter económico; desde las jornadas laborales del S. XIX, a las 35 horas semanales (en algunos países). A través de este recorrido, el autor analiza conceptos como estado, poder, violencia física, violencia simbólica...

Este pequeño rastreo deja entrever que los artículos y las investigaciones consultadas, asumen la violencia simbólica como una categoría o una característica a analizar en los textos o discursos que se producen a lo largo y ancho del planeta, casi siempre desde la óptica del análisis del discurso, de carácter topográfico y/o descriptivo, y en otros casos desde el análisis crítico del discurso.

En la búsqueda realizada, además de las improntas dejadas por la violencia simbólica en las diversas prácticas analizadas o de la categorización teórica de la violencia simbólica, no se han encontrado aún trabajos de investigación que asuman como objeto de estudio, la violencia simbólica inherente a los propios procesos de enunciación de los discursos, es decir, desde las mismas formas de simbolización, desde la comunicación misma.

En tal sentido es necesario descontar la mirada de las temáticas abordadas y de las formas singulares de significación, para este caso la violencia simbólica y retornar la mirada a las estructuras que determinan esos tipos de simbolización, a los procesos de apropiación, a su manipulación estratégica, a las formas de otorgar y apropiar sentido.

Así las cosas es necesario retomar el tema desde sus preceptos básicos, regresando a los orígenes de cualquier comunicación: a los procesos de enunciación o a lo que hemos llamado las lógicas de producción de la violencia simbólica.

### **3. VIOLENCIA SIMBÓLICA, VIOLENCIA MANIFIESTA.**

La necesidad de comunicación y la incapacidad humana de renunciar a la comunicación, convierte a los medios y sus rituales en *condiciones obligatorias* de la vida social.<sup>67</sup> Esta necesidad se configura en una nueva tiranía la cual determina que cuantos más medios existen, tanto mas fuerte es la coacción a estar informado-comunicado-conectado.

---

<sup>67</sup> Pross op. cit. p. 99.

Las comunicaciones altamente ritualizadas y simbólicas, otorgan poder, distancia y prestigio entre las fuerzas dominantes y los subalternos, tal como acontecía con los desfiles fascistas en la Italia de Mussolini, o con las paradas militares en la Alemania nazi. Estas formas simbólicas fueron tanto portadoras de nuevos discursos, como de inquietantes órdenes.

El significado y valor de los signos no sólo está en lo que designan; está también en la posibilidad de hacer significativo lo designado, tornándolo simbólico. Así proceden el arte y la religión (Pross, 1989), pero también la política y el poder, tal como lo evidenció la simbología de las SS, tropas de asalto nazi, por citar un ejemplo. En tal sentido percepción y representación son una misma cosa allí donde la imagen y la realidad se fusionan.

Un Estado se configura, simbólicamente, mediante un orden de signos determinado, que para establecer su dominio debe ser afirmado como tal por una serie de súbditos que le otorguen tal reconocimiento. Todo orden, para perpetuarse, está obligado a proteger, reproducir y difundir sus valores simbolizados. Para ello debe salvar su constelación de signos, ya sea mediante la violencia manifiesta, a través de mecanismos de violencia simbólica o por medio de una suerte combinada de ambas: violencia bruta y amenazas altisonantes tendientes persuadir y disuadir a los rebeldes.

Una vez entrado en crisis de legitimidad y representatividad, es sucedido por un nuevo Estado que al fundarse, destruye el viejo orden de signos y construye nuevos órdenes sgnicos, nuevos símbolos o reconfigura los viejos signos procediendo a un proceso de re-simbolización, otorgándoles nuevos sentidos, nuevos valores. En tal sentido una revolución exitosa se apoya en un nuevo orden de signos que estaban ya pre-configurados y disponibles.

Al no existir un sistema de valores común para todo el mundo, tampoco existe un acuerdo, o *consenso* sobre la interpretación común de los signos y símbolos de un orden determinado. Así las cosas, los conflictos de sentido surgen a partir de la coexistencia, de la yuxtaposición de diversos órdenes de sentido, órdenes de realidad que pugnan entre sí por la supremacía en el sentido.

El desgaste de un orden se lee, dice Pross (1989), en el deterioro de sus símbolos, y en lo que respecta al dominio, al poder, su ocaso es el desprestigio de sus símbolos: el orden que fue impuesto se ha vaciado de sentido, de representación. Tras la caída de Berlín, luego de doce años en que los alemanes tuvieron que respetar y saludar a la bandera con la cruz gamada, ésta se convirtió en un harapo.

El carácter perverso de la violencia simbólica se establece en que procede de manera sutil, mediante el consentimiento de las víctimas, quienes la reciben y aceptan bajo su forma sugerente y seductora como algo *natural*, encubierta tras la figura subrepticia del *consenso* o *del sentido común*.

De acuerdo con Bourdieu (1997), “La violencia simbólica es una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o de practicarla.”

Sin embargo este panorama parece estar cambiando en el mundo contemporáneo de forma abrupta, de tal manera que en un fragmento escrito por Hans Magnus Enzensberger es posible leer que

*“... a diferencia de los años treinta, los criminales de nuestros días ya no tienen necesidad de rituales, uniformes, concentraciones, programas, promesas ni juramentos de fidelidad. Incluso pueden prescindir de un caudillo. Tienen suficiente con el odio”.*<sup>68</sup>

De acuerdo con esta inquietante reflexión, todo atisbo de violencia simbólica o la pretendida justificación de sus excesos relacionados con cualquier tipo de violencia manifiesta resultan hoy innecesarios, excesivos, pues no hacen falta las razones ni explicaciones las cuales seguramente carecen.

---

<sup>68</sup> Enzensberger, Hans Magnus (1994): *Perspectivas de guerra civil*. Anagrama. Barcelona, España, p. 28.

#### 4. DE LA HEGEMONÍA AL BLOQUE HISTÓRICO

Para este trabajo los conceptos de comunicación, violencia simbólica, hegemonía, conflicto, son tal vez las categorías más significativas alrededor de las cuales se fundamentan todas las demás. Sin embargo, los ejes gravitacionales sobre el cual pivotan todas, son, sin lugar a dudas, las categorías de hegemonía y violencia simbólica.

La categoría de hegemonía ha sido trabajada especialmente por autores adscritos al materialismo histórico, que como Carlos Marx y Antonio Gramsci (1993), fueron ejes centrales del pensamiento y orientación de la Escuela Crítica. Esta escuela permitió luego la entrada a conceptos como ideología, representación, legitimación, capital cultural, capital simbólico, poder simbólico, y poder político, social y económico.

Para rastrear el concepto de hegemonía nos remitimos a una de sus acepciones más antiguas, la que proviene del griego y que tiene su origen en ejercicios de carácter militar, lo cual no es casual ni paradójico. La palabra griega hegemonía, significa “dirección suprema”,<sup>69</sup> usada para indicar el poder absoluto, que en momentos de agresión externa, le era conferido a los jefes de los ejércitos. Su sentido extensivo al mundo de la política, implica la supremacía de un estado-nación o de una comunidad político-territorial, dentro de un sistema social determinado.

El ejercicio hegemónico implica la preeminencia sobre el conjunto social, no sólo en los aspectos militares, sino también en las esferas económicas y culturales, condicionando y determinando sus opciones, gracias a su prestigio, a su poder de intimidación y coerción, al punto de constituirse en un modelo para los grupos sociales subalternos.

Según el Diccionario de Política referenciado, el concepto de hegemonía no es un concepto jurídico, pues hace alusión a ciertas relaciones de poder, que en su práctica política, prescinden de una reglamentación jurídica precisa.

---

<sup>69</sup> Bobbio, Norberto y otros (2005): *Diccionario de política*. Siglo XXI Ed., Decimocuarta edición en español, México.



Para algunos autores como Gioberti,<sup>70</sup> el ejercicio hegemónico proviene, no de preceptos legales ni jurídicos, como tampoco de la superioridad militar, sino de cierta eficacia moral, con primacía en lo ético y cultural, la cual se funda, civilmente, en la tradición y en la historia.

Otros autores como Ludwig Dehio<sup>71</sup> (1948), centrados en la doctrina de las razones de estado, ubican la hegemonía en el centro de la reflexión sobre la historia europea y mundial, concibiéndola como antítesis del principio de equilibrio.

Este punto de vista, que habla de un constante y precario equilibrio e inestabilidad frente a reiterados intentos hegemónicos, es particularmente interesante para sociedades en las cuales un proyecto de modernidad, entendido como la construcción del estado-nación, está en proceso de consolidación, y por tanto se debaten en un mar de luchas intestinas.

Bajo el término hegemonía, autores marxistas hacen referencia a las relaciones entre las clases sociales, entre los partidos políticos, a propósito de las instituciones y de los aparatos públicos y privados.

En la concepción marxista también encontramos la oscilación entre dos significados predominantes. Un significado tiende a equiparar, o incluso asimilar hegemonía con *dominio*, destacando el aspecto coactivo respecto del persuasivo; la fuerza ante la dirección; la sumisión de quien es hegemónico respecto a la legitimación y el consenso; la dimensión política respecto de la cultural, intelectual y moral. Tal es el uso que prevalece en algunos teóricos de la Tercera Internacional, tales como Vladimir Ilich Lenin, Nikolai Bujarin, José Stalin...

Frente a este significado parece dominar hoy, sobretudo en la cultura política italiana, un segundo significado que ve en la hegemonía, una capacidad de *dirección* intelectual y moral en virtud de la cual una clase dominante, o aspirante al dominio, se acredita como guía legítimo; se constituye en clase dirigente y gracias a ello obtiene el consenso o la pasividad de la mayoría de la población ante las metas y los objetivos propuestos. Esta concepción se origina en los escritos de Antonio Gramsci

---

<sup>70</sup> Cit. por Silvano Belligni en el *Diccionario de política*. Siglo XXI Editores, 14 edición en español, México, p. 748.

<sup>71</sup> Dehio, Ludwig (1948), *Equilibrio o hegemonía*. "donde impera un auténtico equilibrio político, no puede darse la hegemonía".

sobre la política y el estado moderno. En ellos, especialmente en sus *Cuadernos de la cárcel*, el concepto de hegemonía ocupa un lugar fundamental.

Según Gramsci, en la sociedad de clases, la supremacía de una clase social sobre las demás, se ejerce mediante el dominio y la hegemonía. Si el dominio se ha hecho valer sobre los grupos antagonistas mediante los aparatos coercitivos, la hegemonía se ejerce sobre los grupos sociales aliados o neutrales a través de los “aparatos ideológicos” de la *sociedad civil*. La conjunción de fuerza y de consenso, de dictadura y de hegemonía está en la base de todo estado. La proporción entre los dos elementos varía de acuerdo con el grado de desarrollo de la sociedad civil, eje ideológico en la formación y difusión de la hegemonía, y centro neurálgico de toda estrategia política.

De acuerdo con Gramsci, las crisis “orgánicas” de los estados, se manifiestan como crisis de hegemonía, como una pérdida en la capacidad de los grupos dominantes para ser también dirigentes. A partir de esta pérdida (crisis) de legitimidad, pueden madurar las condiciones para el traspaso o la transición a una nueva forma de estado, una revolución por ejemplo, a equilibrios orgánicos más avanzados, tales como las reformas en los aparatos del estado, o a circunstancias aún más retardatarias y reaccionarias, como el caso de las contra-revoluciones.

Según este autor, una clase social, en su proceso de organización como clase dirigente, debe garantizar instrumentos particulares y específicos de control y dominación. Para el caso de la burguesía capitalista en los países más avanzados, estos instrumentos son el parlamentarismo, los partidos demo-liberales, la opinión pública, el control de los grandes órganos de información, el apoyo estructural del mercado y sus propias organizaciones fabriles. Para el caso del proletariado en lucha por el poder, los sindicatos, los consejos obreros y sobre todo, el partido revolucionario.

Los sectores dominantes, mediante sus instrumentos de poder y control social están obligados a justificar ideas, marcos jurídicos, creencias y tradiciones, así como prácticas sociales, políticas, administrativas y de fuerza, creando *modelos de apropiación social* que sugestivos y seductores atraigan y recluten para sí, a amplias capas de la población, ya sea por convicción, interés o

sumisión. Gracias a estas maniobras de cooptación ideológica, el sistema legitima y asegura la producción, reproducción y justeza de sus estructuras e instituciones.

La luchas entre la sociedad civil y la sociedad política en un determinado periodo histórico de transición, conducen a la división de los poderes y todos los debates para su implementación y la jurisprudencia nacida con tal motivo, son el resultado de un “cierto equilibrio inestable de las clases, determinado por el hecho de que ciertas categorías de intelectuales (al servicio directo del Estado, especialmente la burocracia civil y militar) están todavía demasiado ligadas a las viejas clases dominantes”.<sup>72</sup>

En estos periodos de transición e inestabilidad en los cuales ningún grupo social ha logrado hacerse a la legitimidad y la hegemonía (social, política, económica, ideológica y/o militar), donde las pugnas por el poder han creado situaciones de poder dual,<sup>73</sup> las luchas simbólicas adquieren un valor estratégico bajo la forma de propaganda política, con el fin de ampliar su base social de influencia.

Una vez instaurada una sociedad o un grupo o clase social con características hegemónicas,

*“...una de sus más importantes funciones es la elevar la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, nivel (o tipo) que corresponde a la necesidad de desarrollo de las fuerzas productivas y, por consiguiente, a los intereses de las clases dominantes. La escuela como función educativa positiva, y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en este sentido; pero, en realidad, tienden al mismo fin muchas otras iniciativas y actividades pretendidamente privadas, que forman en aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes.”<sup>74</sup>*

Otros marxistas como Nicos Poulantzas<sup>75</sup> en particular, han sostenido el papel central de una función hegemónica al interior del propio bloque en el poder, a fin de regular las contradicciones

---

<sup>72</sup> Gramsci, A. (1993): *La política y el estado moderno*. Ed. Planeta - Agostini, Barcelona, España, p. 158.

<sup>73</sup> Poder dual: coexistencia excluyente de poderes, cuando la clase tradicionalmente dominante ha perdido su legitimidad y poder y la clase en ascenso no tiene aún la fuerza suficiente para erigirse con la hegemonía. Cf. V.I. Lenin. *Pravda No. 28*, del 9 (22) de abril de 1917.

<sup>74</sup> Gramsci, A. (1993): *La política y el estado moderno*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, España, p. 174.

<sup>75</sup> Poulantzas, Nicos (1968): *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XIX, México.

entre las distintas clases y fracciones de clases que lo componen. La hegemonía de una clase, o de una fracción, sobre las demás que componen el bloque de poder dominante, determina que cada una renuncie a sus intereses propios inmediatos, económico-corporativos, en favor del interés político común para así afianzar la explotación y el dominio sobre las clases subalternas. La hegemonía actúa en estos casos, como principio de unificación de los grupos dominantes y, contextualmente, para ocultar o disfrazar la dominación de clase.

En el ejercicio de la dominación hegemónica sobre el poder discursivo, se encubren una serie de disensos tras los que se ocultan las fuerzas dominantes, lo cual obliga a los sectores subalternos al ejercicio de formas de resistencia pasiva, bajo las máscaras de la *negociación*, la *sumisión* y el *consenso*.

Según Vizer (2003) las instituciones políticas y económicas, por un lado, y la religión y la tradición por el otro, han lidiado y controlado, durante muchos siglos, la formación de sentido y sus respectivos significados hegemónicos, sobre sus dominios y concepciones en torno a la producción y la reproducción de la vida social, brindando una sensación de escenarios culturales consensuados y armónicos.

La ciencia, el arte y la cultura son también formas de legitimación social de los discursos forjadores de realidad, ya sea a través de creencias, conocimiento científico, artefactos de ciencia aplicada, objetivados y/o representados a través de signos, símbolos, íconos, lenguajes, rituales e imaginarios. Igual papel cumple la escuela, el sistema educativo y la comunidad científica, que mediante la enseñanza y explicación de los fenómenos naturales y los procesos sociales, realiza las funciones de codificación y legitimación cultural y social.

De manera equivalente sucede con la construcción, regulación y control social en los usos del tiempo y el espacio, tanto en lo personal como en lo social, tanto en lo laboral como en lo recreativo, a través de dispositivos culturales de actividades reguladas, ya por la industria cultural, ya por la industria del entretenimiento.

En la medida en que unas visiones del mundo tienen más escenarios de circulación que otras se convierten en ideología dominante. Esta ideología dominante, también conocida como hegemonía ideológica, son las formas de pensar y de ver (bienes culturales y capital simbólico) propias de las clases dominantes.

Tal hegemonía y control ideológico solo es posible a través de la hegemonía simbólica, toda vez que estas ideas y cosmovisiones se concretan en productos simbólicos, en formas de comunicación y mensajes, difundidos y socializados mediante el control de dispositivos ideológicos tales como la familia, la escuela, la religión, el arte, el marco jurídico, la tradición y los medios de comunicación.

Las teorías económicas representan, mejor que ningún otro sector social, el paradigma hegemónico por excelencia, pues es en la teoría macro-económica donde se instauro todo su poder. A partir de allí, la lógica económica expande su *infallible* discurso del libre mercado, del crecimiento económico, del desarrollo social, del avance incontenible de las fuerzas productivas y del progreso en su marcha arrolladora hacia la prosperidad y el bienestar social.

Es a través de los lenguajes y sus creaciones culturales como se manifiestan, transmiten y reproducen las creencias sociales hegemónicas, tales como los mitos, los relatos, las imágenes y constructos ideológicos que dan sentido y ordenamiento a la vida social.

Tales constructos ideológicos dominantes juegan un papel altamente significativo, especialmente en aquellos momentos de crisis e incertidumbre que tornan angustioso y caótico el panorama. En dichas circunstancias, la coordinación de acciones sociales pueden asumir las formas tanto de cooperación, negociación o conflicto entre movimientos (actores) sociales, los cuales se realizan

*a través del reconocimiento de contextos culturalmente ya definidos y reconocidos por los actores, o bien por la resolución de "situaciones" nuevas, por la "negociación" de significados y de acciones, o bien por el conflicto y la "lucha por los espacios" reales y/o simbólicos.<sup>76</sup>*

Una buena parte de las razones de los conflictos sociales y políticos actuales y del surgimiento de fundamentalismos, formas de violencia y de terrorismo, tienen su origen en la negativa de sectores

---

<sup>76</sup> Vizer op. cit. pag. 152.

poderosos y hegemónicos en reconocer sus propias formas de fundamentalismo, su soberbia económica, sus políticas no inclusivas y su ceguera social, las cuales pretenden hacer pasar por universales (Vizer, 2003).

Y es en dicha orientación que muchos autores y sectores sociales, con miras a minar tales hegemonías, coinciden en que se precisan nuevos relatos, metáforas y sentidos que orienten la praxis social hacia nuevos horizontes más incluyentes, participativos y liberadores.

Vale precisar que la destrucción de un *viejo orden* hegemónico no garantiza *per se*, la existencia de un *orden nuevo*, en nuestro caso, de *nuevos universos de sentido*. Con frecuencia la historia ha demostrado que mientras se conforma y consolida un nuevo bloque de poder, las sociedades caen en periodos caóticos de transición entre un régimen y otro.

Será la propia dinámica social la que irá brindando las condiciones y lineamientos para la conformación de *nuevos órdenes de sentido*, de organización social y política, confirmando a su paso nuevas identidades, nuevas formas de sentir y de representarse, así como nuevos valores y certezas pero también forjando formas propias de producción cultural y simbólica.

## **5. LEGITIMACIÓN SOCIAL Y DEMOCRACIA POLÍTICA**

El ejercicio de la hegemonía en la construcción simbólica del poder, le permite a los sectores sociales dominantes, la construcción de unos discursos ideológicos, los cuales se traducen en su capacidad para legitimar social y políticamente el *statu quo*, limando las asperezas, evitando mayores conflictos y manteniendo el control con bajos perfiles de contención, represión y autoritarismo, asumiéndose públicamente como democráticos, tolerantes e incluyentes.

Las doctrinas económicas del liberalismo (ideología, super-estructura) por ejemplo, crean sus propias categorías desde las cuales ejercen la hegemonía teórico-práctica en asuntos como la economía, la representación social y la política.

Una de ellas es la distinción entre sociedad política y sociedad civil. En épocas del librecambio y del neoliberalismo se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y que el Estado no debe intervenir en su reglamentación. Puesto que en la realidad política y económica, el Estado es un aparato de dominación de un sector hegemónico de la sociedad civil, el Estado y ese sector hegemónico de la sociedad civil se identifican, lo cual permite concluir que también el liberalismo, doctrinas y normatividad, son una imposición, introducida y mantenida por vía legislativa y coercitiva. Es un hecho de voluntad consciente en beneficio de ciertos intereses, y no la expresión espontánea, automática del hecho económico.<sup>77</sup>

Dentro de la sociedad civil, en tal sentido, existen casos como el del sindicalismo, al que se le impide, como *grupo subalterno*, llegar a ser dominante y desarrollarse más allá de la fase económico-corporativa. De esta manera, desde la reglamentación jurídica y económica del Estado, se le obstaculiza e impide acceder o incluso aspirar a formas de hegemonía ético-política en la sociedad civil y menos aún, a un hipotético dominio del Estado.

En el movimiento sindical la cuestión presenta cierta complejidad, pues la supuesta independencia y la autonomía que como grupo subalterno dice representar, termina sacrificada a la hegemonía intelectual (política y económica) del grupo dominante.

Este “sacrificio” se produce gracias al trabajo ideológico de los intelectuales dominantes, tanto de la derecha como del centro y de la izquierda, quienes excluyen la posibilidad, aún teórica, de la transformación de grupo subordinado en dominante. Ni siquiera se plantean tal posibilidad, bien porque se presenta en formas inadecuadas e ineficientes (tendencias socialdemócratas en general) o bien porque se afirma el salto inmediato del régimen de clases a otro superior (tendencias de extrema izquierda).<sup>78</sup>

En ciertos casos coyunturales, ante la fuerza social y política adquirida por alguno de los movimientos sociales en alza; ante la pérdida de credibilidad, de confianza y desgaste de las instituciones; ante la ausencia de legitimidad y “desencanto” de algunas instituciones; frente al

---

<sup>77</sup> Gramsci, A. (1993): *La política y el estado moderno*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, España p. 95.

<sup>78</sup> Cfr. op. cit. p. 95.

quiebre de los lazos sociales y la “crisis de valores”, el Estado, presa de *horror vacui*, recurre a la cooptación de elementos subalternos para que subsanen la ausencia y exorcicen los demonios.

En Colombia y a modo de ejemplo esclarecedor, vale recordar que tras la desmovilización e institucionalización del M-19 en 1990, fue nombrado bajo la administración de César Gaviria, como Ministro de Salud, al ex guerrillero de ese movimiento, Antonio Navarro Wolf.

Cabe mencionar también el nombramiento de Angelino Garzón, viejo dirigente sindical de la Central Unitaria de Trabajadores CUT, como Ministro de Trabajo y de Seguridad Social (2000-2002) en el gobierno de Andrés Pastrana Arango; como Gobernador del Valle del Cauca del 2004 al 2007; en calidad de Embajador de Colombia ante las Naciones Unidas en Ginebra (2009) y ahora como fórmula vice-presidencial de Juan Manuel Santos para el periodo 2010-2014.

En casos como estos o en cooptaciones de carácter similar, éstas se realizan una vez se hayan vaciado o neutralizado sus pretensiones y contenidos *problemáticos* o abiertamente insurgentes, para los cuales la sumisión total debe estar garantizada. Ocurre también el caso, cuando aquellas pretensiones medianamente reformistas del candidato, son de utilidad para el fortalecimiento y reencauche del Estado y sus instituciones.

Para la comunicación en general y el periodismo en particular y como formas de legitimar los discursos hegemónicos, surgen una serie de categorías de carácter axiológico, tales como el derecho a la información y la comunicación; los compromisos y *consensos* comunicativos; los acuerdos deontológicos de auto-regulación en los medios; la imparcialidad, objetividad y neutralidad de la información; la pluralidad de los medios; la autoridad y dignidad de las fuentes; los medios como fiscalizadores de la administración pública; la mitificación de los medios como cuarto poder...

Bajo el agobio de estas premisas se acalla cualquier reclamo de sesgo o parcialidad tanto de los medios, como de los movimientos sociales, acerca de las orientaciones e intenciones de las piezas simbólicas por ellos creadas, reproducidas y/o difundidas.



En las luchas por la hegemonía social, económica y política, los bloques o sectores de clase se presentan como sólidos y homogéneos, aunque a su interior pervivan diversos intereses, no antagónicos, pero que luchan entre sí; en tales casos, estas diferencias se deben limar, negociar, conciliar, ser derrotadas a su interior o minimizadas y ocultadas a ojos de los sectores antagónicos.

En lo que concierne al liberalismo y otras corrientes reformistas, estamos ante una fracción del grupo dirigente que quiere modificar, no la estructura del Estado sino únicamente la orientación del gobierno. Quiere reformar las legislaciones del sector comercial y financiero y sólo indirectamente la industrial (porque es innegable que el proteccionismo, especialmente en los países de mercado pobre y restringido, limita la libertad de iniciativa industrial y favorece morbosamente el nacimiento de los monopolios). Se trata de la rotación de los partidos dirigentes en el gobierno; no de la fundación y la organización de un nuevo tipo de sociedad política y menos todavía de un nuevo tipo de sociedad civil.<sup>79</sup>

Tal como sucede en los sectores económicos, sociales o políticos, acontece también en el plano de las ideologías, de los capitales simbólicos y en las creaciones de sentido y sus representaciones, las cuales sirven de justificación, identificación y legitimación de un orden dado.

Cuando acontecen procesos de deslegitimación por parte las élites en el poder, la sociedad en conjunto entra en crisis de representación y aquellos relatos, discursos, rituales e instituciones, otrora fundantes del orden social, pierden cualquier significación social y sobrevienen crisis en la subjetividad, tanto individual como colectiva. En tal caso se hace necesario un nuevo discurso, nuevas construcciones simbólicas, nuevas interpretaciones y simbolizaciones que otorguen sentido y representatividad a los órdenes por venir.

Las “crisis del Estado en su conjunto” o las “crisis de la autoridad”, no son más que “crisis de la hegemonía”. Las crisis crean situaciones de peligro para los sectores que detentan la dominación y hegemonía, pues el “vacío de poder” o la incapacidad de imposición de un sector sobre los demás, arrastra a la sociedad hacia situaciones de caos social y político indefinidos.

---

<sup>79</sup> Gramsci, A. (1993): *La política y el estado moderno*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, España, pg. 95-96.

Para hacerse nuevamente con el control, las clases dirigentes tradicionales cuentan con recursos humanos, técnicos, científicos, financieros y militares que le permiten una gran capacidad de orientación y reorganización rápida y efectiva, lo cual les posibilita hacerlo con mayor celeridad y eficiencia que las clases subalternas.

En su estrategia para conservar y reforzar su el poder, si es preciso y debe hacerlo, practica algunos sacrificios, se expone a un futuro oscuro, realiza promesas demagógicas, todo ello siempre y cuando las crisis no sean muy fuertes y siempre y cuando el Estado y las clases dirigentes estén en capacidad de dispersar y aplastar al adversario.<sup>80</sup>

Por las lecciones que nos ha brindado la historia sabemos también que en ciertos momentos de crisis sociales y políticas muy agudas y profundas, de nada ha servido tanta parafernalia y que grandes imperios y estados se han desmoronado cual castillo de ilusiones, que en su caída arrastran consigo a todos aquellos que anidaron amparados bajo su sombra.

## **6. PODER, REPRESENTACIÓN, ENUNCIACIÓN**

Ya desde la antigüedad los filósofos griegos manifestaron su preocupación entorno a la naturaleza, valor, uso y poder de los signos y del lenguaje en tanto representación del mundo e instrumento del pensamiento.

Si realizamos una mirada retrospectiva y a vuelo de pájaro, veremos que Heráclito considera a las palabras como espejo de la realidad, la nombran y cumplen una función cognoscitiva, mientras que para Parménides los lenguajes son falsos, impuestos y engañosos.

Los sofistas griegos (Protágoras, Gorgias, Tisias...) predicán el poder de los lenguajes y de los signos de convocar una ausencia, de evocar lo que no está presente, así como de revelar aspectos de la realidad. Los sofistas son los primeros en hablar de pugnas de sentido, del uso político y arbitrario de la palabra y de la retórica como el arte de la persuasión por medio del discurso.

---

<sup>80</sup> Confr. op. cit. pág. 118.

Mientras Sócrates desea que las palabras den cuenta de la esencia de las cosas, Platón, en su crítica a los sofistas, desconfía de los lenguajes que ocultos tras las sombras, obstaculizan el conocimiento de lo real. Aristóteles por su parte, cree en la capacidad de los lenguajes y de las palabras para expresar e interpretar tanto los pensamientos como las afecciones del alma.

Ya en la Edad Media, santo Tomas de Aquino opina que los signos conducen al conocimiento de las cosas y de ahí su gran poder y su capacidad evangelizadora. Muchísimo tiempo después, Martin Heidegger en *Conferencias y Ensayos* (1936-53), contrariando a la Escuela Crítica, expone que los lenguajes son autónomos en relación con el hombre, pues en realidad le preceden y afirma que:

*“El hombre actúa como si fuese configurador y amo del lenguaje, mientras que de hecho el lenguaje sigue siendo el amo del hombre... pues, en sentido estricto, el que habla es el lenguaje”.*

Para los investigadores adscritos a la Escuela de Frankfurt y su perspectiva crítica, la comunicación, la información y los medios se constituyen en prácticas y herramientas de análisis, dado su rol fundamental como instrumentos ideológicos de control al servicio de un poder social, económico y político de carácter hegemónico.

Algunos autores como Mattelart (1978, 1988), Whitaker (1999), o el propio Foucault (1975, 1983) asumen la comunicación o aspectos de ella, desde la perspectiva de las actividades políticas del control social, ya preventivo, ya represivo o punitivo, donde el contexto y los fines pasan a ser mucho más importantes que los contenidos y la información, mucho menos que la significación social.

Hoy se reconoce la capacidad del lenguaje tanto para representar como para producir hechos, relaciones sociales, realidades humanas, tal como lo reconoce el lingüista Austin, citado por Vizer.

El poder sobre las palabras, el énfasis que carga de sentido a los lenguajes, no es otra cosa que el control que ejercen sobre los discursos aquellos sectores sociales, grupos o clases, que desde la enunciación ejercen su hegemonía sobre las formas de ver y sentir el mundo; sobre las representaciones que de él hacemos; las formas que convalidamos semánticamente, imponiendo, a

través de los aparatos (dispositivos) ideológicos del estado, los intereses particulares del grupo o de los grupos sociales dominantes.

La performatividad de los lenguajes y de las simbolizaciones, entendida como la instauración de un *sentido* y como legitimación de un *orden* determinado, son impuestos a los individuos y a los actores sociales desde afuera -el Estado, la religión, el sistema educativo, la ciencia, el arte, las organizaciones sociales- la cual se ubica en un lugar de privilegio en la construcción de la subjetividad.<sup>81</sup>

El abuso de ésta facultad de los lenguajes se muestra no sólo como una forma de poder, sino también como un dispositivo constante y permanente de poder dentro de toda interacción comunicativa y expresiva.

La negociación que requiere cualquier interacción comunicativa y simbólica es una disputa no sólo semántica (*sentido*); es primordialmente un conflicto de roles sociales y de poder real, es decir, una disputa sobre la capacidad de influir en los otros o de ser influidos por ellos.<sup>82</sup>

Este tipo de imposiciones de *sentido*, cuando no son asumidas en forma pasiva y condescendiente, suscitan disputas por la preservación de la identidad personal y/o social, generando resistencias. En tal sentido la performatividad se presenta como un rasgo inherente a las relaciones sociales, pues ellas no existen sin discrepancias por la identidad.

En la introducción a *La política y el estado moderno*, refiriéndose a las tareas que se impone una clase social para ejercer la hegemonía sobre los grupos sociales subalternos, Gramsci declara:

*“Cuando se forma en la historia un grupo social homogéneo, se elabora también, (...) una filosofía homogénea, es decir, coherente y sistemática. (...) Estos sistemas influyen en las masas populares como fuerza política externa, como elemento de fuerza cohesiva de las clases*

---

<sup>81</sup> Aguilar, H. (2011): *La performatividad o la técnica de la construcción de la subjetividad*. U. Nacional de Rio Cuarto. Pdf.

<sup>82</sup> Ibid.

*dirigentes, es decir, como elemento de subordinación a una hegemonía exterior, que limita negativamente el pensamiento original de las masas populares sin influir en él positivamente... ”*<sup>83</sup>

En referencia al papel de los intelectuales en la consolidación hegemónica de una cierta ideología y parafraseando a Gramsci, bien podríamos decir que los comunicadores, los periodistas, los artistas y los intelectuales mismos, “...*tienden (...), por determinadas condiciones tradicionales, a aproximarse al pueblo para guiarlo ideológicamente y mantenerlo ligado al grupo dirigente*”.<sup>84</sup>

Según el propio autor, un modelo de hegemonía en la construcción ideológica, es la actitud de la cultura filosófica francesa hacia el *sentido común*, la cual ofrece como resultado la superación de un determinado *sentido común*, el cual no es tan común como pareciera, creando otro *más adecuado* o mejor aún, *mas acorde* con la concepción de mundo del grupo dominante.

Según Jacques Rancière<sup>85</sup> el *sentido común* es antes que nada, “*una comunidad de datos sensibles: cosas cuya visibilidad se supone que es compartible por todos, modos de percepción de esas cosas y de las significaciones igualmente compartibles que les son conferidas*”. En concordancia, el sistema informativo, por ejemplo, es una especie de *sentido común*, un dispositivo espacio-temporal en el cual se reúnen palabras e imágenes en forma de “*datos comunes, como maneras comunes de percibir, de ser afectado y de dar sentido*”.<sup>86</sup>

Los intelectuales como categoría social hegemónicamente legitimada, adquieren para Gramsci ciertas características que los distinguen de los demás mortales. Una de ellas es que se conciben a sí mismos por fuera de la lucha de los otros grupos sociales por la hegemonía. Se ven así mismos como una categoría independiente de las clases sociales o de los sectores de clase social, con una continuidad ininterrumpida en la historia, y no como expresión de un proceso dialéctico, mediante el cual, todo grupo social dominante elabora sus propias categorías, como en este caso, la de los intelectuales.

---

<sup>83</sup> Gramsci, A. (1993): *La política y el estado moderno*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, E. (Introducción, p. 9-10).

<sup>84</sup> *Ibíd.* p. 11

<sup>85</sup> Rancière, Jacques (2010): *El espectador emancipado*. Ed. Manantial, Buenos Aires, p. 102.

<sup>86</sup> *Ibíd.*

A esta categoría de intelectuales pertenecen los artistas, investigadores, académicos, comunicadores y periodistas, tanto nacionales como extranjeros, quienes inconscientes de su papel en la reproducción y sustentación ideológica, no solo rechazan sus propias adscripciones, sino que sirven de correa de transmisión de tales modelos y paradigmas.

Otra de sus formas de legitimación social y cultural es la de vincularse, en la esfera ideológica, a una categoría intelectual precedente, mediante una misma nomenclatura de conceptos. Cada nuevo organismo histórico (tipo de sociedad) crea sus propias superestructuras, cuyos máximos representantes y abanderados especializados (los intelectuales), se conciben así mismos como “nuevos” intelectuales, surgidos de la nueva situación y no como continuadores de la intelectualidad precedente.<sup>87</sup>

Sobre los determinantes sociales, políticos y económicos de tales posturas ideológicas y citando al Carl Marx del *Prefacio a la Crítica de la Economía Política*, Gramsci recuerda que:

*“En la producción social de su vida los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social...”*<sup>88</sup>

Es decir que los postulados ideológicos, filosóficos, culturales, estéticos o éticos de los llamados intelectuales y artistas, no corresponden a un capricho o a la buena o mala voluntad de las personas o de los grupos sociales involucrados, sino que están determinados por el rol que ejercen en sus relaciones sociales de producción, tanto material como intelectual, cultural y artística, base sobre la cual se levantan y determinan todos los aparatos ideológicos del estado, incluyendo, claro está, la ideología.

---

<sup>87</sup> Gramsci, A. (1993): *La política y el estado moderno*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, España, p. 42.

<sup>88</sup> Op. cit p. 48.

El determinismo economicista tan criticado y caro al marxismo ortodoxo, ha sido finalmente exorcizado por los escritos y teorías de Antonio Gramsci, que en torno al papel de los intelectuales en las sociedades contemporáneas, ha sido de muchísima utilidad para una mejor comprensión de los fenómenos ideológicos, políticos y culturales, al interior de las formaciones sociales.

Los intelectuales al servicio del poder hegemónico y alejados de los conflictos simbólicos de la vida cotidiana, asumen el rol de especialistas de la producción simbólica, cuyo objetivo es detentar el monopolio de la violencia simbólica, inculcando, legitimando e imponiendo instrumentos de conocimiento tales como la ciencia y la filosofía, o del buen gusto como en el arte, la interpretación, la estética, el ensayo y la crítica.

El papel de los intelectuales como correa de transmisión de las ideologías hegemónicas, así como de las formas de pensar y de ver el mundo de los sectores dominantes, es retomado hoy en día por Jacques Rancière (2006) en su *Odio a la Democracia*, cuando expone la existencia en Francia de un partido intelectual declarado como tal y de su poder de convocatoria en los medios de comunicación masiva.

Rancière subraya que estos intelectuales son consultados por los medios, en forma permanente, sobre su interpretación de los *fenómenos contemporáneos*, otorgándoles un inmenso poder en la formación de la opinión dominante y en la comprensión y explicación diaria de los acontecimientos.<sup>89</sup>

Intérpretes de los acontecimientos, formadores de opinión, estos intelectuales, consultores y asesores especializados, omnipresentes en los medios, son llamados regularmente para “*explicar a la opinión lo que pasa y lo que hay que pensar*”, esclareciendo y brindando el apoyo de su ciencia a la formación del consenso intelectual dominante.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> Sobre el papel de los intelectuales y su relación con el poder político, las oligarquías y la democracia, ver D. y J. Rancière, “La légende de intellectuels”, en J. Rancière, *Les Scènes du peuple*, Horlieu, 2003, citado por él mismo en *El odio a la democracia* (2006).

<sup>90</sup> Rancière, J. (2006) *El odio a la democracia*.

Estos intelectuales, en función de su formación y su vinculación a los aparatos sociales de dominación ideológica, están o se han integrado a la gestión de la opinión dominante, forjando lo que Rancière ha llamado la *idea-fuerza del consenso*, reconociendo al mismo tiempo, que estos intelectuales, a la hora de las decisiones, no tienen mayor influencia sobre los gobernantes, “*honrados en sus prestaciones, humillados en sus ambiciones...*”.<sup>91</sup>

## 7. LO SIMBÓLICO Y LA POLÍTICA

Desde tiempos muy lejanos, remontándose hasta la Grecia clásica de ser preciso, prevalece en la sociedad una idea hegemónica en torno a la forma como las sociedades se organizan, adoptan sus creencias, adquieren formas de representación o se identifican con un corpus (capital) simbólico determinado.

Esta idea es la del *consenso*, una forma de acuerdo producido por el consentimiento voluntario entre todos los miembros de un grupo social,<sup>92</sup> por medio del cual se toman decisiones que atañen al conjunto social.

Tras el concepto de que todos estamos arropados bajo el mismo manto de un lenguaje, de unas representaciones y simbolizaciones *en común*, se fundamenta la creencia hegemónica de un *consenso* cultural, consigna que se hace extensiva a una supuesta integración política y social, según la cual los valores, los capitales culturales y simbólicos, hacen posible la integración de los sectores (clase) dominantes y su ilusión (falsa conciencia) por parte de los sectores subalternos.

Este concepto ideológico, que adquiere connotaciones políticas, lo produce la cultura dominante al legitimar el orden social establecido y disimular las desigualdades, gracias al manto encubridor de la comunicación, los lenguajes, las tradiciones, la cultura y los medios.

Ya desde aquel remoto 1762 cuando Jean-Jacques Rousseau publicó *El contrato social*, retomó e impuso a nivel político y social, la idea de un pretendido *consenso* sobre el cual se fundamenta buena parte del liberalismo clásico. Según esta doctrina, los individuos deciden vivir en sociedad y determinan por *consenso*, las normas que regirán dicha convivencia.

---

<sup>91</sup> Ibid.

<sup>92</sup> Real Academia Española (2001): *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima segunda edición, Madrid, España.



Contrario a la idea del *consenso* surgen otras concepciones que exhortan a la noción del *disenso*, en referencia a todos aquellos desacuerdos, los cuales asumen diversas formas de expresión como la apatía, la desobediencia, la oposición o la crítica, pasando de comportamientos más o menos moderados y sumisos, al uso incluso de métodos extremos de violencia.

Estas formas de *disenso* serían tonos de reacción ante procedimientos más o menos sutiles, más o menos ocultos de seducción, sugestión o imposición de formas de pensar y de ver el mundo, de modelos de organización social y política, ante la distribución y apropiación de las riquezas materiales o frente a los sistemas hegemónicos de representación y simbolización.

Jacques Rancière en *El Espectador Emancipado* afirma que se trata de simples escenas de *disenso* “...susceptibles de sobrevenir en cualquier parte, en cualquier momento”. El *disenso* significa, según él, una organización de lo sensible en la que, bajo la apariencia, no hay realidades ocultas, ni existe un régimen único de presentación o de interpretación que imponga a todos su evidencia. Y es por ello que toda situación es susceptible de ser reconfigurada bajo diversos regímenes de percepción y de significación.

*“Reconfigurar el paisaje de lo perceptible y de lo pensable es modificar el territorio de lo posible (...) El disenso pone nuevamente en juego, al mismo tiempo, la evidencia de lo que es percibido, pensable y factible, y la división de aquellos que son capaces de percibir, pensar y modificar las coordenadas del mundo común. En eso consiste un proceso de subjetivación política: en la acción de capacidades no contadas que vienen a escindir la unidad de lo dado y la evidencia de lo visible para diseñar una nueva topografía de lo posible. La inteligencia colectiva de la emancipación no es la comprensión de un proceso global de sujetamiento. Es la colectivización de las capacidades invertidas en esas escenas de disenso”.*<sup>93</sup>

Si bien, retomando a Rancière, ni la política ni la ideología, ni las producciones simbólicas son el primer lugar del ejercicio del poder o la lucha por el poder; son una expresión profunda de esas luchas; representan simbólicamente los intereses sociales de los sectores en pugna; son campos en los cuales se libran combates significativos y operan, en la mayoría de los casos, desde lo hegemónico, como formas preventivas, como herramientas de persuasión y disuasión, antes de pasar a otros campos de batalla.

---

<sup>93</sup> Rancière (2010): *El espectador emancipado*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, Argentina, p. 51-52.

En el campo de las producciones simbólicas se libran las mismas luchas que en los campos social y político, donde cada uno de los contendientes pone en juego toda su capacidad de supervivencia para implantar sus intereses, salvo que los combates simbólicos suelen ser a menudo silenciosos, agazapados tras la seducción mediática y sus cadáveres sepultados bajo toneladas de terabytes (tbyt) por segundo.<sup>94</sup>

Los lenguajes, los códigos y demás formas de representación simbólica son instrumentos de control, de dominación y de intervención política. Las relaciones de poder, por ejemplo, son camufladas o evidenciadas, con mayor o menor intensidad y dependiendo del grado de tensión social y política por la cual atraviese la sociedad, a través de múltiples formas simbólicas discursivas; es decir, dependiendo de la *coyuntura* social o de la gravedad de la *crisis* social en la cual se incurre.

Las formas simbólicas de un grupo social determinado, convertidas en discurso hegemónico, en ideología dominante o en un pretendido “*sentido común*”, se convierten en instancias de enunciación colectivas<sup>95</sup> que rediseñan, los espacios de las cosas comunes, de las formas de pensar, de sentir, de actuar y de reaccionar.

Estas formas de adaptación miméticas en los ámbitos estéticos, éticos, políticos y sociales, son del tipo de propaganda y persuasión, cuando no de avasallamiento y sumisión que busca y requiere el poder, bajo la forma del “estado social de derecho” por él anhelado.

Parafraseando a J. Rancière, hay que propugnar por una “ruptura estética” que deslinde la relación entre los productores simbólicos y sus intenciones o “fines sociales definidos” y las lecturas significativas o interpretaciones sociales que realicen de tales productos simbólicos los movimientos sociales, propiciando, de esta forma, una “ruptura ética”, política y social.<sup>96</sup>

Esta *ruptura ética, estética y simbólica*, así como los efectos por ella derivados, han sido denominados por el propio Rancière como “la eficacia de un disenso”. Si bien el autor entiende por *disenso* los conflictos surgidos a partir de los diversos regímenes de sensorialidad,<sup>97</sup> este enfoque lo asumirá como la expresión simbólica de los conflictos sociales. Este *disenso* está en el origen de las

---

<sup>94</sup> Un terabyt es el equivalente a  $10^{12}$  bytes o a 1.000 gigabytes.

<sup>95</sup> Op. cit. p. 62.

<sup>96</sup> Op. cit. p. 61.

<sup>97</sup> Idem.

luchas sociales, es decir en los profundos intereses y motivaciones de los grupos sociales en cuestión.

Se trata en últimas de una re-apropiación de sentido, de una expropiación semántica que subvierte el sentido, creando un *disenso* que otorga nuevos usos, significaciones y connotaciones, de acuerdo con intereses y necesidades propias; es decir, crea espacios de re-semantización o si se quiere, espacios para la deconstrucción/re-apropiación de sentido, así como la “constitución de colectivos políticos de enunciación”.<sup>98</sup>

Pues como dice el propio Rancière, “*para los dominados la cuestión no ha sido nunca tomar conciencia de los mecanismos de dominación*”<sup>99</sup> objetivo fundamental de los revolucionarios marxistas de la primera generación de la Escuela de Frankfurt y de la Teoría Crítica de la Comunicación, sino el hacerse a una re-configuración de sentido, a un discurso propio, con su propia mirada, con su propio corpus simbólico e ideológico, y en últimas, con el poder.

Esta subversión en el orden de lo simbólico debe permitir la creación de un auténtico *nosotros*, una comunidad *disensual* cuya identidad esté caracterizada por formas particulares de organización política y social, por formas simbólicas, estéticas, éticas e ideológicas propias.

## **8. HACIA UNA POLÍTICA DE LO SIMBÓLICO**

Las identidades sociales y culturales, ubicadas en los terrenos de lo simbólico, son escenario y sujeto-objeto de las luchas políticas por el sentido. Hay que reconocer entonces, la existencia de una relación íntima entre lo simbólico y la política, entre los discursos y la lucha por la hegemonía y el poder.

Estas tensiones sociales que son evidentes en los planos de la política y la economía, reconfiguran también los espacios de la producción simbólica, donde los conflictos sociales también están presentes, donde las luchas políticas e ideológicas re-reproducidas con gran sutileza e ingenio.

---

<sup>98</sup> Op. cit. p. 67.

<sup>99</sup> Op. cit. p. 64.

Existe pues una política de lo simbólico así como también una semiótica de lo político, íntimamente relacionadas y en la mayoría de los casos utilizadas y esgrimidas concienzudamente.

Ya se construyan los discursos de manera racional y consciente o en una forma pretendidamente inconsciente, los tipos de introspección, generalización y circulación de los lenguajes necesarios para un mínimo de entendimiento social, permiten que su carga semántica esté impregnada de profundos sentidos políticos e ideológicos.

Es así como en la política de lo simbólico entran en juego, tanto la estructuración de los lenguajes utilizados en los discursos y sus significados, como también toda una serie de lógicas heterogéneas, que entrelazadas, *cargan* de sentido las piezas simbólicas.

Tales son pues las formas de enunciación-representación, donde mediaciones como la *puesta en escena*, el tiempo, el espacio, el ritmo, los contextos sociales, las tecnologías de producción, difusión y recepción, no solo son bien importantes y significativas, sino también, profundamente sugestivas.

Así como la política propugna por el empoderamiento de sujetos activos con voz propia, la política de lo simbólico debe estimular la creación de un *nosotros* simbólico, en *disenso* con las formas del discurso hegemónico, asumiendo las rupturas de sentido, sociales, políticas e ideológicas que ello implique.

Si el *consenso político* va mas allá de una forma de gobierno que prioriza la negociación y el arbitraje entre diferentes tipos de grupos sociales tendientes a la homogeneización, el *consenso simbólico* significaría un “acuerdo entre sentido y sentido, es decir, entre un modo de presentación sensible y un régimen de interpretación de sus datos”.<sup>100</sup>

Sin embargo y contrariando a Rancière, ello no significa que independiente de cómo sean nuestras divergencias de ideas y de aspiraciones, percibamos las mismas cosas y les demos la misma significación, pues hay en ello una amplia gama de matices bastante significativos que hacen la diferencia.

---

<sup>100</sup> Op. cit. p. 69.

Las diversas formas de lucha, tanto en los espacios físicos reales (ocupación de territorios), como en la economía, en la política, en lo ideológico, como en el campo de lo simbólico, se configuran como los tipos de reacción de grupos sociales que defienden ciertos privilegios arcaicos o de aquellos grupos sociales que luchan por su derecho a la existencia y al reconocimiento social.

Cierta crítica hacia la cultura y los medios, en su lucha contra la manipulación ideológica y política y asumiendo la analogía del choque político de mundos sensibles opuestos, pretendió, en palabras de Rancière:

*“denunciar el reino de la mercancía, de sus íconos ideales y de sus sórdidos desechos mediante estrategias muy probadas: parodias de cortos publicitarios, mangas falsificados, sonidos de disco reprocesados, personajes de tanda publicitaria erigidos en estatuas de resina o pintados a la manera heroica del realismo soviético, personajes de Disneylandia transformados perversos polimorfos, montajes de fotografías vernáculas de interiores parecidas a publicidades de revistas, de entretenimientos tristes y de desechos de la civilización consumista; instalaciones gigantescas de mangueras y de máquinas que representan el intestino de la máquina social que absorbe cualquier cosa y la transforma en excremento, etc., etc.”<sup>101</sup>*

Muchas de tales expresiones de lucha política y de crítica ideológica han sido reabsorbidas por la maquinaria cultural, ideológica y social que pretendían juzgar, al fagocitar y neutralizar todo su potencial de impugnación sediciosa.

A tal punto llega su capacidad de contrarrestar su influjo, que dispositivos antaño presumiblemente combativos e insurgentes, terminan completamente des-ideologizados o re-ideologizados, como piezas de museo, en las galerías de arte, en el hall de los grandes establecimientos financieros, o estampados en camisetas y en toda suerte de “gadgets” para consumo popular.

La retórica que acompañaba a estos dispositivos, los cuales pretendían “*hacernos descubrir de ese modo el poder de la mercancía, el reino del espectáculo o la pornografía del poder*”,<sup>102</sup> perdió rápidamente su propósito inicial, ya sea por que cumplió coyunturalmente con su cometido, por evidencia expresiva, por redundancia simbólica, por incapacidad para renovarse como discurso, por reiteración excesiva, o por ingenuidad en las dinámicas propias del lenguaje y en sus lógicas de apropiación.

---

<sup>101</sup> Op. cit. p. 70.

<sup>102</sup> Ídem.

El modelo crítico, en palabras de Rancière, tiende así a su anulación, por lo cual deberá renovarse con inusitado ímpetu, buscar nuevas formas de significación, luchar contra el anquilosamiento de los signos, demandar originalidad. Deberá reconocer, igualmente, el espacio simbólico como campo de lucha, por conocer, reconocer y dominar las lógicas y dinámicas propias del lenguaje, recuperando para sí y para los movimientos sociales, sus propias connotaciones y su propia eficacia simbólica.

Los sectores sociales en pugna y los movimientos sociales en particular, deberán innovar y producir, directamente, nuevas formas de relacionarse con el mundo, otros modelos de comunicación, modos inéditos de socialización, de identificación, de asociación. Estos escenarios de comunicación y encuentro buscarán la participación activa de la comunidad y brindarán modelos y piezas comunicativas propias. Esta producción, en palabras de Bourriaud:

*“...puede englobar hoy los “meetings”, los encuentros, las manifestaciones, los diferentes tipos de colaboraciones entre las personas, los juegos, las fiestas, los lugares de convivialidad (convivialité), en una palabra, el conjunto de los modos de encuentro y de la invención de relaciones”.*<sup>103</sup>

En un mundo mediático polucionado y tecnológicamente saturado, donde el individualismo, erigido en la práctica posmoderna por excelencia, ha extinguido los lazos interpersonales de relación y solidaridad, las luchas sociales deben pasar por subvertir los lazos sociales existentes, aquellos prescritos por las matrices hegemónicas, por las lógicas del mercado, por las ideologías dominantes y por la comunicación mediática.

Los movimientos sociales deberán fijarse, como tarea prioritaria y aún por encima de las luchas reivindicativas de carácter económico y político, confrontar, superar y reconstruir su tejido social, retornando a las formas más arcaicas y elementales de solidaridad, derrotando a su paso todo un mar de torpezas, dificultades y escollos que se atravesarán en su camino. Solo así lograrán un estado comunicacional y simbólico de acuerdo con sus necesidades, lo cual facilitará y allanará el camino para el otro tipo de movilizaciones y de luchas que deberán afrontar.

---

<sup>103</sup> Nicolas Bourriaud, *Esthétique relationnelle*, Les Presses du réel, 1998, p. 29, citado por Rancière, óp. cit., p. 72.

## 9. DE LA ÉTICA, LA ESTÉTICA Y LA POLÍTICA

Las sociedades hegemónicas, en lo profundo de sus capitales simbólicos conceden un sitio preferencial al arte, a la ética y a la estética, territorios en los cuales se libran también batallas por la dominación.

En el campo de las comunicaciones, de los lenguajes artísticos y de la creatividad estética, las demostraciones simbólicas adquieren un sitio similar al que ocupan las demostraciones políticas, apuntando directamente a los “blancos simbólicos” de poder del adversario.

En tal sentido, siguiendo el camino propuesto por Jacques Rancière, *“el golpe asestado al adversario por una acción simbólica ha de juzgarse como acción política”*,<sup>104</sup> en particular si ese golpe contra las fuerzas de dominación corresponde a una acción colectiva, producto del nivel de conciencia y del grado de cohesión social del movimiento en su conjunto.

Tales acciones colectivas, por simbólicas que sean, tienden a una afirmación y cohesión política de los movimientos sociales, así como a una toma de conciencia y a un acrecentamiento de su propia capacidad de movilización.

Y tal y como lo sugiere el propio Rancière, esta forma política de acción colectiva y de identificación, *“...es la visión de una nueva era (...) en donde la producción material e inmaterial, el saber, la comunicación y la performance artística se fusionarían en un único proceso de realización del poder de la inteligencia colectiva”*.<sup>105</sup>

Se trata simbólicamente de construir otras realidades, otras formas de sentido, nuevas formas de percepción; es decir, otros dispositivos espacio-temporales, otras comunidades de las palabras y de las cosas, de las formas y de las significaciones. Esta nueva producción simbólica debe representar, sin lugar a dudas, nuevas formaciones sociales y nuevas concepciones estéticas, sociales, éticas y políticas.

Tal producción simbólica contribuirá a rediseñar nuevas configuraciones de lo sensible, de lo visible, de lo decible y de lo pensable y por eso mismo un paisaje nuevo de lo posible, según

---

<sup>104</sup> Jacques Rancière, op. cit., p. 76

<sup>105</sup> Jacques Rancière, op. cit., p. 76

palabras de Rancière. Pero aunque él no lo crea así, tal producción simbólica si brinda herramientas idóneas y necesarias para el combate.

La representación simbólica no es, en tal sentido, la producción de formas sensibles; es la creación relacional de equivalentes, de figuras retóricas y simbólicas que sustituyen una expresión por otra, reconfigurando y transmitiendo otras experiencias sensibles, estéticas y éticas de lo cognoscible, las cuales responden a nuevas necesidades y a nuevas sensibilidades.

De tal manera que los capitales simbólicos deben ser comprendidos como espacios sociales objetivos, estructurados mediante la interacción de grupos sociales en pugna por la hegemonía simbólica y en consecuencia, como *“emplazamientos estratégicos, unas plazas que hay que defender y conquistar en un campo de luchas”*<sup>106</sup> por el sentido. Ejemplo de ello bien puede ser

*“la oposición entre las teorías que describen el mundo social en el lenguaje de la estratificación y las que hablan el lenguaje de la lucha de clases corresponde a dos maneras de comprender el mundo social”*.<sup>107</sup>

El universo simbólico o los capitales simbólicos no solo se manifiestan en la esfera de los lenguajes, de los discursos, de las ideologías y de las cosmovisiones. Es un universo que se extiende a una serie infinita de prácticas sociales como las formas de vestir, de habitar, de comportarse socialmente. Ello hace referencia a prácticas rituales como los juegos, las comidas, los deportes, los lugares de esparcimiento; a las insignias, emblemas, heraldos, escudos, blasones, condecoraciones y profesiones.

## **10. DISTINCIÓN / EXCLUSIÓN SOCIAL**

Las formas de ser y estar de los diferentes sectores sociales asumen maneras tales de comportarse, gustos, costumbres, rutinas, bienes simbólicos y estéticas compartidas social y culturalmente, las cuales se configuran en rasgos y modelos de reconocimiento e identificación social, pero también

---

<sup>106</sup> Bourdieu (1998): *Las luchas simbólicas* en *La distinción*. Ed. Taurus, Madrid, España, cap. 4 pág. 241.

<sup>107</sup> Op. cit. cap. 4 pág. 242.



de diferenciación, segregación y exclusión de aquellos que no pertenecen a su adscripción social, conformando nuevas formas de violencia simbólica.

Otros signos de identificación y distinción social, como los lugares de habitación y recreación, sus vehículos y mascotas, y todos ellos en conjunto expresan extracción social, imponencia, fuerza, poder social y económico o su contrario, degradación social, mal gusto, bajos niveles educativos, humildad, exclusión social. Según Pierre Bourdieu,

*“Las luchas por la apropiación de los bienes económicos o culturales son inseparablemente luchas simbólicas por la apropiación de esos signos distintivos que son los bienes o las prácticas encasadas o enclasantes, o por la conservación o la subversión de los principios de enclasamiento de esas propiedades distintivas”*.<sup>108</sup>

En estas luchas por la apropiación e imposición de sentidos, de gustos y formas de ver y apreciar el mundo, es muy común que culturas y sectores sociales subalternos, en su afán por ascenso social, reconocimiento y legitimación, por esnobismo, arribismo, enajenación o alienación, liberen combates internos (luchas simbólicas) por la apropiación fraudulenta, expropiación, o resignificación de aquellos signos de distinción que en principio no les corresponden social y económicamente, pero que si les permiten, al menos temporalmente, la ilusión de ascenso social y posar de un status que no es el suyo ni que les ha sido dado de forma “natural”. En consecuencia, dice Bourdieu,

*“... el espacio de los estilos de vida, esto es, el universo de propiedades por las que se diferencian, con o sin intención de distinción, los ocupantes de las diferentes posiciones en el espacio social, no es otra cosa que el balance, en un momento dado, de las luchas simbólicas que tienen como apuesta la imposición del estilo de vida legítimo y que encuentra una realización ejemplar en las luchas por el monopolio de los emblemas de la “clase”, bienes de lujo, bienes de cultura legítima o modo de apropiación legítima de esos bienes”*.<sup>109</sup>

Las luchas simbólicas producen sus propios efectos, ya para disimular la propia naturaleza de la lucha y de esta forma declararla inexistente, ya para exaltar sus combates, conquistas, onomásticos, triunfos, héroes y mártires. Es así como el discurso hegemónico contemporáneo niega la existencia

---

<sup>108</sup> Op. cit. cap. 4 pág. 247.

<sup>109</sup> Bourdieu (1998): Las luchas simbólicas en *La distinción*. Ed. Taurus, Madrid, España, cap. 4 pág. 247.

o la validez de la lucha de clases,<sup>110</sup> así como algunos sectores sociales y políticos, recalcitrantes, niegan la existencia del holocausto. En Colombia, por ejemplo, ciertos sectores gubernamentales y académicos niegan la existencia de un enfrentamiento armado entre miembros de la sociedad civil y el estado.

Tanto en estos casos como en cualquier otro contexto, lo no dicho, en tanto oculto e invisible resulta incluso mas sugestivo y diciente que lo expresado abiertamente. Lo omitido, al callar o camuflar sus verdaderas intenciones, nos *habla* sobre aquellos valores en juego, sobre quienes toman las decisiones y tal vez sobre la correcta significación de lo dicho/no dicho.

Tales son los esfuerzos por el prestigio y la legitimación, por la apropiación y la re-significación de los bienes simbólicos, tanto de las élites culturales como de las culturas subalternas, quienes libran batallas que se escenifican en los mercados de bienes simbólicos, donde las industrias culturales, ávidas de consumo, estimulan el mercado al *democratizar* ciertos bienes simbólicos, “*obligando a los poseedores de las propiedades (...) amenazadas de divulgación y vulgarización a buscar indefinidamente en unas nuevas propiedades la afirmación de su singularidad*”.<sup>111</sup>

Cuando sectores sociales subalternos se apropian de capitales simbólicos propios de las élites culturales, obligan a estas, de manera indefinida, en forma dialéctica y permanente, a una *fuga hacia adelante*, dejando atrás, abandonando, repudiando o liquidando aquellos bienes simbólicos que otrora tan preciados, reposan hoy, usurpados, devaluados y degradados, en *indignas* manos.

En los grandes centros urbanos es muy frecuente contemplar barrios enteros abandonados por sus dueños, los cuales, merced a un proceso paulatino de deterioro social, comercial y económico, los han repudiado y se encuentran en tal situación de deterioro que amenazan ruina, mientras que sus propietarios han emigrado hacia otras zonas más prósperas, confortables y seguras.

Nadie mejor que Luis Buñuel en su película “El discreto encanto de la burguesía” (1972) representó esa *fuga hacia delante* de las élites culturales y sociales. En ella retrató a una serie de burgueses que sin saber hacia dónde van, caminan todo el tiempo hacia adelante, con destino incierto; su vida es una sarta de aplazados banquetes, de sueños interrumpidos, de ambiciones frustradas, en las que los

---

<sup>110</sup> Cfr. Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia*. Editorial Planeta, Barcelona, España.

<sup>111</sup> Bourdieu (1998): Las luchas simbólicas en *La distinción*. Ed. Taurus, Madrid, España, cap. 4 pág. 249.

absurdos se suceden uno tras otro y la paranoia frente a un hipotético ataque terrorista, da al traste con sus apacibles y placidas existencias.

## 11. RETÓRICA SIMBÓLICA Y TERRORISMO IDEOLÓGICO

Si la función *retórica* también llamada función *poética* de los lenguajes, es aquel arte ya clásico que fija toda su atención en la forma como se modelan (simbolizan) los enunciados, los discursos, con el objetivo de conmover, deleitar y persuadir,<sup>112</sup> las culturas dominantes la han esgrimido con eficiente sabiduría para sus objetivos de subyugación.

Paradójicamente la retórica surge en el mundo helénico en el siglo V antes de nuestra era, como el arte jurídico de gestionar conflictos, entendiendo por conflictos todos aquellos casos particulares de oposición semiótica.<sup>113</sup> La retórica aristotélica establece las estrategias para que cualquier tipo de argumentación adquiriera una base persuasiva en beneficio de la enunciación.

La retórica funciona mediante unas formas operativas llamadas *figuras retóricas*, que dependen del nexo indicativo entre los signos, índices, íconos y códigos y aquello que representan y simbolizan. Algunas *figuras retóricas* muy reconocidas son la metáfora (asemeja), la alegoría (representa), la hipérbole (exagera), la parábola (compara) y la metonimia (sustituye). Otras no tan conocidas como la antítesis (opone), el eufemismo (insinúa), la elipsis (omite), la sinécdoque (la parte por el todo) y otras casi desconocidas como la adjunción (adiciona), la perífrasis (rodeo), la antífrasis (ironía), la supresión (elimina) y la permutación (cambia).

Rancièrè, en su disertación sobre la democracia y sus falacias, menciona el recurso del eufemismo<sup>114</sup> como un síntoma de dominación, como uno de los mecanismos semánticos de tergiversación a nivel de la enunciación.

---

<sup>112</sup> Cf. Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*.

<sup>113</sup> Klinkenberg, J. M. (2006): *Manual de semiótica general*. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogota.

<sup>114</sup> Rancièrè (2010): *El espectador emancipado*.

Son las luchas por el sentido social y por el dominio semántico de los capitales simbólicos, los que determinan en estos casos que los sectores hegemónicos designen a los fenómenos sociales; a los conflictos políticos y sus actores; a sus síntomas, causas o efectos, mediante eufemismos, recurso político, ético y retórico que oculta sus verdaderas intenciones, causas, efectos y denominaciones.

*“Si las palabras sirven para confundir las cosas es porque la batalla por las palabras es indisociable de la batalla por las cosas.”<sup>115</sup>*

Durante la guerra del Golfo por ejemplo, fuimos informados que la misión de los bombarderos era *tratar objetivos militares*, sutil eufemismo, “políticamente correcto”, que vale en lugar de *eliminar al enemigo o destruir la infraestructura*.

Vale decir que estas figuras retóricas enriquecen la representación, la simbolización y el sentido, como también pueden ser manipuladas para alterar el sentido, acallar, usurpar y censurar, mediante la desinformación, la descontextualización, la simulación, la mentira y el silencio entre otras estrategias simbólicas.

En muchos de los casos estas formas de violencia simbólica mediática operan como acciones psicológicas de gran envergadura, mediante titulares de prensa, saturación radiofónica, carteles, murales, rumores y volantes, reiteración en el cine y la televisión, controles y mensajes en la red, con la finalidad de sembrar dudas, amedrentar, escarmentar, disuadir, crear equívocos, aislar y orientar en determinada dirección.

Estas acciones psicológicas de amplio espectro social, político y militar, que recurren a sutiles formas retóricas de representación, se configuran en inconfundibles dispositivos de violencia enunciativa, los cuales hacen parte de estrategias simbólicas conocidas como terrorismo ideológico.

El objetivo del terrorismo ideológico no es liquidar físicamente a la oposición, sino eliminar su capacidad de resistencia, anular las simpatías y los posibles brotes de solidaridad, minimizando

---

<sup>115</sup> Ibid.

eventuales movilizaciones, a través de un terrorismo cotidiano que alcance el hogar, la escuela, las calles y finalmente, los centros de producción.

Estas estratagemas semánticas ocultan y disfrazan la verdadera naturaleza de los conflictos, sin importar su naturaleza, ya sean sociales, económicos, políticos, culturales, militares... y se constituyen en maniobras de dominación y control social.

De esta forma el uso perverso de los lenguajes permite la configuración de controles previos los cuales, gracias a la manipulación de los mensajes, sus discursos e interpretación, posibilitan y favorecen la distracción, engaño, confusión y dominación, tanto de sectores sociales afines como subalternos.

En estas luchas por la hegemonía en el sentido encontramos otros recursos como los “deslizamientos de sentido”, el “humor risueño”, las “diatribas furiosas”, “la propaganda negra”, “la difamación”, para mencionar tan sólo algunos.

Ejemplo significativo del uso cotidiano del eufemismo en prensa y en boletines de prensa oficiales, como forma de encubrimiento simbólico en relación con el conflicto interno en el país, lo representa la directiva que la oficina de prensa del Ejército Nacional de las Fuerzas Militares de Colombia distribuyó, en tiempos de la administración de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), entre los redactores de la Oficina de Prensa del Ejército Nacional, según puede verificarse en el Anexo N° 1, al final de este trabajo.

En dicho anexo puede comprobarse y cotejar como para una manera particular de calificar un acontecimiento ocurrido dentro del conflicto interno colombiano (paramilitarismo, narcotráfico, guerrilla), la Oficina de Prensa del Ejército Nacional presenta una fórmula de recambio, la forma correcta de enunciarlo y adjetivarlo según ellos.

## 12. PROCACIDAD Y BLASFEMIA

Los lenguajes como formas simbólicas de representación, son el escenario por excelencia de la violencia simbólica. Dentro de la instrumentalización del lenguaje, ya como herramienta de dominación, ya como mecanismo de liberación social, política e ideológica, llama la atención un escrito de León Trotsky publicado en 1923 bajo el título *La lucha por un lenguaje culto*.<sup>116</sup>

*“El lenguaje insultante y las blasfemias constituyen un legado de la esclavitud, de la humillación y falta de respeto por la dignidad humana, tanto la propia como la de los demás. (...) El lenguaje blasfemo en nuestras clases socialmente inferiores era el resultado de la desesperación, la amargura y, sobre todo, de la esclavitud sin esperanza ni evasión. El lenguaje blasfemo de nuestras clases altas, el lenguaje que salía de las gargantas de la aristocracia y de los funcionarios, era el resultado del régimen clasista, del orgullo de los propietarios de esclavos y del poder inmovible. (...) Dos corrientes de procacidad rusa -el lenguaje blasfemo de los amos, los funcionarios y los policías, grueso y rotundo; el lenguaje blasfemo, hambriento, desesperado y atormentado de las masas- han teñido toda la vida rusa con matices despreciables. Tal fue el legado que, entre otros, recibió del pasado la revolución.”*

Trotsky afirma en dicho artículo, que la revolución es primordialmente el despertar de la personalidad humana en lucha por un creciente respeto, en el seno de las masas, por la dignidad del individuo. Se pregunta Trotsky sin embargo,

*“¿cómo puede crearse una nueva vida basada en la consideración mutua, en el respeto a sí mismo, en la verdadera igualdad de las mujeres (...) en el cuidado eficiente de los niños, en medio de una atmósfera envenenada por el rugiente, fragoroso y resonante lenguaje blasfemo de los amos y los esclavos, ese lenguaje que no perdona a nadie y que no se detiene ante nada?”<sup>117</sup>*

Para este líder político la lucha contra el "lenguaje procaz" debe convertirse en un requisito esencial de la higiene mental del pueblo soviético, de la misma manera que la lucha contra la suciedad y las alimañas es un requisito de la higiene física.

---

<sup>116</sup> Trotsky, León (1974): *Problemas de la vida cotidiana*. Cuadernos de Pasado y Presente No 27. Segunda edición, Buenos Aires, Argentina.

<sup>117</sup> Ídem.

Trotsky reconoce que las viejas formas pre-revolucionarias del lenguaje procaz siguen en uso, aún seis años después de Octubre, y que incluso están de moda en las "altas esferas".

Erradicar el lenguaje injurioso y blasfemo no es fácil, dice Trotsky, pues las raíces psicológicas del desenfreno en el lenguaje son consecuencia del escaso grado cultural de los suburbios y tales hábitos, sumamente tenaces, se transmiten de generación en generación, saturando las vidas, los pensamientos, lenguajes y espíritus de la población.

### **13. FANTASIA Y REALIDAD**

Las narrativas, las leyendas, los mitos, los cuentos, las epopeyas y las fábulas configuran una serie de relatos que se instalan con gran fuerza en los imaginarios sociales y los cuales conllevan una serie de valores y tradiciones que no es posible desdeñar.

La estructura dramática de los géneros narrativos obedece hoy a pautas propias de carácter espectacular: grandes dosis de acción, altos índices de identificación mediante la manipulación emotiva del afecto y los sentimientos, bajos niveles de criticidad y una gran distorsión y simplificación de los referentes históricos.

Los héroes dramáticos generan altos grados de identificación y simpatía en las audiencias, al legitimar su causa en virtud a la superación de las dificultades, a la nobleza de los objetivos por conquistar y a una serie de rituales iniciáticos por los cuales es puesto a prueba. Tras altas dosis de identificación emotiva está creada la atmósfera psicológica e ideológica para que en el espectador se opere una trasposición de valores, que de la esfera onírico-fantástica se desplazan luego hacia el mundo de lo real-cotidiano, contando con una relativa comprensión, naturalidad y complacencia por parte de la audiencia, en situaciones similares del mundo real.

Un modelo narrativo expuesto por Guerrero-Marmentini<sup>118</sup> para el caso de las noticias políticas internacionales, devela una serie de mecanismos distorsionadores, los cuales operan mediante

---

<sup>118</sup> Marmentini, V. y Guerrero A. 1981): *La manipulación en la información*. Serie Controversia N° 1, Cinep, Bogotá.

argucias como sobredimensionar o minimizar acontecimientos, uso reiterado de la adjetivaciones, testimonio de fuentes pretendidamente *autorizadas* o testigos de excepción, amañó cronológico de los hechos, alteración de la lógica interna de los sucesos o variación en las lógicas de causa-efecto, acción-reacción, son algunas de las tretas más utilizadas en este caso de las agencias de prensa internacional.

Si en Guerrero-Marmentini el objeto de análisis fue la información de prensa relacionada con la guerra civil en Nicaragua y el derrocamiento de la dinastía Somoza, dictadores que por más de cincuenta años sojuzgaron a sus habitantes, la guerra del Golfo contra Irak (1991), supuso un modelo de intervención en los medios masivos, de saturación propagandística, guerra psicológica y censura sin precedentes en conflictos internacionales contemporáneos.

Según Gonzalo Abril<sup>119</sup> en relación con la guerra del Golfo, esta guerra supuso un experimento militar y mediático de control, que a más de los viejos procedimientos de censura e intoxicación, incorporó formas nunca vistas de espectacularización y ficcionalización a través de los medios audiovisuales contemporáneos. Estas formas, siguiendo a Enzensberger, generan una incapacidad de distinguir entre realidad y ficción, confirmando de manera absurda, las teorías del simulacro.<sup>120</sup>

Y hablando de simulacros retomemos a Baudrillard cuando, a propósito de esta misma guerra, dice:

*“...la guerra en sí causa estragos a otro nivel, mediante el trucaje, la hiperrealidad, el simulacro, mediante toda la estrategia mental de disuasión que se ejerce en los hechos y en las imágenes, en la anticipación de lo virtual sobre lo real, en la del tiempo virtual sobre el acontecimiento, y en la confusión inexorable de ambos.”<sup>121</sup>*

La cita de Baudrillard nos devela aquello que él ha llamado, *todo un cerco de engaños que nos rodea*, disuasión que opera, mediante la información como dispositivo total (dispositivo de guerra), que no sólo interviene en el corazón mismo del acontecimiento; también en nuestras cabezas donde la información cumple una profunda función de decepción mediante el consenso incondicional del simulacro que anula cualquier comprensión del acontecimiento.

---

<sup>119</sup> Abril, G. (2005): *Teoría general de la información*. Ed. Cátedra, Signo e Imagen Nº 44, Madrid, España, p. 295.

<sup>120</sup> Enzensberger op. cit. p. 63.

<sup>121</sup> Baudrillard, J. (1991): *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Anagrama, Argumentos Nº 120, Barcelona, p. 74.



## 14. EMPATIA E IDENTIFICACION

El concepto de identificación fue elaborado originalmente por el psicoanálisis y permite comprender e interpretar las formas de acercamiento del público hacia las obras de arte en general, así como luego la empatía hacia los personajes y sus historias de la literaria en particular y de las artes escénicas en general.

Es así como analistas posteriores, aplicando las teorías psicoanalíticas a la investigación mediática, hablan de las formas de identificación con tal o cual personaje, dependiendo fundamentalmente de la manipulación de diversas técnicas narrativas, de acuerdo con el medio seleccionado.

Hoy es común afirmar que la identificación con los personajes de una historia es un elemento primordial en la comprensión y explicación de la influencia, efectos, éxitos o fracasos que puedan resultar de los productos culturales asociados al entretenimiento mediático.

Al exponer la hipótesis de las conductas de imitación, Freud exploró, ya desde 1921, cómo aquellos procesos de empatía e identificación están entremezclados y a la cual se llega por los caminos de la identificación y la empatía,<sup>122</sup> re-elaborando, sublimando y proyectando simbólicamente los propios deseos, temores y afectos.<sup>123</sup>

En estos procesos psicológicos que operan en la psiquis tanto individual como colectiva de los públicos, la empatía juega uno de los roles básicos en términos de la identificación o no que pueda surgir de allí y en tal sentido se habla de cuatro tipos de empatía: la emocional, la cognitiva, la identificación con el personaje y la atracción personal hacia los personajes.

En la empatía emocional o capacidad de compartir lo que los protagonistas experimentan, se siente preocupación por el destino o situación de dichos personajes, experimentando emociones como la compasión.

---

<sup>122</sup> Freud, S. (1921): *Group psychology and the analysis of the ego*. Standard Edition pág. 110.

<sup>123</sup> Freud, S. (1905): *Three essays on the theory of sexuality*. Standard Edition 7, pp.130-243.

La empatía cognitiva por su parte, permite entender y comprender al personaje. Al ponerse en su lugar, se pueden anticipar las situaciones e inferir las consecuencias de sus acciones.

Al *volverse el personaje* y perder la conciencia de sí, se obtiene la identificación con el personaje y la sensación de sentirse como él. En esta pérdida temporal de autoconciencia, el sujeto vive la historia como si estuviera dentro de ella, borrando la distinción entre realidad y ficción.

En una referencia a las llamadas culturas del odio, H. M. Enzensberger menciona cómo en ciertos países adelantados, la industrialización de la cultura de masas ha conseguido que el culto a la violencia y la *nostalgie de la boue*<sup>124</sup> formen parte del patrimonio nacional. Es paradigmático el culto a la violencia que tanto la literatura como el cine estadounidense han prodigado a las temáticas de la *serie negra* norteamericana, de los *gangsters*, el *thriller* y el *policíaco*, que reconvertidos en géneros de gran rentabilidad y reconocidos internacionalmente, poseen una estética que los identifica, una narrativa que los define y una iconografía que los hace inconfundibles, trocándolos en productos de *culto*.

*“...la masacre se ha convertido en entretenimiento de las masas. El cine y el vídeo compiten por convertir al sicario, al secuestrador, al asesino en serie en héroe del público. (...) Mientras tanto, la ya vieja música rock prolonga su eterna juventud con grupos que se dan nombres como Public Enemy, Slayer, Victoria Final, Brutal. Un grupo que lleva el nombre de Guns N Roses ya ha vendido quince millones de copias de su primer álbum, Appetite for Destruction.”*<sup>125</sup>

Finalmente en la *atracción personal hacia los personajes* se reúne una valoración positiva de éstos, se acrecienta la percepción de similitud y el deseo de ser como ellos, logrando plena identificación con los personajes de su predilección.<sup>126</sup>

La comunicación y las artes, de acuerdo con sus propios lenguajes y dispositivos de simbolización, de producción mediática y tecnologías de difusión, nos llevan “de la curiosidad al asombro y del entretenimiento a la dramatización y al horror, y, finalmente, a cierta insensibilización e impotencia

---

<sup>124</sup> Nostalgia por los bajos fondos, del barro, del lodo.

<sup>125</sup> Enzensberger, op. cit. p. 62.

<sup>126</sup> Igartua P. y Paez R. (1998): *Escala de empatía e identificación con los personajes*. Psicothema Universidad de Salamaca, vol 10 N° 2, pp. 423-436.

por la saturación permanente de información”,<sup>127</sup> donde la saturación bien puede ser otra sutil estrategia que aísla, desinforma y obnubila el juicio crítico.

## 15. PROPAGANDA & PUBLICIDAD

Tanto la propaganda política como la publicidad comercial pueden definirse como los esfuerzos conscientes y sistemáticos en la difusión deliberada y sistemática de mensajes, destinados a influir en las opiniones y acciones de una audiencia determinada, encaminados a crear una imagen y a estimular determinados comportamientos.<sup>128</sup>

La propaganda se diferencia de otras formas de persuasión en cuanto da importancia a recursos emocionales, recurre a estereotipos, es de carácter proselitista (política, religiosa...), según conveniencia enfatiza solamente ciertos aspectos y está asociada a la idea de la manipulación de grandes masas por parte de regímenes de carácter totalitario.

La propaganda y la publicidad, al igual que el espectáculo cinematográfico, tienen en común el dirigirse a amplias audiencias, el utilizar con frecuencia los mismos canales de comunicación y de recurrir a técnicas similares sustentadas en principios de psicología aplicada de corte funcionalista.

La propaganda y la publicidad recurren a carencias psicofísicas del sujeto social, vendiendo las falsas promesas de responder y suplir tales necesidades. La explotación de carencias emocionales y el desconocimiento de los sujetos que son instrumentalizados para fines de proselitismo, se llama propaganda, mientras que su aplicación en el mercadeo de bienes materiales es publicidad (Pross, 1989).

En la práctica cotidiana se pierden las sutilezas. La propaganda política habla de “vender” su causa y para sus fines políticos se vale de técnicas publicitarias, mientras que la publicidad comercial utiliza símbolos e imaginarios del orden social para acercarse a sus potenciales consumidores.

---

<sup>127</sup> Vizer, E. (2003): *La trama (in)visible de la vida social*. Prefacio pág. 18

<sup>128</sup> Bobbio, N. y otros (2005): *Diccionario de Política*. S. XXI Ed. México.

Como se trata de suplir en apariencia los *déficits emocionales* sin resolver estructuralmente las carencias, tras una oferta inicial, *promesas*, se recurre a un lenguaje incluyente, el uso del *nosotros*, logrando un tono intimista y familiar. Ese *nosotros* propagandístico se convierte en un eufemismo que se fortalece con superlativos y al mismo tiempo se consolida con los silogismos típicos de todo discurso impositivo de corte dictatorial (Pross, 1980).

Tal uso íntimo, familiar e inclusivo del *nosotros*, resuelve en apariencia los problemas de accesibilidad, superando el aislamiento y reforzando la sensación de pertenencia, a tal punto que el consumidor-ciudadano se abre a las ofertas y promesas, con la esperanza de ver suplidas sus necesidades.

La propaganda y la publicidad disparan los resortes emocionales del deseo, las expectativas y las necesidades del consumidor-ciudadano bajo la promesa de satisfacer tales carencias. Pero como la propaganda y la publicidad van siempre un paso adelante, al no poder cumplir con tales ofrecimientos, se ven forzadas a renovar sus promesas con estímulos cada vez más atractivos en cuanto lejanos.

Al generar falsas expectativas, despertar deseos insatisfechos, alentar temores y estimular pasiones prometiendo lo que no pueden cumplir, tanto la propaganda política como la publicidad comercial, se tornan en uno de los obstáculos principales para la autodeterminación social y en agentes privilegiados de la violencia simbólica.

En tiempos de conflicto, ya sea este interno o externo, el objetivo principal de la propaganda política, mediante la llamada guerra psicológica o terrorismo psicológico, consiste en debilitar al enemigo y a sus potenciales simpatizantes, creando desintegración, confusión y resquebrajamiento moral, debilitando sus estructuras internas.<sup>129</sup>

La propaganda política está siempre bajo el férreo control del estado y/o partido dominante y es utilizada con fines de expansión o consolidación del régimen, combatiendo las formas internas de oposición.

---

<sup>129</sup> Ibid.

La propaganda política se vale de todos los medios a su alcance, tecnológicos o no, en especial los medios de comunicación masiva como la prensa, la radio, el cine, la televisión, el teatro, internet, las redes sociales, también de los otrora llamados aparatos ideológicos del estado, tales como la escuela, la religión, las leyes, la ideología, la ciencia, el arte y la cultura, así como de alternativas comunicativas del tipo de los micro-medios.

No hay que menospreciar las formas directas de difusión, algo apocadas por el auge de las nuevas tecnologías, manifestaciones de tipo escenográfico que involucran a importantes sectores sociales. Estas representaciones de carácter coreográfico, se valen de una fuerte simbología, uniformes, música, banderas, desfiles, estandartes, saludo a la bandera, condecoraciones, armas, en una parafernalia mítico-ritual orientada a crear en los participantes un profundo sentido de pertenencia y un clima muy elevado de tensión emotiva en la cual aparece, mesiánicamente y por encima de todos, el líder, su elocuente oratoria y sus sabios preceptos.

Tanto la propaganda como la publicidad se valen, en forma compartida, de algunas las estrategias comunicativas, tales como el *principio de la simplificación*, según el cual los mensajes se condensan al máximo reduciéndolos, de ser posible, a un brevísimo slogan de sonora recordación y fácil aprendizaje.<sup>130</sup>

Se recurre en estos casos a los *temas o ideas fuerza*, una o dos máximo, pues están dirigidos a una audiencia heterogénea de tal manera que el nivel intelectual del mensaje debe ser lo suficientemente sencillo, que resulte comprensible al mayor número de personas.

Un segundo principio es el de la *saturación*, pues la repetición en la transmisión, a través de los más disímiles medios y con diversos matices, permite que su eficacia esté en función de la frecuencia de emisión y recepción.

---

<sup>130</sup> Ver el uso actual que algunos políticos colombianos como Álvaro Uribe realizan de una herramienta como el twitter.

Una tercera técnica es la de *limitar la información* reflejando tan solo aquellos puntos de convergencia, haciéndolos pasar por consensuados y universales, de tal modo que resulte imposible no identificarse con ellos.

El cuarto principio es el de la *deformación y parcialidad* en la información, la cual no se presenta en su totalidad y va marcada por una fuerte adjetivación, ignorando causalidades, consecuencias y argumentaciones, que cuando son contrarias, se ridiculizan y les otorgan el trato de irrelevantes.

Las ideas del líder o la ideología dominante son presentadas como definitivas, absolutas, ciertas, sabias e incontrovertibles, por fuera de cualquier discusión o duda.

Finalmente los líderes e ideario político son presentados como el desarrollo lógico e inevitable de doctrinas e ideologías preexistentes y consideradas en *consenso* como clásicas, pues recogen y son respetuosos de tradiciones ancestrales, tales como su historia, el pensamiento de sus fundadores, sus tradiciones, el *destino manifiesto*, *el pueblo elegido por dios* o *los designios de la providencia*.

Si se consideran los avances realizados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por la amplitud de la audiencia y el uso indiscriminado y algunas veces brutal de las técnicas de persuasión, los peligros que acechan a las audiencias y a los movimientos sociales en particular, en virtud del monopolio de los instrumentos de información y comunicación, van acompañados de la vigilancia, el control y la censura en las comunicaciones.<sup>131</sup>

La práctica política y las dinámicas empíricas de comunicación e información han demostrado que no es suficiente con el pregonado derecho a la libertad de información y a los canales de comunicación, pues ello no significa que todos los grupos y sectores sociales tengan el acceso igualitario y equitativo a la emisión y recepción de mensajes. Al revisar los costos de instalación, administración y mantenimiento de un medio masivo de comunicación es posible percatarse del abismo profundo que impide un acceso realmente libre, democrático y plural.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> Bobbio, op. cit.

<sup>132</sup> Para una mayor ilustración sobre el control de la información y la comunicación en regímenes totalitarios, véase a Leonard Doob en *Goebbels y sus principios propagandísticos*, recopilado por M. de Moragas en *Sociología de la Comunicación de Masas*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982 o a María Victoria Mejía en *La propaganda totalitaria del III Reich*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1985.

Todo análisis de las comunicaciones políticas, lleva impresa, de manera indeleble, las improntas de las políticas de comunicación que las hicieron posible, así como su connatural estado de violencia simbólica que no puede escapar al análisis, pues están pergeñadas de las luchas por el poder, ya físico y económico en cuanto al control, propiedad y rentabilidad de los medios, ya en cuanto a su capacidad de connotar, representar y simbolizar.

## 16. A MODO DE SÍNTESIS

Una vez definida la comunicación como un *campo de luchas y pugnas por el sentido* y aterrizados en el concepto de la *comunicación en conflicto*, hemos dado la entrada para demostrar que tales prácticas comunicativas se configuran en formas sutiles de violencia mas conocidas como *violencia simbólica*.

Para ello realizamos una aproximación de la violencia que va de la violencia manifiesta, física, a la *violencia simbólica*, la cual se ubica en el plano de lo comunicativo, pero soslayando, a conciencia, aquellos tópicos que tienen que ver con los contenidos o mensajes de carácter violento.

Hemos concentrado la mirada en los aspectos más arbitrarios y formales de los procesos de creación de sentido (signos-índices-íconos-símbolos-códigos), del enunciar comunicativo, con el fin de poder evidenciar cómo en la semantización comunicativa, los mensajes se *cargan* de nuevas intenciones, de nuevas significaciones, las cuales, cuando están de por medio pugnas por la hegemonía y el poder, se convierten en formaciones sónicas cargadas de violencia, independiente de su contenido semántico.

Puesto que la semantización y la simbolización son dinámicas comunicativas que se escenifican en el espacio de lo público y tanto sus enunciadores como sus audiencias están inmersos en procesos sociales en continua confrontación social, pugnando por el poder y la hegemonía, los discursos, los mensajes y sus simbolizaciones, están impregnados de tales luchas, por cuanto su *sentido* último se

corresponde con las adscripciones sociales, políticas e ideológicas de aquellos que los han enunciado y que tienen la capacidad de socializarlos al mayor número de congéneres.

Es en tal sentido que las reflexiones en torno al poder político y social se hacen necesarias y para ello nos hemos acercado a los marcos conceptuales que nos hablan de la hegemonía, de las pugnas por el poder, de la supremacía en la representación y en algunas formas de simbolización, las más dominantes e insidiosas.

De la misma manera y en términos de una economía política de los signos, los códigos, los lenguajes y sus formas de simbolización, hemos retomado algunos conceptos de la economía política clásica, tales como el modo de producción, las relaciones sociales de producción, aparatos ideológicos del estado, hegemonía, hasta converger consecutivamente en categorías como capital cultural, capital simbólico y finalmente, violencia simbólica.



### III. MOVIMIENTOS SOCIALES

Los Movimientos Sociales (MS) como expresiones de la sociedad civil que irrumpen en los ámbitos públicos mediante acciones conflictivas que desbordan instancias y agentes de representación institucional (políticas, administrativas, gremiales), formulan toda una serie de reivindicaciones económicas, políticas, sociales y culturales, cuestionando el papel del Estado y sus instituciones.

Puesto que los MS en su lucha por sus reivindicaciones particulares deben enfrentar los rechazos, negativas, olvidos, desidias, desconocimientos e incluso represión estatal, hemos optado por asumir nuestro estudio en este tipo de organizaciones al considerar que es en estas confrontaciones donde la *violencia simbólica* es más notoria y donde las pugnas por el sentido adquieren su mayor acento y encono.

Un componente fundamental de sus disputas que atañen a la sociedad civil, así como en sus manifestaciones y confrontaciones con el *status quo*, compromete la necesidad de crear y consolidar rasgos de identidad que integre y unifique a sus miembros, así como formas de representación simbólica que les garantice visibilidad social, adquiriendo el reconocimiento y la voz que ellos demandan, para que sus necesidades, exigencias y clamores sean atendidas.

Puesto que sus dinámicas de acción se estructuran alrededor de conflictos y no de programas políticos o ideológicos, acuden a formas de expresión que van de las oficinas de la administración pública a los despachos políticos de representación ciudadana y de éstos a la protesta callejera y al enfrentamiento con las fuerzas del *orden*, sin olvidar la ocupación de los espacios simbólicos, donde las pugnas y los enfrentamientos adquieren la figura de opiniones y argumentaciones, interpretaciones e informaciones, sentimientos y demarcaciones, solidaridades y animadversiones, rivalidades y representaciones que mediante los usos sociales del lenguaje y de las formas de simbolización, son identificados, codificados, narrados, interiorizados, encasillados e incluso reseñados y estigmatizados.

## 1. ANTECEDENTES SOCIALES Y POLÍTICOS

La Revolución Industrial (s. XVIII - XIX) trajo como consecuencia un incremento acelerado, desproporcionado y desigual en el desarrollo y estructuración de las fuerzas productivas, así como de las relaciones sociales de producción.

El reparto desigual de los beneficios de tal producción industrializada de bienes y servicios y la apropiación económica de los excedentes por un sector social en detrimento del sector productivo, trajo como consecuencia la expansión mundial del capitalismo que profundizó la desigualdad social, las diferencias de clase, la pobreza y miseria en el mundo, así como una pérdida en la legitimidad del Estado y de sus instituciones.

Si el valor de los individuos para el sistema económico radica en sus relaciones sociales de producción (fuerza de trabajo-salario), al producirse una ausencia, reducción o pérdida de estos vínculos laborales, los individuos resienten no sólo esa pérdida del valor de cambio, sino una afrenta a su dignidad ya como ser humano, ya ciudadano e incluso como consumidor.

Esta depreciación del sujeto social en el proceso económico implica también una quebranto en los valores y sentidos sobre los que se construyen, tanto las identidades sociales como los sentidos de realidad y los individuos, tanto como los sujetos sociales, optan por diferentes estrategias para resistir a este proceso, en la mayor de las veces paliativos de carácter individual o familiar.<sup>133</sup>

La agudización de la explotación, la proletarización paulatina de ingentes sectores sociales, el desempleo creciente, la cínica e insolente corrupción, el aumento exponencial de los cordones de miseria alrededor de las grandes urbes y la ausencia de servicios públicos y seguridad social, han exacerbado las contradicciones del sistema, a punto que las barreras de contención resultan insuficientes para controlar las tensiones sociales y su desbordamiento, el cual adquiere de connotaciones de rebelión insurreccional.

---

<sup>133</sup> Vizer, op. cit. pag. 176

El paradigma funcionalista que desarticula y neutraliza las disfunciones sociales y políticas, reintegrándolas al sistema, fortaleciéndolo sin conceder nada a cambio o muy poco, tendrá que replantear sus estrategias de perpetuación, asumir el reto de realizar reformas profundas al sistema, prepararse para la más sangrienta de las represiones o aprestarse a hacer las maletas.

Es precisamente en esos momentos de crisis cuando las violencias, tanto simbólicas como manifiestas hacen su aparición con más encono que nunca y cuando las producciones de sentido, la información y la comunicación desempeñan una función esencial en los procesos de producción y de socialización simbólica, dirigidos a justificar y legitimar toda clase de tropelías y desafueros.

Es el propio sistema social, sus instituciones y sus construcciones de sentido hegemónicas, quienes deberán soportar la resistencia beligerante, simbólica y movilizadora de algunos sectores sociales, contra un *status quo* que se pretende democrático e inclusivo.

Y es en estas resistencias, con sus acciones políticas, con sus movilizaciones, con su producción simbólica y sus discursos, en la búsqueda de nuevos sentidos, que se producen finalmente las transformaciones que tanto ansían los actores sociales y sus movimientos.

Tras los acontecimientos revolucionarios de Cuba en 1959, el auge de los movimientos estudiantiles en Europa y América en las décadas del 60 y 70, las luchas por liberación en Indochina y África, las gestas guerrilleras del “Che” Guevara en el Congo y en Bolivia y las experiencias insurgentes en Colombia, toma fuerza el paradigma revolucionario de la lucha de clases como conflicto social histórico y determinante de las formaciones sociales, así como su resolución violenta por medio de la insurrección armada.

Ante la represión violenta e institucional contra aquellos sectores sociales que propugnaban por cambios estructurales en la conformación del Estado, muchos de esos movimientos optan, como respuesta, por las teorías de la confrontación directa y el ejercicio de la violencia revolucionaria.

Ante la caída del Muro de Berlín (1989) y la crisis del “socialismo real”, al socaire de los vientos democráticos en el continente y el mundo, las décadas del 80 y 90 ven resurgir el paradigma de la integración social y el pluralismo democrático, el reconocimiento de las minorías y su identidad, el derecho a la diferencia y el respeto por los derechos humanos.

Es así como a nivel de la sociedad civil surgen nuevos actores sociales en el escenario político, nuevos movimientos y formaciones sociales, los cuales luchan, por sus reivindicaciones políticas, sociales y económicas, pero también por un *sentido* que les otorgue identidad y cohesión, por unos discursos y formas simbólicas que los visibilice social y políticamente mediante unas formas de lucha que les garantice el reconocimiento y un lugar deliberativo y decisorio en aquellos escenarios en los cuales se trazan las políticas públicas.

## **2. MOVIMIENTOS SOCIALES VS. ESTADO**

Por movimiento social entendemos aquellas acciones sociales colectivas más o menos permanentes orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones, tensiones que se tratan de resolver haciéndolas visibles y que tienden a ser propositivas en contextos históricos específicos. Estos conflictos no solo abarcan los aspectos políticos y económicos, sino que su actividad comprende todas las dimensiones de la vida social y se orientan hacia la confrontación política con el Estado y sus instituciones (Ibarra 2000, Archila-Pardo 2001 y Archila 2003).

La problemática de los movimientos sociales en su lucha por el reconocimiento social y político, ha sido abordada por toda una serie de autores entre los cuales contamos con personajes de la talla de Boaventura de Sousa Santos (1998), Pedro Ibarra (1998) y Benjamín Tejerina (1998). A nivel local, podemos mencionar a Leopoldo Múnera (1998), Arturo Escobar (2001), Mauricio Archila (2001, 2003) o Pedro Santana (1989) entre otros.

Esos movimientos sociales, que buscan el reconocimiento dentro de las esferas administrativas y políticas del Estado y que se expresan en los escenarios públicos como las calles, los parques, las

plazas, los muros, los medios de comunicación, no buscan cambiar ni tomarse el Estado, pero sí desconfían de sus políticos, de sus instituciones y de sus funcionarios, amañados tras la corrupción, las consejas y la impunidad.

Los medios masivos de comunicación se constituyen como los escenarios de representación más significativos e importantes que poseen el mayor impacto, cobertura e inmediatez en términos de visibilizar las necesidades y problemáticas de los movimientos sociales, requisito indispensable para que sus demandas sean por lo menos escuchadas. Estos medios son también de gran valor a la hora del reconocimiento social y político, pero así como cumplen un rol valioso y específico en las estrategias comunicativas de los movimientos sociales, también son esgrimidos por los sectores hegemónicos para denigrar, agraviar y menoscabar a sus actores sociales, sus causas, necesidades, motivos y modalidades de lucha.

Si bien la importancia y pujanza de los medios masivos de comunicación, no los únicos. En la mayoría de los casos hemos sobredimensionado sus capacidades, olvidando y despreciando otros medios y formas de comunicación que han demostrado ser igualmente eficaces y hasta más seguros, aunque no tan eficientes e inmediatos. Ante las dificultades en el acceso, salvaguarda y respeto por los intereses, puntos de vista y orientaciones de la acción social, es de gran valor recuperar la operatividad y funcionalidad de otras formas alternativas de simbolizar, informar y comunicar.

Lo público en estos casos no es solo un espacio de representación social colectiva. Es en lo fundamental un escenario de interacción, de praxis social y política, en el cual se ponen en juego una serie de fuerzas físicas, sociales, simbólicas e imaginarios que pugnan entre sí por sus intereses, por la legitimación e implantación de sus puntos de vista y por el dominio hegemónico social y político.

Sin embargo sus tácticas y estrategias de movilización democrática se han visto confrontadas con las nuevas corrientes político-económicas de corte neo-liberal, las cuales han impuesto una forma renovada de capitalismo salvaje, arrasando conquistas laborales y normas de protección social, antaño ganadas a fuerza de presión laboral y de movilización.

Estos movimientos sociales hoy deben enfrentarse a la ineficiente prestación de los servicios públicos domiciliarios, a su privatización, al desgüeño administrativo, a la deficiente dotación y servicio en salud, a la cobertura insuficiente de la educación pública, a la ausencia de políticas públicas de desarrollo local y regional, por la construcción de vías, contra las amenazas de despido, al desempleo y el sub-empleo, solicitando diálogos de paz con los sectores armados, exigiendo respeto y justicia por los derechos humanos, contra normas laborales que judicializan la protesta y la movilización, contra un mediatizado terrorismo simbólico, la desaparición forzada e incluso el asesinato de sus dirigentes.

Es en esta praxis política que la trama de lo social se construye al fragor de las luchas, en unas pugnas que de acuerdo con su reconocimiento, intensidad y grado de negociación, adopta formas de confrontación, ya pacíficas, ya violentas.

Así las cosas, el universo social está conformado y delimitado dentro de unos marcos de sentido, de construcciones simbólicas y culturales otorgadas por unos determinados actores sociales, los cuales conforman sus marcos de referencia y sus propios universos de significación, marcos referenciales que son puestos a prueba como ordenamientos simbólicos y que configuran en su praxis social, un cierto “sentido común” y un sentido propio de realidad.

Si la comunicación entre dos personas por cercanas que estas sean, revelan y afirman la existencia de dos identidades separadas, de dos universos diversos y complejos (Vizer, 2003), de sentidos tal vez opuestos, mayor aún lo será para los grupos sociales que pugnan por el dominio y la hegemonía social.

Para algunos constructivistas radicales como von Glassersfeld, von Foerster y otros,<sup>134</sup> la existencia de unos órdenes físicos materiales, de unos órdenes sociales y culturales, así como de unos órdenes de sentido en el cual estamos inscritos, tornan imposible la comunicación y la intersubjetividad,

---

<sup>134</sup> Citados por Eduardo Vizer (2003).

pues son vanas las ilusiones al tratarse de universos cognitivamente separados, diferenciados, “islas que jamás podrán conectarse entre sí”.

Sin abordar necesariamente orillas opuestas, si existen dinámicas de comunicación, no perfectas y ni armónicas como pretenden ciertas teorías, pues se encuentran ellas atravesadas por realidades opuestas, subjetividades sociales divergentes, luchas sociales y pugnas de sentido, que las enfrenta en sus necesidades y pretensiones.

Estas realidades están empíricamente representadas en los ámbitos de lo económico, en lo político y en lo social por sindicatos, asociaciones gremiales, ongs, partidos políticos, organizaciones sociales, la sociedad civil, el Estado. Por el lado de la cultura están representadas en instituciones como la iglesia, la escuela, la ciencia, el arte y las tradiciones, mientras que en lo simbólico podemos situar a los signos, los símbolos, las imágenes, las creencias y los rituales, conformando todo un universo orgánico de sentido que justifica, orienta y legitima el ser y estar en el mundo.

Al profundizar en los procesos sociales, en la construcción de sentido y en las diferentes formas de expresión y representación de los diversos actores sociales, se percibe una tendencia a “olvidar” las diferencias sociales y se regresa a la homogenización, al *consenso* y al *sentido común*.

A fin de cuentas, al decir de Eduardo Vizer, no hay nada “ahí afuera” que sea estrictamente económico o político o cultural o social, aunque en el devenir cotidiano, tanto en las charlas casuales como en los medios, se tiende tanto a separar, dividir, excluir, esquematizar, como a olvidar las particularidades y las diferencias.

Es por eso que se hace necesario un aterrizaje forzoso al campo de la violencia simbólica en el terreno empírico de los conflictos sociales, el cual viene explicitado de la mano de las contiendas que los movimientos sociales deben librar en el plano simbólico, a más de su lucha gremial y/o reivindicativa por mejorar sus condiciones de existencia.

La violencia y la complejidad de las transformaciones económicas, tanto en lo político como en lo tecnológico, han quebrado el sentido de los lazos sociales, han destruido los colectivos y las

solidaridades, así como la urdimbre del tejido social, sus reconocimientos identitarios y sus formas de representación.

Las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, que habían prometido una nueva democracia y una nueva igualdad social, en realidad han creado nuevas líneas de desigualdad y exclusión, no sólo en los países dominantes, sino también y especialmente fuera de ellos.<sup>135</sup>

Para el caso de la televisión como espacio público de representación social, resultan significativos los *peligros políticos inherentes* a su uso cotidiano, al expresar que la imagen posee la particularidad de producir lo que los críticos llaman el *efecto de realidad* el cual, según Bourdieu (1997):

*“...puede mostrar y hacer creer en lo que muestra. Este poder de evocación es capaz de provocar fenómenos de movilización social. Puede dar vida a ideas o representaciones, así como a grupos. Los sucesos, los incidentes o los accidentes cotidianos pueden estar preñados de implicaciones políticas, éticas, etcétera, susceptibles de despertar sentimientos intensos, a menudo negativos, como el racismo, la xenofobia, el temor-odio al extranjero, y la simple información, el hecho de informar, (...) implica siempre una elaboración social de la realidad capaz de provocar la movilización (o la desmovilización) social.”*

Los “excluidos” sociales, laborales, políticos o culturales, buscan expresarse y demandar a la sociedad hegemónica y al Estado, por sus derechos perdidos o por conquistar, exigiendo el reconocimiento de su existencia, de su identidad, de sus diferencias, de sus necesidades, y de su derecho a ser y estar<sup>136</sup> en espacios y tiempos concretos de participación, de tal forma que se atribuya sentido y valor tanto a su existencia como a sus acciones.

En el plano simbólico los movimientos sociales, asumen una serie de pugnas de carácter simbólico, negociando los sentidos y las formas de representación, pues están en juego sus intereses, necesidades, demandas, así como sus propias identidades.

---

<sup>135</sup> Hartd, M. y Negri, A. (2005): *Imperio*. Ed. Paidós, Barcelona, España, pág. 324.

<sup>136</sup> Ver Max-Neef, Manfred (1998): *Desarrollo a escala humana*. Ed. Icaria, Barcelona, España.



Estas pugnas de sentido, que no son episódicas ni coyunturales, sino estructurales, asumen la forma de disensos, resistencias y diferentes formas de lucha contra las prácticas de violencia simbólica, infligidas por parte de sectores sociales, económicos y políticos hegemónicos.

Las transformaciones que buscan los movimientos sociales, tanto locales como globales, no solo determinan nuevos escenarios, formas de confrontación y de asociación, si no que se instauran también en el terreno del capital simbólico, de los discursos y las representaciones, todos ellos de complejidad creciente, pues todo lo que existe puede ser utilizado como recurso válido, transformando el panorama de las luchas, tanto desde las perspectivas cuantitativas como de las cualitativas.

Así como se habla de un *capital simbólico* tanto de los movimientos sociales como del Estado y de los sectores hegemónicos, hay que anotar también que existe el llamado *capital social*,<sup>137</sup> referido a las estructuras, recursos, procesos y vínculos sociales que una organización concibe, desarrolla y mantiene en un momento determinado de su proceso.

El *capital social* de una organización se evidencia o concreta en una red de intercambios materiales y/o simbólicos, estos últimos expresados muchas veces de manera coloquial como *relaciones*, *influencias* o *palancas* por ejemplo y que el organismo dispone a beneficio y en solidaridad de todos sus miembros.

### **3. IDENTIDAD, REPRESENTACIÓN, VISIBILIZACIÓN**

La noción de identidad se vuelve indispensable para centralizar y organizar los movimientos sociales en torno a una entidad afín y a una lucha congregada alrededor de propósitos comunes, pues una identidad compartida otorga sentido a la acción, asegurando la permanencia tanto en cuanto perdure la lucha por sus objetivos.

---

<sup>137</sup> Bourdieu, P. (2001): *Poder, derecho y clases sociales*. Ed. Desclée, Bilbao, España, pag. 148.

Tanto el *yo* individual como el social existen y se afirman en cuanto entran en relación con otros sujetos estableciendo un *nosotros* y un *ellos*, identidades construidas simbólicamente en unos tiempos y espacios de representación determinados histórica y socialmente y objetivados a través de producciones culturales y simbólicas concretas. El *yo* individual como el colectivo se construyen como actores sociales, en tanto se afianzan en ciertas tradiciones, valores y certezas; en historias y experiencias de vida compartidas; en las labores y esperanzas cotidianas; en la lucha hombro a hombro; en el discurrir social.

Los actores sociales como constructo social son manifestación del desarrollo histórico del orden social y de las especificidades propias de su cultura, de sus creencias y valores, de su adscripción a una clase social, a una profesión, religión, raza, sexo, edad; es decir en tanto componentes activos de unas identidades las cuales se expresan objetivadas, a través de diversos órdenes de lo simbólico y de lo imaginario.

Es en el registro de este acontecer social y en la memoria de las acciones conjuntas, que los sujetos se estructuran como colectivos sociales, compartiendo identidades y reconociéndose como sujetos activos, capaces asumir sus responsabilidades sociales y políticas para cuestionar su entorno y transformar sus condiciones de existencia.

Puesto que el acontecer de los movimientos sociales se configura en el escenario de lo público bajo la forma de disensos, pugnas y confrontaciones, estos conflictos circulan socialmente bajo la forma de imágenes, relatos, noticias y otras formas de simbolización, por las diferentes instituciones de mediación social, así como por los más dispares espacios públicos de representación.

La prensa, la radio y la televisión como escenarios masivos de información, conforman parte del espectro de las llamadas instituciones de mediación cultural y profesional, que no sólo juegan un papel estratégico en la constitución del discurso social y en la (re)elaboración de representaciones sobre los actores, las temáticas y conflictos que disputan su derecho a la expresión pública, sino que además participan en las luchas simbólicas por la construcción del consenso colectivo y por las definiciones de lo social (Bonilla, García 1998).

Los medios informativos son espacios de producción simbólica donde las lógicas de producción del discurso superan sus pretensiones de objetividad e ingresan en los brumosos laberintos en los cuales la interpelación a los sujetos y a los acontecimientos sociales, se ejecuta de acuerdo con sus marcos particulares de interpretación y significación ideológica, ética y política, incidiendo, claro está, en la construcción pública de unos imaginarios y constelaciones de sentido.

El concepto de *representación*, en su dimensión semiótica (figura, imagen o idea que sustituye a la realidad) y cognitiva (traer un mundo a la mente) y deslindado términos con la representatividad y/o delegación política, adquiere el sentido de aquellos universos de significación que se concretan en formas de ver el mundo, referentes de identidad y pautas de reconocimiento de lo común y lo diverso, lo igual y lo diferente, las cuales se socializan como propuestas de significación que se consolidan a través de intercambios sociales y/u órdenes institucionales.<sup>138</sup>

Esta producción y reproducción de las representaciones sociales (universos de significación), adquieren gran valor simbólico en la construcción de lo público y en la definición de los órdenes sociales, ya sea para legitimar o descalificar una forma de ser, de pensar o de actuar. Y es precisamente en estas pugnas por la hegemonía y los consensos donde las representaciones y las formas de visibilidad social juegan un rol fundamental, toda vez que se transforman en la imagen, concepto e interpretación de unos actores y movimientos sociales puestos en circulación.

Las representaciones sociales son formas discursivas que interactúan colectivamente y otorgan sentido a la existencia, modelan universos de significación, pautas de reconocimiento y referentes de identidad que producen y reproducen creencias, normas y formas de ver y pensar el mundo, siendo formaciones dinámicas, cambiantes que al estar en medio de las luchas por la hegemonía, bien pueden ser e influenciadas, transformándose radicalmente. Tales intermediaciones simbólicas operan como al igual que los campos en conflicto, donde los individuos y los sujetos sociales disputan por los códigos, las identidades, los valores y los poderes en juego, así como por el sentido y la representación.

---

<sup>138</sup> Bonilla y García, op cit p. 17.

Los sentidos, las identidades y la representación cumplen con las funciones de interiorizar un *nosotros*, participar en la creación y consolidación de los consensos-disensos, movilizar a su sector social políticamente e ideológicamente y producir unas piezas simbólicas que den cuenta de sus necesidades, de su sentir y pensar, las cuales legitimen su actuar político.

Para determinar y conocer mejor a los movimientos sociales, es pertinente precisar algunas características que los identifican, las cuales fueron establecidas en el informe EIPC, programa Democracia y Ciudadanía, así:<sup>139</sup>

**AGENTE COLECTIVO.** Nace de la acción colectiva y mediante la interacción se articulan tanto individuos como grupos sociales y organizaciones, dando origen a la diversidad y pluralidad, característica de los movimientos sociales. Se convierten en actores sociales cuando aparecen en la escena pública como conglomerados de personas y organizaciones.

**AGENTE MOVILIZADOR.** Al interior de los movimientos sociales se generan una serie de acciones colectivas e individuales, orientadas hacia un objetivo compartido. Acopiando recursos de diferente tipo y origen, crean un clima de participación política y social que supera los niveles normales o típicos para esta formación social.

**PROPICIAN CAMBIOS SOCIALES.** Al interior de los movimientos sociales surgen cohesiones e identidades a través de los actores sociales, generando oposición entre quienes se ven afectados por los MS y de identidad entre quienes se sienten representados o favorecidos por ellos.

**CARÁCTER DISCONTINUO.** Un MS puede desaparecer o dejar de existir cuando ha logrado sus objetivos o cuando los dispositivos del sistema social existente reprimen, disuelven o cooptan los agentes más activos del movimiento.

**ESTRUCTURA EN RED.** Los MS se representan como una red de relaciones sociales más o menos horizontal. Las decisiones tienden a ser horizontales y marcadas por el consenso de asambleas o

---

<sup>139</sup> Arenas, U. y Alonso, O. (2003): *Acciones colectivas y movimientos sociales. elementos para su análisis y gestión*. EIPC de la Corporación de Promoción Popular. Programa: Democracia y Ciudadanía. Medellín, p.11.

cuerpos colegiados. Son formas de acción colectiva donde es difícil la consolidación de jerarquías, pues su carácter es informal y no están sujetas a leyes o normas preestablecidas.

INESTABILIDAD. Se debe en gran parte al origen y escenario conflictivo en el que interactúan los MS con las estructuras políticas y simbólicas de la sociedad, al igual que el número elevado de activistas voluntarios que no les permiten una planeación rígida de sus objetivos.

ALTO GRADO DE INTEGRACIÓN SIMBÓLICA. Los MS comparten una serie de signos, símbolos y valores, los cuales permiten su identificación en los diferentes espacios de socialización y lucha. Esta producción simbólica permite la representación del proyecto de transformación social que se pretende y sirve como mecanismo de defensa en momentos de adversidad y confrontación.

Para la configuración y consolidación de sus identidades colectivas, los movimientos sociales demandan, en un primer momento y según Ibarra-Tejerina (1998), de una producción simbólica con la cual identificarse, la cual los represente y les permita desarrollar procesos de interpretación de la realidad, re-semantizándola y realizando una re-apropiación del significado.

De acuerdo con los autores mencionados anteriormente, los movimientos sociales, para y mediante su acción social (movilización), requieren de la apropiación de sentidos, de un discurso, de procesos simbólicos por medio de los cuales se consolidan y dan a conocer una serie de valores identitarios, gracias a los cuales es posible el mutuo reconocimiento, consolidarse organizativamente, adelantar acciones colectivas, concebir estrategias de supervivencia, fortalecer los vínculos de lealtad y solidaridad.

Los universos simbólicos se constituyen fundamentalmente, en escenarios para el reconocimiento de formas de pensar, de obrar, de intereses comunes, de luchas compartidas. Más que formas de conocimiento, su importancia singular radica en hallar significados sociales y particularmente, un *nosotros* que comparte necesidades y experiencias, concepciones ideológicas y objetivos de lucha, programas y acuerdos, formas organizativas y métodos de acción, triunfos y derrotas.

En este sentido la producción simbólica permite la creación, reconocimiento y refuerzo de los rasgos de identidad mediante el surgimiento y consolidación de nuevos discursos, nuevos sentidos,

nuevas sensibilidades, los cuales fortalecen los lazos de solidaridad al compartir símbolos, relatos, iconografías, narrativas, experiencias...

La comunicación nos pone en evidencia y nos hace *ser* ante los demás y ante nosotros mismos, pues el sentido profundo de la comunicación es la afirmación de que somos un *nosotros* en relación con *otros*. En lo profundo de la naturaleza de la comunicación se halla el embrión de un sentido existencial de *ser en el mundo*, creando sistemas, códigos y sentidos de diferenciación y reconocimiento social.<sup>140</sup>

Retomando a Mauricio Archila (2001, 2003), tanto los movimientos sociales tradicionales (partidos políticos, sindicatos, mov. obrero, mov. campesino, mov. indígena, mov. estudiantil...), como los llamados nuevos movimientos sociales (ecológicos, de género, LGBT, ambientalistas, culturales, anti-globalización, cívicos, pacifistas...), todos ellos tienen necesidad de luchar socialmente por la visibilización y el reconocimiento para su transformación en actores políticos.

De esta manera accederán a las formas de representatividad necesarias para hacer sentir su presencia en los entes estatales, sociales, políticos y administrativos que asumen el control social y determinan las políticas públicas, bajo los supuestos democráticos de participación en la generación, modificación o transformación de aquellas decisiones que les afectan y son de su interés.

En las llamadas “democracias representativas” los movimientos sociales luchan por una ampliación de la democracia que los reconozca, que les escuche, les tenga en cuenta, que respete su discurso y que les permita acceder y participar de los bienes y servicios de los cuales goza la sociedad en su conjunto.

Estas son las luchas por el ensanchamiento de la esfera pública, lo cual históricamente, según Jacques Rancière, ha significado dos cosas:

*“hacer reconocer la cualidad de iguales y de sujetos políticos a los que la ley estatal repelía hacia la vida privada de seres inferiores; y hacer reconocer el carácter público de tipos de espacio y de relaciones que eran dejadas a la discreción del poder de la riqueza”.*<sup>141</sup>

---

<sup>140</sup> Vizer, op. cit.

<sup>141</sup> Rancière, Jacques (2006): *El odio a la democracia*. Ed. Amorrortu, 2006

Según el propio Rancière, esta ampliación comprende también toda clase de luchas por la afirmación del carácter público en espacios, relaciones e instituciones, consideradas como privadas, en una distribución de lo político y lo social, de lo público y lo privado.

En estas pugnas políticas lo que está en juego es una lucha por la igualdad frente a las desigualdades, contra la “*repartición de lo público y lo privado que asegura la doble dominación de la oligarquía en el Estado y en la sociedad*”,<sup>142</sup> doble dominación a la que tendría que añadirse una tercera, concerniente a los espacios de la cultura y del lenguaje, o lo que algunos autores han dado en llamar los poderes inmanentes de la sociedad.

#### **4. A MODO DE SÍNTESIS**

Los movimientos sociales vistos desde la esfera hegemónica se constituyen en sectores sociales molestos que alteran el orden público, que realizan demandas en cierta forma desmedidas, que son instrumento sedicioso de fuerzas extremistas, que son los “*idiotas útiles*” de la subversión y que sirven de amparo para que la infiltración de la subversión.<sup>143</sup>

De entrada los MS no son reconocidos o están estigmatizados en su existencia, desarrollo y luchas así como en sus orígenes, naturaleza, necesidades, objetivos, orientaciones y métodos, situación que el régimen pregona a voz en cuello por todos los medios a su alcance.

Tal estigmatización que se realiza en términos de escarnio público, constituye una afrenta que maltrata y violenta simbólicamente a los movimientos sociales y sus integrantes, pero que desborda los marcos de la representación simbólica y determina también el tipo de trato que recibirán, de ahí en adelante, en las esferas de los poderes públicos, en las oficinas administrativas de carácter oficial, en los organismos de control y represión, así como en la mirada que la sociedad en general arroje sobre ellos.

---

<sup>142</sup> Idem.

<sup>143</sup> Cft. Bonilla J. y García M. E. (1998): *Los discursos del conflicto*. Cuadernos de Comunicación N° 35, Bogotá, U.J.

Es por ello que tal violencia simbólica oficial y oficiosa, tanto por parte del Estado como de los sectores hegemónicos, debe ser si no neutralizada al menos confrontada por estrategias simbólicas, que surgidas en el seno de los mismos movimientos sociales o respetuosas de su acontecer político y social, sirvan de atenuantes y alternativa al todo el andamiaje publicitario y comunicativo que montado a favor del establecimiento y llegado el momento de la verdad, cierra filas en contra de los intereses y necesidades sociales de las capas más desfavorecidas y vulnerables.

Los MS no pueden depender de los medios masivos de comunicación, de sus funcionarios ni de las estrategias comunicativas montadas desde lo hegemónico al servicio de la dominación. Puesto que sus intereses, si no contrarios si diferentes a los de aquellos sectores que detentan la supremacía y el favor del Estado, los MS, en defensa de su identidad, intereses, representación, visibilidad e integridad, deberá generar sus propias estrategias de información, comunicación, simbolización, difusión y retroalimentación.



#### **IV. PRODUCCIÓN SIMBÓLICA, VIOLENCIA Y CONFLICTO**

Puesto de presente como la violencia simbólica opera en todos los órdenes de la enunciación, la información y la comunicación, pero más aún en aquellas lides sociales y políticas en las cuales está en juego la disputa por el poder y la hegemonía al interior de un sistema, tales violencias se hacen evidentes y contrastables cuando se trata de las luchas que los movimientos sociales libran en aras de la resolución de sus necesidades físicas y materiales, pero también en términos de consolidar su identidad, de modos de representación, de reconocimiento y de visibilidad social y política.

Estos movimientos sociales se ven en la necesidad de generar sus propias estrategias y piezas de información y comunicación las cuales simbólicamente los represente, con las cuales se sientan plenamente identificados, ya como reflejo cierto de sus intereses y necesidades, ya como formas de contra-información o ya como expresión de resistencia y control sobre sus motivos y objetivos en la lucha, criterios de acción social, modalidades de controversia, opiniones y sentires, evaluaciones y prospecciones, narrativas e identidades, triunfos y derrotas.

Si bien los movimientos sociales no tienen el poder de convocatoria, credibilidad y alcance propio de los medios masivos de comunicación, su producción simbólica está orientada en tres direcciones: la primera en aras de consolidar internamente su proyecto político-organizativo, la segunda dirigida a contrarrestar en algo las informaciones y orientaciones hegemónicas y una tercera encaminada hacia aquellos sectores afines con el objetivo de dar a conocer sus puntos de vista, compartir experiencias y generar simpatías y solidaridades.

Este nuevo apartado dará cuenta de la confluencia de la violencia simbólica con las luchas libradas por los movimientos sociales, sus necesidades, motivaciones, limitaciones, implicaciones y alcances, producción simbólica en principio generada por los movimientos sociales o medios afines a sus intereses y cómo tales piezas dan cuenta de sus avances y restricciones, pero también del nivel y cualificación alcanzada en el desarrollo de los conflictos y pugnas sociales.

## 1. PARADOJA Y PERVERSIÓN

La violencia simbólica la ejerce la cultura dominante a la luz de una doctrina que otorga validez a ciertos preceptos considerados básicos y universales tales como *los valores de la cristiandad y/o los principios morales, el bien común o las razones de estado, la civilización de occidente o la propiedad privada, la lucha contra la barbarie y los derechos humanos o la marcha incontenible del progreso.*

En la defensa a ultranza de estos órdenes “fundamentales”, de estos “valores” *universales y eternos*, se intenta justificar el uso de una violencia *ideológica y simbólica* e incluso el ejercicio de una violencia manifiesta, sin detenerse en miramientos ni consideraciones de orden ético, moral o jurídico.

Lo paradójico y perverso de la violencia simbólica, dado su aspecto seductor de carácter pretendidamente consensual, es que aquellos sujetos sociales que la ejercen, la mayoría de las veces de manera inconsciente, están asimismo sometidos a ella, toda vez que este tipo de violencia abarca la *totalidad* de las comunicaciones y no sólo la información dirigida a un propósito o audiencia determinada.<sup>144</sup>

Frente a la violencia simbólica generada por el Estado y por las diversas instituciones políticas, sociales, culturales e ideológicas de carácter hegemónico, cuyo objetivo opera en detrimento de los movimientos sociales, estos movimientos se manifiestan a través de una serie de producciones también simbólicas, cuya finalidad, más que violentar, replicar, objetar, alegar o rechazar, buscan bajo formas y mecanismos de auto-representación, la auto-afirmación subjetiva, más allá de las formas tradicionales e institucionalizadas de persuasión y propaganda.

En tal sentido las producciones simbólicas de los movimientos sociales, más que formas agresivas de responder a violencia con violencia -la cual en principio llevarían las de perder- operan como mecanismos de defensa en la protección, afirmación y consolidación de su propia identidad, una de cuyas intenciones es la de acercarse a otros movimientos y organizaciones sociales.

---

<sup>144</sup> Pross (1989).

Si como reza la concepción leninista de la organización,<sup>145</sup> la prensa cumple con objetivos de carácter organizativo, nada mejor que formas alternativas de comunicación y producción simbólica para organizar y consolidar los movimientos sociales.

La acción pugnaz, beligerante y simbólica de los movimientos sociales obedece, en principio, a la necesidad de expresar su insatisfacción, crítica y reclamo ante prácticas administrativas y políticas incumplidas por parte de funcionarios públicos, que en su desidia, negligencia, incompetencia, venalidad o burocratización, desoyen los clamores populares y los abandonan a su suerte.

Las formas de protesta asumidas por los MS y su grado de animosidad, son producto de esas prácticas dilatorias y procrastinadoras de la administración pública que los va llevando a modos cada vez más agresivos y violentos de manifestar sus reparos, descontentos y exigencias.

Estos niveles animosidad y beligerancia que se apodera de las protestas sociales, son las dinámicas del comunicar y transmitir sus demandas, las cuales adquieren unas lógicas de antagonismo y hostilidad que exigen, perentoriamente, una respuesta (reacción) institucional, ya sea grande o chica. A estas formas de *interpelación* y enfrentamiento de la autoridad son arrastrados los MS, en procura de (re)definir una situación conflictiva que adquiere características de dualidad de poderes.

## 2. IMPLICACIONES Y CONTRAVIOLENCIAS

La práctica de los MS asume una marcada dimensión simbólica (expresiva) que en su interpelación por el reconocimiento y en procura de sus objetivos, genera unas dinámicas de acción-reacción, así como unos discursos *en tensión*, que no necesariamente violentos, a través de los cuales se manifiestan, en su diversidad, todos los conflictos y contradicciones de la sociedad en la cual acontecen.

Tales expresiones simbólicas de los MS son los escenarios en los cuales se representan las disputas en torno a las legitimidades e interpretaciones que buscan el consenso social, al mismo tiempo que centran los conflictos en su dimensión pública, es decir desde los lenguajes, lo social y lo político.

---

<sup>145</sup> Cf. Los textos de Vladimir Illich Lenin: *¿Qué hacer?* y *¿Por dónde empezar?* Editorial Progreso, Moscú.

Los movimientos sociales requieren y necesitan para su subsistencia social, tanto interna como externa y en la reconfiguración de sus identidades, de una producción simbólica que los represente, así como desarrollar procesos de *interpretación e interpelación* de la realidad a través de los cuales re-semantizar y re-apropiarse del significado y sentido de sus luchas.<sup>146</sup>

La acción social (movilización) requiere de la apropiación de tecnologías comunicativas que le permitan a los movimientos sociales la producción de sentido (no solo mensajes) y de otros productos simbólicos, mediante los cuales den a conocer su identidad, sus motivos de lucha, sus objetivos y formas organizativas, su ideología y programas, sus triunfos y derrotas, su organización para la acción, así como la evaluación periódica de su actividad (Ibarra, Tejerina, 1998).

Las formas de comunicación, los mensajes y toda las formas de producción simbólica promovidas por los movimientos sociales, se convierten en portavoces autorizados que los representan, ya sea que recurran a los medios masivos de comunicación, prensa, radio, cine, televisión o aquellos medios alternativos -prensa partidista, obrera y sindical y otros más nuevos y eficientes tecnológicamente- que cumplan a cabalidad con sus propósitos y necesidades básicas de supervivencia, legitimación y reconocimiento.

A propósito de la comunicación clandestina en la España franquista (1939-1975) y tal como lo recuerda Lluís Bassets en sus *Notas sobre cultura y propaganda de la Resistencia*,<sup>147</sup> los movimientos políticos clandestinos optaron por el periódico, los comunicados, las octavillas, el encuentro personal, el teatro, la literatura, la poesía, la canción, las tertulias, los cine-clubes o los círculos de estudio entre otros.

Aunque la conversación interpersonal sigue siendo vigente e insuperable en ciertas circunstancias, hoy es posible recurrir a formas alternativas de comunicación y encuentro como los eventos deportivos, las reuniones sociales, los murales y grafitis o aquellas tecnologías de mayor capacidad

---

<sup>146</sup> Ibarra, P. y Tejerina, B: *Los movimientos sociales*. Ed. Trotta, Madrid, España.

<sup>147</sup> Cf. en Moragas, M (1982): *Sociología de la comunicación de masas*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España.

e inmejorable calidad tales como las radios libres y/o clandestinas, el audio y vídeo digital, la telefonía celular, los mensajes de texto, el correo electrónico, las páginas web y las redes sociales.

Retomando tanto a Goebbels como a Lluís Bassets,<sup>148</sup> existe la llamada *propaganda por la acción*, a la cual recurren los movimientos sociales, clandestinos o no, cuando los canales tradicionales están cerrados, en aquellos momentos de auge en las luchas o en circunstancias especiales, atraídos por la repercusión social de tales eventos y por los efectos psicológicos que crean los golpes de mano espectaculares, los cuales suelen ser recogidos por la gran prensa.

Dentro de la llamada *propaganda por acción* caben tanto las huelgas y los paros como los mítines relámpago y las huelgas de hambre encadenados a una catedral, hasta los actos terroristas mas infames. Sin ir tan lejos, una corta enumeración integraría desde la toma de rehenes, secuestros y retención de piezas simbólicas, al bloqueo de calles y avenidas, pasando por la toma de instalaciones y los encuentros *a piedra y molotov* contra la fuerza pública; de los juicios populares y el ajusticiamiento de rehenes, a las jornadas de agitación y protesta con ofensiva de grafitis incluida.

Al emprender estas campañas de comunicación en las cuales los MS se juegan la expresión, supervivencia y legitimación, estos movimientos buscan mejorar y optimizar la producción y difusión de sus producciones simbólicas, tanto como la eficacia discursiva y persuasiva de sus mensajes.

La producción simbólica que surge como resultado de los conflictos sociales por la representación, el reconocimiento y difusión de los diferentes puntos de vista, es el resultado de la necesidad y del derecho al ejercicio de la comunicación y la información, que al menos en el plano teórico, ampara a todos por igual.

---

<sup>148</sup> Idem.

### 3. FORTALECER EL TEJIDO SOCIAL

Al compartir experiencias, historias y relatos, triunfos y derrotas, símbolos e iconografías, esta producción simbólica refuerza los vínculos de identidad y fortalece los lazos de solidaridad y cohesión social, re-valorando tanto la acción colectiva como las iniciativas individuales, sin detrimento de las significaciones y apropiaciones de carácter personal.

La lucha por la producción, mantenimiento y reproducción simbólica de los movimientos sociales implica el fortalecimiento del tejido social desde sus relaciones más básicas y elementales como las llamadas *relaciones sociales primarias*, es decir en el plano de lo personal, la familia y los amigos; del fortalecimiento de las *relaciones sociales intermedias*, es decir aquellas enmarcadas en el plano de lo local, lo regional, lo étnico, profesional, etc..., hasta las *relaciones sociales nacionales* y más allá, pues la solidaridad internacional, gremial, social, política, ideológica aún de clase existe, que aunque menguada y postrada, debe descentrarse de los marcos tradicionales del estado y de las normativas legales que amarran la capacidad de maniobra del sindicalismo y demás movimientos sociales.

A la transformación en las prácticas sociales y mediáticas surgen nuevas realidades, nuevas formas de percepción y de conciencia, nuevos conflictos y nuevas formas de protesta que según Habermas,<sup>149</sup> tienen que ver con las formas de integración social, de socialización y de reproducción cultural.

Ante el impacto profundo que los cambios tecnológicos de la comunicación y la información producen en la percepción, sensibilidad y movilidad de las audiencias, los movimientos sociales, a tono con las nuevas sensibilidades, revisarán sus formas de asumir y confrontar los conflictos sociales, en nuevas maneras de protesta, de lucha social y política, adoptando otros modos de representación simbólica, teniendo presente los profundos cambios que en lo simbólico y cultural asumen las nuevas expresiones contra-culturales y en algunos casos, bajo la forma incluso de sub-culturas o las también llamadas culturas subordinadas.

---

<sup>149</sup> Cf. Dimensión cultural y aspectos simbólicos en Tejerina (1998): *Los Movimientos Sociales*, op. cit.

La producción simbólica de los movimientos sociales implica, necesariamente, la *recuperación del sentido crítico*, pues sólo de esa forma se pueden librar las luchas contra la hegemonía cultural, ideológica y política que permitan la re-apropiación del sentido y la re-semantización simbólica, gracias a una labor consciente que de-construya los discursos hegemónicos, creando nuevos discursos, nuevos sentidos y nuevas sensibilidades.

Estas pugnas por el sentido implican que la producción simbólica de los movimientos sociales debe luchar contra la masificación y la homogeneización (pensamiento único), contra la atomización y la anomia social (reconstrucción del tejido social), contra la alienación y la enajenación (pensamiento crítico), re-apropiando en dicho proceso tanto las teorías y las prácticas de la comunicación social, como las tecnologías puestas al servicio de la información y la comunicación.

Dentro de los beneficios de una producción simbólica construida colectivamente, está el compartir unos valores, objetivos, metodologías, experiencias, ideologías y justificaciones, enriqueciendo la variedad cultural, étnica, política, social, ética y religiosa de los movimientos sociales, ampliando su participación democrática por la base, consolidando aún más su cimentación cultural e ideológica.

Esa búsqueda de la consolidación ideológica de una identidad y de sus imaginarios, está constituida por una visión de su historia particular que sirve como justificación de sus objetivos; por un deseo de legitimación en virtud de sus idearios y tradiciones; por una visión de futuro; por la necesidad del éxito en las luchas emprendidas y por una constelación de héroes, villanos y acaso mártires, a la usanza de los viejos relatos de la modernidad.<sup>150</sup>

#### **4. PODER, LENGUAJES Y ACONTECIMIENTO**

Las experiencias de multitud infinita de movimientos sociales a lo largo del planeta y en lo que va corrido de la historia de la humanidad, pero particularmente de la revolución industrial a esta parte

---

<sup>150</sup> Cf. Ibarra y Tejerina, op. cit.

del siglo XXI, demuestran que es necesario reunir una serie de requisitos simbólicos, que si bien no aseguran el éxito de sus luchas, si permiten una mayor consolidación y unificación en sus pugnas sociales.

Expuestos a vuelo de pájaro podrían enumerarse algunos requisitos de la siguiente manera:

1. Creación de sentido de pertenencia;
2. Establecer ciertas normas sociales de convivencia;
3. Pactar alianzas, lealtades, convenios y enemistades;
4. Elaboración de un discurso (objetivos, justificaciones, estrategias, tácticas, formas de lucha, misión, visión...);
5. Elaboración de piezas comunicativas visibles, reconocibles, reproducibles.
6. Compartir un sinnúmero de experiencias recabadas en la lucha (éxitos y fracasos);
7. Desarrollar formas simbólicas que conforman identidad (signos, símbolos, códigos, íconos, mitos, rituales, creencias, relatos...);

El silencio de los medios, la negación de los conflictos, la distorsión de sus motivaciones u otra clase de tergiversaciones, se configuran obviamente como ejercicio activo de formas de violencia simbólica.

Las dinámicas simbólicas, públicas y políticas que asumen los sectores sociales cuando toman la decisión de movilizarse (marchas, concentraciones, platonos, mítines, manifestaciones, huelgas, paros, tomas, asambleas, bloqueos...), adoptan las características propias de aquello que los dramaturgos y teóricos franceses llaman la *mise en scène*<sup>151</sup> en términos de confluencia de *sentido*, al incorporar toda una serie de signos, iconos, símbolos, códigos y lenguajes, en una especie de práctica significativa multilingüe, especie de *performance* hiper-textual e hiper-medial, en el cual todos los instrumentos y medios de significación participan al unísono.

---

<sup>151</sup> *Mise en scène*, puesta en escena o composición, en referencia al *sentido* que conforma la imagen por la conjugación de todos los elementos que aparecen en escena (decorados, escenografía, iluminación, coreografía, vestuario, sonido, caracterización, interpretación, etc.).



Las modalidades de lucha y los mecanismos emprendidos por los movimientos sociales son entendidos como el(los) espacio(s) de representación, donde la *acción* (movilización) y los *actores* operan a semejanza de los programas narrativos pautados según libretos muy definidos. Una vez entrados en relación con las lógicas de acción/reacción, causa/efecto, propias de una especie de dramaturgia política, si bien el desarrollo dramático y los finales pueden preverse, por tratarse de dinámicas sociales colectivas en las cuales la contraparte puede reaccionar de manera inesperada, existen grandes probabilidades de contingencia, al surgir imprevistos que proporcionan giros inesperados por los cuales la acción social y los actores sociales evolucionan y se transforman de acuerdo con los estándares propios de la creación colectiva, improvisando y desbordando derroteros y normas previamente estipuladas.

Altamente significativo al respecto resultó ser el Paro Camionero, que en Febrero del 2011 tras 15 días de paro y cuatro de bloqueo, paralizó el transporte y acopio de víveres y mercancías en Bogotá y en varios puntos de la geografía colombiana. Transcurridos meses de infructuosos *diálogos* con el gobierno,<sup>152</sup> los transportadores bloquearon por tres días la Avenida de las Américas, una de las principales vías para el ingreso de mercaderías en la capital, presión la cual precipitó un principio de acuerdo entre los transportadores y el gobierno nacional.

Viene al caso la Teoría del Acontecimiento formulada por Mijail Bajtin.<sup>153</sup> En ella se expone la relación entre *poder-lenguaje-acontecimiento*, la cual permite definir y analizar el actuar de los movimientos sociales en sus relaciones dinámicas, las cuales pueden ser modificadas y reversibles, cambiando las correlaciones de *fuerza y poder*.

Los movimientos sociales en sus prácticas políticas intervienen en el campo de acción de *otros*, de los *otros*. Esto implica que se han tomado, ya de manera consciente o inconsciente en consideración a los *otros*, al *otro* como actores estratégicos. En este sentido la acción es *acontecimiento* porque al menos la reacción del *otro* no está predeterminada.

---

<sup>152</sup> Cf. declaraciones de Pedro Aguilar y Ricardo Virviescas delegados de la Asociación de Camioneros de Colombia (ACC) en el periódico El Tiempo y en radiodifusora La W, durante los días 16, 17 y 18 de Febrero de 2011.

<sup>153</sup> Ver Lazzarato, M. (2006): *Políticas del acontecimiento*. Ediciones Tinta Limón. Buenos Aires, Argentina.

Es así como en la enunciación existen elementos preformativos como los signos, que al enunciarlos posibilitan el surgimiento de elementos nuevos los cuales configuran el *acontecimiento*. Este *acontecimiento* al introducir lo imprevisible, convierte a la enunciación en una práctica dinámica, en un modelo creativo de comunicación, no de sometimiento, de subordinación o de evasión.

Sería admisible pensar con el deseo e imaginar que en las dinámicas *fuerza-poder* a las cuales se ven confrontados los movimientos sociales, todo pueda suceder y que algún día la correlación de fuerzas hiciera girar la balanza en favor de las fuerzas progresistas. Para ello hay que allanar el camino, marcar el rumbo, enunciar las utopías. Como en una buena partida de ajedrez, hay que mover las fichas anticipando la respuesta del adversario, pero lo imprevisible puede sobrevenir.

## 5. RESISTENCIAS SIMBÓLICAS

La *historia* como un recuento del pasado, como una forma de *narrarse*, es una de las formas simbólicas como se interpretan los acontecimientos sociales de pretendida significación. Es decir que la *sociedad* y su *historia* deben entenderse como una *serie de relatos* enmarcados dentro de unos parámetros hegemónicos del *narrarse a sí mismo* y a *los otros*, los cuales también configuran unas formas particulares de violencia simbólica.

Ante la supuesta descomposición de los grandes relatos de la modernidad y la pérdida de credibilidad en la ilustración, la ciencia y la técnica (Lyotard, 1979), la función narrativa perdió a sus agentes tradicionales, a sus grandes héroes y mártires, a sus objetivos altruistas, a sus grandes hazañas, que superando conflictos inconmensurables, se erigieron en paradigmas sociales. Frente a todo ello los movimientos sociales buscan establecer y reconfigurar nuevas narrativas que recojan su estar en el mundo, sus luchas, triunfos y derrotas.

Estas nuevas narrativas son necesarias e indispensables en la reconstrucción de sus identidades, en la creación de un discurso propio tras el reconocimiento social de propios y extraños; es la creación de su propio imaginario, de sus propias simbolizaciones y creaciones meta-narrativas; es recuperar para sí la construcción y reconstrucción de su quehacer histórico, refundido por siglos en las narraciones ajenas, en los relatos motivados de sus contrarios.

Si las fuerzas motrices del mundo concentran su mayor energía en los movimientos sociales como agentes activos de participación y transformación social y política, dichos actores sociales deben generar sus propios recursos simbólicos de interpretación, tanto del mundo natural como del universo social, así como sus propias maneras de representación social y política.

Una vez suscitado el proceso de movilización social, este opera como un gran factor de identidad y cohesión social autorreferencial, en función de los objetivos específicos del movimiento, convirtiéndose en un componente orgánico y vital del capital social y cultural del propio movimiento, mucho más allá de los pormenores individuales que hubiese acarreado, tales como cooperación/negociación/conflicto, entre otros.

Independiente del resultado de las confrontaciones, el desarrollo de los conflictos, el fragor de las luchas, las vivencias compartidas, la construcción de tramas de solidaridad y de otras redes de tejido social, todas ellas cobran un singular significado en tanto los actores sociales participan en la construcción de procesos colectivos forjadores de identidad, de lazos de adhesión, de formación mancomunada de sentidos y valores, de historia social, así como dispositivos de carácter simbólico e imaginarios de vida pasada, presente y futura.

Es en estas luchas, en estas experiencias vitales en las cuales se generan los universos de sentido en los cuales se habita, pero en los cuales es posible y necesario conocerse y reconocerse como sujetos activos de una realidad que se va construyendo, paso a paso y de forma solidaria, mancomunada.

Esa cohesión de los actores sociales de un movimiento social determinado, acontece gracias a la interacción de sus miembros, en procesos de comunicación/simbolización interna, como en la coordinación de las acciones encomendadas y desarrolladas mutuamente, la cual no niega la presencia de conflictos y diferencias en su seno, muchos de ellos de carácter también simbólico por la hegemonía y el poder al interior de los movimientos.

Estas dinámicas comunicativas y simbólicas adquieren gran significado cuando se trata de proyectar una imagen hacia fuera, externa del movimiento, pues de esa imagen depende, en cierto sentido, el acento de cómo el movimiento será leído desde el exterior.

## **6. HACIA UN NUEVO SUJETO SOCIAL**

Se debe formar una nueva generación de sujetos sociales, que afirmada su identidad como colectivo, exijan una mayor y mejor representación política; amplíen su radio de acción social; proclamen y defiendan sus derechos, demandas y reclamos. Es decir, que se reafirmen como nuevos sujetos sociales, con sus propias necesidades, con sus propias pretensiones, con sus propias formas de representación y simbolización y finalmente, con su propio discurso.

Es deseable como ya lo indicaron críticamente Adorno, Horkheimer y Habermas, impedir que el predominio de la racionalidad tecnológica que atraviesa y tiende a hegemonizar los dominios de la cultura, las instituciones sociales y la subjetividad, prevalezcan en el mundo (Vizer 2003).

Esa es la lógica del poder y el sentido de opresión que ha construido el pasado y presente de la historia contemporánea. Son los ideales de dominio sobre la naturaleza, del control social sobre la humanidad, de la coacción sobre la ciencia, la cultura, el arte y la tecnología. Se nace, se crece y se multiplican sujetos al reino del poder, bajo la tiranía del terror y del miedo.

Si se trata de transformar la naturaleza de las relaciones sociales, de las lógicas del mercado, de las relaciones sociales de producción, de las prácticas de consumo, de la tiranía del mercado, del reino del terror, se deben crear y despertar nuevas sensibilidades, nuevas representaciones, nuevos lenguajes, nuevos sentidos.

Los peligros del control sobre los medios de comunicación y sus mensajes, si bien no se pueden exorcizar totalmente, si es posible reducirlos apelando a estrategias de control civil por medio de ligas de consumidores y cualificando a unas audiencias, que atentas e informadas, asuman una

actitud crítica para estar en capacidad de confrontar la información y de presentar estrategias alternas de comunicación e información.

Se hace necesario develar y denunciar los *órdenes* simbólicos de carácter hegemónico y autoritario; crear conciencia de la existencia de este tipo de violencias; propiciar la emancipación de los discursos a través de nuevas argumentaciones contra-hegemónicas; deconstruir simbólicamente tales violencias; reconstruir nuevos sentidos y sensibilidades; transformar las lógicas de sentido opresivas; propiciar la liberación y la creatividad; ampliar y democratizar el acceso a los medios y a las formas de representación.

La apuesta es por la reconstrucción del tejido social; por la democratización de la vida social y política; por el derecho a la expresión y el libre acceso a la información; por la recepción activa y la comprensión de las lógicas de producción mediáticas, así como por el control horizontal de sus propios medios de comunicación e información.

La producción simbólica requiere también de agentes sociales que con gran capacidad, autonomía y creatividad, asuman el reto que les plantean las Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Información, para que tomen decisiones en torno a la creación de canales, redes y estrategias globales de comunicación e información, que operen e incidan sobre sus propias realidades y de esta forma, transformarse en agentes estratégicos de nuevos procesos de desarrollo social.

A diferencia de la revolución industrial de los siglos XVII y XVIII, los nuevos actores sociales, según Eduardo Vizer (2003),

*“no precisan ser los propietarios de sus medios de producción, les basta con tener acceso a ellos. (...) Podemos decir que la revolución tecnológica (y sus expresiones culturales) atraviesa aceleradamente no sólo a la mayoría de los órdenes de la vida social, sino a la propia naturaleza física”.*

Como diría Pross (1989), estamos presos en una enmarañada red de símbolos que bien podemos rechazar airados, negar su sentido o re-interpretar pero que siempre vamos a necesitar. Tomar

conciencia de esta prisión, es el primer paso hacia formas autónomas de sentido a partir de las formas, de los íconos y de los símbolos.

Tanto los movimientos sociales como la sociedad en general extienden sus discursos, sus imaginarios y creaciones simbólicas a los terrenos virtuales de las redes tecnológicas de la información y la comunicación, forjando y alimentando redes voluntarias de carácter comunitario, al igual que redes corporativas a través de las cuales se expresan sectores particulares con intereses específicos, a semejanza de las redes comerciales en busca de mercados emergentes a los cuales ofertar sus productos.

Las radios comunitarias surgidas en los 80, las cadenas de televisión local y regionales instauradas en los 90, la impresión de textos en multicopia, la democratización del video casero, la telefonía móvil, los mensajes de texto, la internet, el correo electrónico, la web y las redes sociales tipo twitter o facebook, todo ello conspiraría, en principio, contra los intereses hegemónicos de las élites, democratizando aún más el campo de las comunicaciones y el acceso a la información.

La democratización y acceso en el uso de las redes ciudadanas de información y comunicación, amparadas por las TIC's se concreta a grandes pasos, y según Finkelievich (2003),<sup>154</sup> como

*sistemas informáticos on-line concebidos para promover y estimular la comunicación, la cooperación, la participación y el intercambio de información, experiencias, bienes y servicios entre los ciudadanos y los actores públicos y privados de una comunidad, tales como ONG's, instituciones gubernamentales o empresas privadas.*

Es necesario recordar que las TIC's apenas si facilitan y democratizan dinámicas de información y comunicación, en especial el acceso, la producción, difusión e intercambio de datos, mensajes y documentos que son muy valiosas a la hora de establecer vínculos y redes de participación social, pero que en ningún momento representan la solución a los problemas estratégicos de los movimientos sociales.

---

<sup>154</sup> Citada por Vizer op. cit. pág. 236.

Muy por el contrario las TIC's se han convertido, en muchos casos, en mecanismos generadores de nuevas formas de marginación, dependencia y discriminación, en especial en aquellos sectores sociales que presentan una mayor grado de vulnerabilidad, marcando apenas una continuidad histórica y social que refuerza y fortalece las estructuras de poder tradicionales; se trata en últimas de una sofisticación de carácter tecnológico que en nada transforma las relaciones sociales pero que sí consolida, con gran eficiencia, el control y la dominación.

## 7. PANÓPTICOS VIRTUALES

Ya es común encontrar redes en defensa de minorías étnicas, de género, de protección del medio ambiente, a favor de sectores marginados, fiscalizadores de la administración pública, en denuncia de abusos de autoridad, de seguimiento de tal o cual problemática de interés general, a favor del patrimonio histórico, en preservación de bienes culturales e intangibles, etc.

Si por un lado la marcada tendencia de las redes es hacia la descentralización y la democratización en el uso de las nuevas tecnologías, por otra parte se oyen vientos de regulación, control y limitación de acceso o la implementación de tarifas diferenciales que facturan según la cantidad de información obtenida por unidad de tiempo.

Las promesas utópicas y románticas de los años 90 sobre entornos digitales inclusivos y democráticos en la sociedad de la información, han empezado a *pelar el cobre* y bien pueden sufrir una mayor transfiguración hacia controles y regulaciones deshumanizantes de corte totalitario, generando nuevas y mayores formas de marginación, exclusión y desigualdad.<sup>155</sup>

Si bien en el plano de las herramientas tecnológicas se ha dado un gran paso en la socialización de las nuevas tecnologías, su uso en las industrias culturales y su consumo masivo, no difiere mucho de los paradigmas esbozados por la Escuela Crítica ante factores perniciosos como la alienación y

---

<sup>155</sup> Vizer, op. cit, pág. 256.

enajenación. Hoy podría decirse que se subsiste en una especie de narcotización catatónica cuyo carácter es estar “*interconectado pero desmovilizado*”.

Develar y denunciar la falacia de ese *orden* simbólico, a la usanza de la Escuela de Frankfurt y de la Escuela Crítica de la Comunicación, es también una manera de transformar las lógicas de sentido, allanando el camino hacia la emancipación de ese viejo y opresivo sentido, permitiendo la deconstrucción simbólica, en una reconstrucción del sentido que prefigure nuevas formas de poder autónomo, ampliando y democratizando aún más el acceso a nuevos modos y formas de representación.

Dado el rol estratégico que las tecnologías de la información y la comunicación adquieren en el mundo de los negocios, de la política, del control social y de los intereses geopolíticos de las naciones y su relación con el mundo entero, hemos pasado de la comunicación política a las políticas de comunicación.

Hoy más que nunca las políticas de comunicación juegan un papel de vital importancia tanto a nivel nacional como global y es indispensable que los movimientos sociales se apersonen y tomen asiento y palabra en aquellos entes políticos y administrativos que definen las políticas públicas que rigen los destinos de la comunicación-mundo.

Ante el número creciente de nuevos medios y tecnologías de comunicación y la feroz lucha por el control, acceso, posesión y explotación de los nuevos medios y frecuencias, los movimientos sociales, dependiendo de la fuerza de su movilización, lograrán que su voz se escuche en esos escenarios; no solo está en juego el más jugoso de los negocios empresariales del mundo contemporáneo, sino el influjo político, social e ideológico sin precedentes que su control genera.



## 8. ENTRE LA DESAZÓN Y LA EUFORIA

En estas épocas de neoliberalismo privatizador de los bienes del estado y de la voracidad sin límites del capital privado que asume un control empresarial omnímodo, donde las decisiones son tomadas por unas supuestas leyes del mercado auto-regulado, no creemos que los movimientos sociales estén en capacidad y puedan tomar el control de los medios, pues su coste político y económico están fuera de su alcance. Pero es bien significativo e importante que su sola presencia fiscalizadora y eventualmente su voz recriminatoria y de protesta, pueda ser escuchada en dichos recintos.

Aunque sabemos que siempre está al acecho la posibilidad de cooptación o soborno, el estar allí y ser testigos incómodos de las tropelías que se fragüen, le permitiría a los movimientos sociales estar atentos y salir al paso de las políticas que en otro momento se hubieran tomado a sus espaldas.

Conociendo el reducido interés de las audiencias por el acontecer político y social de los movimientos sociales y que en épocas de repliegue caen presas de la seducción, del embrujo mediático, así como de la fascinación ante las industrias culturales, el pesimismo se apodera de los espíritus tomando una gran ventaja ideológica y política.

Si embargo en otros frentes y latitudes las voces de la resistencia se levantan; las experiencias exitosas allende las fronteras demuestran que no todo está perdido y que es precisamente ahora, en épocas de reflujo cuando más preciada es la constancia y la perseverancia; cuando hay que sistematizar todas las experiencias y cuando hay que aprovechar la tregua para reponer fuerzas, soliviantar los ánimos y renovar las esperanzas.

Los movimientos sociales y la humanidad en general construyen *universos de sentido*, no tanto para imponer su visión de mundo, como por la convicción de que tales anhelos, cosmovisiones y esperanzas algún día se convertirán en realidad.

Lejos de cualquier atisbo de superchería, conjuros o de abrigar falsas esperanzas en fuerzas más allá de este mundo, el único que conocemos y una vez conocidas y reconocidas las dificultades en

abordar las tareas históricas que los movimientos sociales demandan, una forma de allanar el camino para *hacer que las cosas pasen*, es concitar los demonios de aquella función apelativa de los lenguajes, también llamada facultad performativa, como una forma de instaurar *redes de sentido* y como un modo de *legitimar* ciertas condiciones, tanto objetivas como subjetivas en el mundo.

En la construcción de la subjetividad-objetividad de los movimientos sociales, tal facultad performativa no solo le permite a los actores sociales albergar ilusiones y esperanzas, sino que permite consolidar las creencias, abrigando certidumbres y sentimientos de optimismo, confianza y fortaleza para los combates futuros.

En aras de esa construcción de la subjetividad-objetividad de la cual depende en gran parte su supervivencia política, ideológica, emocional y organizativa de los movimientos sociales, estos están llamados a restablecer los imaginarios colectivos, a rescatar las narrativas de sus actores sociales y a convalidar las utopías sociales, políticas y económicas, como parte de una estrategia de resistencia simbólica, donde se trabaje colectivamente en una recopilación, preservación, análisis y divulgación de sus luchas e interacciones sociales, refundando proyectos y acciones, estrechamente vinculados a los procesos de cambio y transformación social. En palabras de Bourdieu:

*"Debemos desarrollar nuevas formas de combate para contrarrestar adecuadamente la violencia de la opresión simbólica que poco a poco se ha ido instalando en las democracias occidentales (...). Es en la esfera intelectual donde los intelectuales deben sostener el combate, no sólo porque es allí donde sus armas gozan de mayor eficacia, sino también porque las nuevas tecnocracias consiguen imponerse frecuentemente en nombre de la autoridad intelectual."*<sup>156</sup>

Es a través de la reinvención simbólica como se puede resistir y contrarrestar la violencia simbólica que en una especie de efecto boomerang retorne las intenciones y los efectos a sus perpetradores y/o que transforme en inocuos sus embates.

---

<sup>156</sup> Bourdieu, P. (2006): *Pensamiento y acción*. Ed. Zorzal Buenos Aires, Argentina.

## 9. A MODO DE SÍNTESIS

Ante los pretendidos *consensos* de la información, la comunicación, los imaginarios y la simbólica dominante, los sectores y las culturas subalternas en general, pero los movimientos sociales en particular, se ven necesitados y obligados a dar a conocer sus *disensos*, sus formas de ver y percibir el mundo, así como su propia concepción en torno a las luchas y embates que deben librar contra la apabullante avalancha de discursos de los sectores que ejercen el poder y la hegemonía.

Dados los exiguos recursos tecnológicos y económicos con que cuentan los MS y frente al bloqueo, la distorsión y la violencia informativa de que son objeto por parte de los mass-media, los MS recurren, preferencialmente, a formas alternativas mediante las cuales producir y difundir sus puntos de vista. Pero más que replicar con mas violencia o rechazar la ofensiva información de los poderes institucionales, su producción simbólica buscan mecanismos de auto-representación y auto-afirmación identitaria, así como la defensa, afirmación y consolidación de sus procesos organizativos.

En esas dinámicas de representación, legitimación y reconocimiento, también están presentes la necesidad de hacer oír su propia voz, la de fortalecer los nexos de pertenencia y adhesión, así como la de extender y ampliar las alianzas y las solidaridades de otros movimientos y sectores sociales.

La producción mediática, expresiva y comunicativa de los movimientos sociales, adquiere la connotación de resistencia simbólica, mediante la cual se narran e interpretan un mundo de experiencias de lucha, de triunfos y derrotas, recreando su propia historia, creando y apropiándose de su particular constelación de imaginarios.

Es en la interacción social, en las jornadas de combate libradas hombro a hombro que las dinámicas comunicativas y la producción simbólica adquiere significado. Y es allí donde al calor de los conflictos sociales y políticos se fraguan los nuevos sujetos sociales, conscientes de su potencial, de su fuerza y de su capacidad para convertirse en sujetos activos de su acontecer social y político, asumiendo sus tareas, desligándose de las narrativas y puntos de vista hegemónicos.

Lejos de añorar las tecnologías y poderío informativo y comunicacional de los *otros*, los MS tornan la mirada hacia sus propios medios y capacidades, recuperando con ingenio y creatividad procesos de comunicación y de producción simbólica que si bien no son tan veloces ni con la cobertura y calidad de los medios masivos, si ofrecen la garantía de eficiencia, seguridad y elocuencia que ellos requieren.

En igual sentido es loable la reconversión que los MS realizan de las nuevas tecnologías digitales, apropiándose de tales recursos y colocando a su servicio toda la parafernalia virtual que el mercado ofrece, recontextualizando sus intenciones originales y revirtiendo los procesos.

En tal sentido, la globalización, la descentralización y nuevas estructuras en red, se han puesto al servicio de la democratización de la información, de las comunicaciones, de la inclusión, la participación y de las formas simbólicas de creación de sentido.

No por ello hay que cantar victoria, pues las industrias culturales, los consumos masivos, la oferta indiscriminada de ingentes posibilidades de conexión e interactividad, han renovado temas que como la alienación, la enajenación y la narcotización, parecían cosa de un pasado no tan lejano.

Ante los altos márgenes de libertad informativa, la ausencia de controles y las posibles ganancias que hoy se esfuman de las arcas de las trasnacionales de la informática digital, se oyen vientos de regulación, control y limitación que auguran restricciones y censura en términos del acceso permitido, de los costos de conexión, de la información solicitada, así como un incremento en nuevas y mayores modalidades de marginación, exclusión y desigualdad.

Es así como vivimos en un mundo esquizoide, pues pasamos de un extremo al otro, dando fuertes bandazos entre la desazón a la euforia, entre la esperanza y el desasosiego, del optimismo a la melancolía. Tenemos el ejemplo de otros frentes y otras latitudes que se han levantado en experiencias exitosas y que nos permiten renovar las esperanzas, contrarrestando la violencia simbólica y la opresión simbólica, refundando proyectos y acciones, estrechamente vinculados con los procesos de cambio y de transformación social.

## V. ENTRADAS PARA EL ABORDAJE DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

La problemática de los conflictos sociales, las luchas por el poder, la dominación y la hegemonía en el control de los capitales simbólicos ha puesto sobre la arena los temas de la comunicación en conflicto, la violencia simbólica y su manifestación en los movimientos sociales.

Ha llegado el momento de revisar cuatro caminos que permiten, metodológicamente, acometer el análisis de la violencia simbólica en la comunicación y más específicamente en el abordaje de cómo son vistos los movimientos sociales y de cómo ellos se ven a sí mismos.

No es nuestro interés una acometida desde los análisis de contenido de corte lingüístico, como tampoco la exploración desde la semiótica. No nos interesa un acercamiento desde las lógicas de producción en torno a los mensajes de carácter violento, como tampoco un estudio de audiencias y efectos de dichos mensajes y hemos descartado las observaciones relacionadas con la propiedad de los medios y su afinidad ideológica hacia cierto tipo de mensajes.

Nos interesa proponer una serie de accesos que permitan conocer cómo son vistos los movimientos sociales desde las simbolizaciones de carácter hegemónico y cómo y por qué los movimientos sociales se representan a sí mismos a través de diferentes formas simbólicas, contrario a las expresiones y simbolizaciones que la sociedad hegemónica pueda hacer de ellas y que en muchos de los casos se configuran como violencia simbólica.

Estos caminos son: el reconocimiento y la reivindicación del conflicto; la biopolítica y sus miradas particulares; la relación existente entre las narrativas y la conformación y consolidación de las identidades; y finalmente, el análisis crítico del discurso.

## 1. REIVINDICAR EL CONFLICTO

Un aspecto fundamental para una concepción acerca del conflicto y la violencia simbólica dentro del acontecer social, es reconocer que el antagonismo y los conflictos existentes entre los diferentes actores sociales, son condiciones propias dentro de las dinámicas de la política y del poder.<sup>157</sup>

Si la política es ese conjunto de prácticas e instituciones orientadas a establecer un cierto *orden* que permita la coexistencia de los diversos grupos humanos en condiciones *potencialmente conflictivas*, pues sus intereses se verán afectados por la dimensión de lo político, *el pluralismo*, en la medida en que estimula la participación en la diferencia, no solo incentiva *el conflicto* sino que lo apremia. Así pues, *pluralismo y conflicto son lo específico de la democracia moderna*.<sup>158</sup>

La democracia entendida como un auténtico pluralismo, implica profundas transformaciones en lo que concierne, entre otros aspectos, a la legitimación de la división de la social y a la existencia y naturaleza de los conflictos, lo cual compromete el orden simbólico de las relaciones sociales y del *status quo*.

Uno de los mayores conflictos de las sociedades modernas surge ante la pérdida de legitimidad de la sociedad *democrática* donde el poder, las leyes y la sociedad del conocimiento han experimentado una radical indeterminación (hegemonía puesta en entredicho e incapacidad de otros sectores sociales de asumir el control), la cual inaugura un nuevo tipo de institución de lo social en la que el vacío de poder ha incrementado los conflictos sociales y todo tipo de violencias, incluyendo entre ellas la violencia simbólica.

Es por ello que los conflictos sociales, las pugnas por el poder y las violencias simbólicas, en lugar de atenuarse y disminuir, tienden a incrementarse tanto en número y frecuencia, como en su grado de virulencia.

Frente a la hegemonía y soberbia neoliberal que establece claramente cuáles son los derechos no negociables, los conflictos sociales asumen características similares y "...tan pronto como desaparece la propia idea de alternativa a la configuración existente de poder, lo que desaparece con

---

<sup>157</sup> Mouffe, Ch. (2003): *La paradoja democrática*. Ed. Gedisa, Barcelona, España.

<sup>158</sup> *Ibidem*

ella es la posibilidad de una forma legítima de expresión de las resistencias que se alzan contra las relaciones de poder dominantes”.<sup>159</sup>

Las instituciones y sus logros liberales democráticos no deberían tomarse como un elemento garantizado: siempre es necesario robustecerlas y defenderlas o entrar en conflicto permanente con ellas para ampliar su alcance y cobertura, toda vez que sus lógicas en tensión resultan, en su mayor parte incompatibles; que deben negociarse en sus alcances o que no hay forma de reconciliarlas.

Si como dice Mouffe (2003) existe una moderna imposibilidad de proporcionar una garantía final y una legitimación definitiva de los poderes políticos y sociales, los nuevos antagonismos adoptarán formas diversas pero nunca podrán erradicarse y en tal sentido es congruente y vital subrayar la aparición de nuevos marcos simbólicos de referencia.

En una conferencia impartida por Chantal Mouffe (19-20 de marzo, MACBA-CCCB, 1999), dentro del seminario *Globalización y diferenciación cultural*, trajo ella a colación un ejemplo que en términos de los marcos simbólicos de referencia nos parece muy ilustrativo:

*“el significante «democracia» es muy distinto cuando su significado se fija en un discurso que lo articula con el «anticomunismo», que cuando se inserta en otro discurso de entorno «antifascista»”.*

Al no existir un terreno común entre dichas articulaciones en conflicto, no hay forma de asumirlas bajo una objetividad más profunda. Esto explica, concluye ella, el carácter irreductible y constitutivo del antagonismo.

Conflicto, poder y antagonismo son la consecuencia del carácter pluralista de la sociedad moderna, en la que un gran abanico de maneras y conceptos en torno a cómo asumir la vida, destruyen un único, sustantivo y hegemónico concepto de concebir el mundo.

Frente a las ideas ilustradas, racionales y liberales de homogeneidad y unanimidad, Chantal Mouffe reivindica la diferencia, concediendo que son necesarios los límites y las líneas fronterizas que

---

<sup>159</sup> Confr. op. cit.

demarquen y permitan la construcción de una(s) identidad(es) colectiva(s), si ello cabe dentro de lo conceptual y realmente posible.

Si las identidades se construyen a través de la diferencia entre un *ellos* y un *nosotros*, en ese juego de *inclusión-exclusión* se determina quién pertenece a que grupo, pues la constitución de las comunidades políticas requieren unidad y una cierta homogeneidad, reconociendo que existen diferentes formas de unidad, de constitución de un *nosotros*, pero también de un *ellos*.

Un *nosotros* y un *ellos* que comparten principios ético-políticos como libertad e igualdad, aunque en lo que se refiere a su significado y a su puesta en práctica presenten fuertes disensos. Es posible, no obstante, alcanzar compromisos, de hecho son parte inseparable de la política, pero siempre serán provisionales, “*un respiro temporal en una confrontación que no cesa*”.<sup>160</sup>

La identidad a la que Mouffe se refiere es una construcción política entendida como proceso permanentemente, pues el poder no es una relación entre dos entidades previa y sólidamente constituidas, sino un elemento constituyente de la identidad.

La radicalización de la democracia es redefinida por Mouffe-Laclau en términos de la

*“articulación de las luchas contra las diferentes formas de subordinación -de clase, de sexo, de raza-, así como de aquellas otras a las que se oponen los movimientos ecológicos, antinucleares y anti-institucionales.”*<sup>161</sup>

Puesto que lo social está conformado por el poder, el conflicto y la división (segmentación), no se trata de negarlos, excluirlos o de eliminarlos, sino de constituir formas de poder más compatibles con los valores democráticos, donde los elementos fundamentales de una propuesta de democracia radical, plural y agonística (en conflicto) sean el pluralismo, la diferencia y el derecho al disenso antagónico.

---

<sup>160</sup> Mouffe, Ch. (2003): *La paradoja democrática*. Ed. Gedisa, Barcelona, España, p.115.

<sup>161</sup> Laclau, E y Mouffe, C. (1989): *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia*, México y Madrid, Siglo XXI.



En lugar de negociar acuerdos, eliminar pasiones o relegarlas a la esfera privada con el fin de aparentar consensos supuestamente racionales en la esfera pública, las tareas democráticas deberían orientarse hacia la creación de condiciones que posibiliten la expresión de confrontaciones *agonísticas*, entre puntos de vista en conflicto o la movilización de afectos, recursos y energías orientadas hacia la ampliación y generalización de los designios democráticos.

A la formulación de relaciones de *negociación*, Mouffe propone relaciones de *contaminación*, en el sentido en que la dinámica de tales pugnas, modifican las relaciones, las tensiones y la identidad de uno y del otro. Este tipo de comprensión exige, al reconocer la imposibilidad de erradicar las tensiones y los conflictos, buscar la forma de convivir y lidiar con ellos.

En esta orientación de los compromisos, las prácticas artísticas adquieren un papel muy importante pues el arte se dirige a la dimensión simbólica y política de la existencia humana. Las prácticas artísticas y culturales, en tanto creaciones simbólicas donde se construyen ciertas definiciones de realidad y donde se establecen formas específicas de subjetividad, asumen una dimensión política, y no existe la posibilidad del apoliticismo por parte de artistas e intelectuales, pues sus obras adquieren formas de eficacia política al contribuir y reproducir *sentidos comunes* establecidos o por el contrario, a subvertirlos.

Mouffe reivindica una *política radical* que permita establecer canales e instituciones donde las *pasiones* colectivas puedan expresarse permitiendo la construcción del *otro* como adversario. La tarea es movilizar (no eliminar) esas *pasiones* hacia objetivos de carácter democrático.

Si el antagonismo, las pugnas y las luchas no pueden ser eliminadas y constituyen una posibilidad siempre presente en la política y en lo social, una tarea clave debe ser la búsqueda democrática que permita crear las condiciones capaces de hacer posible su convivencia. Tal es el proyecto del llamado "*pluralismo agónico*".

Desde esta óptica el objetivo de la política democrática es transformar el antagonismo en *agonismo* y el enemigo en adversario. El *agonismo* es una forma de antagonismo, de enfrentamiento, no entre enemigos cuyo objetivo es destruirse, sino entre adversarios, *enemigos amistosos* que comparten un marco simbólico común, pero que pretenden organizarlo de forma diferente.

En la perspectiva del *pluralismo agonístico*, se haya implícita una contradicción, pues era precisamente esa oposición entre izquierda y derecha lo que daba forma e institucionalizaba un pretendido *conflicto legítimo*, al permitir la creación de identidades colectivas en torno a posiciones y alternativas políticas y sociales claramente diferenciadas.

El *pluralismo agonístico* se ha convertido en una forma de canalizar *democráticamente* los conflictos, de transformar el *antagonismo* en *agonismo*, cuyos marcos simbólicos supuestamente compartidos, permiten el objetivo de la política *agonística* y su condición de existir en cuanto tal.

La confrontación *agonística* no constituye entonces una amenaza para la democracia, sino su propia posibilidad de existencia en cuanto tales reformas la fortalecen. En un planteamiento que recuerda las tensiones entre función-disfunción y para que la democracia opere adecuadamente, se requiere que existan diferentes posiciones políticas y que el régimen garantice su existencia.

En el planteamiento de Chantal Mouffe, al desaparecer las relaciones de poder, si bien existen los conflictos sociales, estos quedan reducidos a simples intereses divergentes que cualquier diálogo *auténticamente* democrático permitiría armonizar. En sus tesis, al anular las divisiones sociales, las pugnas tradicionales entre izquierda y derecha, por ejemplo, dejan de ser significativas.

En las luchas políticas por el control hegemónico de los capitales simbólicos y a contracorriente con las tesis sociológicas y comunicativas que demandan la negociación, los acuerdos, el consenso y la interacción social en condiciones controladas, Chantal Mouffe, en su reivindicación del disenso, los conflictos y las luchas asimétricas, propugna por un retorno al viejo ideal de la democracia y las libertades civiles, en este caso contra la manipulación y el sometimiento.

El reconocimiento y reivindicación del *conflicto* como categoría fundamental de las dinámicas sociales, requiere de una voluntad consciente para arrogarse un álgido y arduo debate con profundas implicaciones económicas y políticas, ideológicas y culturales y significa un gran avance epistemológico y disciplinar, al asumir las lógicas propias que caracterizan la movilización popular.

En una época en la cual el librecambio niega y desconoce los conflictos, reconocer su existencia implica visibilizar unos actores sociales, unas problemáticas y unas dinámicas de lucha y protesta particular, que exigen si no la solución por parte de los sectores hegemónicos y del Estado, si al menos el reconocimiento social y los canales y escenarios propicios para su expresión.

En estos tiempos en los cuales campean los ideales neo-conservadores de la hoy llamada centro-derecha, las luchas agonísticas que propone Mouffe abren un espacio de lucha por las libertades democráticas y civiles, las cuales, de lograrse, crearían una situación democrática de expresión, autonomía y libertad desconocido hasta entonces por los movimientos sociales.

Sin embargo el *pluralismo agonístico* que propone Chantal Mouffe nos deja un sinsabor reformista que lucha por radicalizar el proyecto de la Ilustración, en una búsqueda utópica por consolidar aquella malograda y distorsionada revolución democrática.

## **2. MIRADAS DESDE LA BIOPOLÍTICA**

Si el término de biopolítica acuñado por Michel Foucault se refiere al poder sobre el cuerpo humano mediante mecanismos de control, sus alcances se extienden a temas como la política, la identidad, el nacionalismo, la sexualidad, los problemas de género, la etnicidad, la extracción de clase y la comunicación, entre otros muchos, en tanto “*dispositivos de control*” y los impactos que conlleva en todos los aspectos de la vida social.

Biopolítica y biopoder son dos conceptos usados indistintamente como sinónimos, pero mientras que el biopoder se podría definir como el dominio que se ejerce sobre los seres vivos, la biopolítica hace referencia fundamentalmente a las políticas públicas que apuntan a la regulación y control de los seres humanos, integrando además los dominios del biopoder.

Según Virno (2003), la biopolítica es cuando la vida biológica y social es gobernada y administrada políticamente, en tanto fuerza de trabajo material como intelectual potencialmente productiva. En tal sentido la facultad humana de comunicar deviene en mercancía y en espectáculo que se exhibe, en forma separada y fetichizada, como las competencias lingüísticas, el saber, la imaginación.<sup>162</sup> La

---

<sup>162</sup> Debord, G. (1999): *La sociedad del espectáculo*. Editorial Pre-textos. Valencia, España.

comunicación como industria funciona con instrumentos de producción que consisten en las técnicas apropiadas, en los procedimientos comunicativos como tales y en las competencias de índole lingüístico-cognitivas.

La vida del trabajador-empleado interesa como potencia laboral y creativa en cuanto manipulación de un ejército de desempleados que permita mantener bajos los salarios. “La vida se coloca en el centro de la política en la medida en que lo que está en juego es la fuerza de trabajo inmaterial”.<sup>163</sup>

La biopolítica hace referencia a un nuevo paradigma de poder, a una situación generalizada y omnipresente de control total, según la cual la sociedad es su esfera de influencia y lo que está en juego es la producción y la reproducción de la vida misma.

En *Imperio*, la obra de Michael Hardt y Antonio Negri (2005), una insurrección anticapitalista usa la vida como arma y presentan a guisa de ejemplo el fenómeno de los refugiados, el éxodo político y en su modalidad más trágica, el terrorismo suicida: “*Ahora, las luchas son a la vez económicas, políticas y culturales y por lo tanto son luchas biopolíticas, luchas por la forma de vida.*”

Unos párrafos mas adelante dicen sus autores, que estas son luchas que no pueden comunicarse a pesar de estar hipermediatizadas por todos los medios imaginables, pues una vez más nos hallamos frente a “*la paradoja de la incomunicabilidad*”.<sup>164</sup> Esta dificultad se presenta, según ellos, por la ausencia de un lenguaje común a estas luchas y se requiere con cierta urgencia “*construir un nuevo lenguaje común que facilite la comunicación*”, tal como sucedió en épocas anteriores con los lenguajes del *antiimperialismo* y del *internacionalismo proletario*.

Los nuevos mecanismos de control se han vuelto lúdicos y en apariencia *democráticos* al alcance de todos y se distribuyen por los cerebros y por los cuerpos de los ciudadanos, interiorizando cada vez más las conductas de integración y exclusión social.

*“El poder se ejerce ahora a través de maquinarias que organizan directamente los cerebros (en los sistemas de comunicación, las redes de información, etcétera) y los cuerpos (en los sistemas de asistencia social, las actividades controladas, etcétera) con el propósito de llevarlos hacia un*

---

<sup>163</sup> Virno, P. (2003): *Gramática de la multitud*. Ed. Colihue, Buenos Aires, Argentina, p. 87.

<sup>164</sup> Hardt, M. y Negri, A (2005): *Imperio*. Editorial Paidós, Barcelona, España, p. 77.

*estado autónomo de alienación, de enajenación del sentido de la vida y del deseo de creatividad.*”<sup>165</sup>

Un grupo de autores marxistas, en su mayoría italianos, atacaron la relación entre la producción social y el biopoder en varios proyectos de investigación, uno de los cuales consistió en analizar la dimensión inmediatamente social y comunicativa del trabajo inmaterial.

Ellos se plantearon el problema de las nuevas figuras de la subjetividad, tanto en lo referente a su explotación como a su potencial revolucionario, hallando que la explotación del trabajo activa la conciencia crítica que desarrolla el potencial de insubordinación y sublevación.

Sin embargo una vez elaborada una nueva teoría del valor, se vio necesario formular una nueva teoría de la subjetividad que opere principalmente a través del conocimiento, comunicación y el lenguaje, examinando la labor comunicativa de la producción industrial, la cual está vinculada estrechamente a redes informativas y a la labor interactiva de los análisis simbólicos.

De acuerdo con Hardt-Negri, los grandes poderes industriales producen no solo mercancías, sino también subjetividades, las cuales a su vez se convierten en agentes dentro del contexto político al producir necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes.

En concordancia con el postulado anterior, la producción biopolítica se establece en el orden de los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico, desarrollados por las industrias de la comunicación.

Las redes de comunicación tienen una relación orgánica con el advenimiento del nuevo orden mundial y según Hardt-Negri en *Imperio*:

*“La comunicación no sólo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización (...) multiplicando y estructurando interconexiones a través de redes. Expresa el movimiento y controla el sentido y la dirección de lo imaginario que se transmite a lo largo de esas conexiones comunicativas; en otras palabras, guía y canaliza lo imaginario dentro de la maquinaria comunicativa.”*<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> Hardt y Negri, op cit, p. 44.

<sup>166</sup> Hardt y Negri, op. cit. 54.

Los medios y las industrias culturales producen unas mercancías (mensajes, producción simbólica), los cuales conllevan implícitos unos tipos particulares de universos simbólicos y de imaginarios que son incorporados dentro de unos órdenes y unos entramados biopolíticos los cuales son puestos al servicio del poder.

La maquinaria biopolítica construye tejidos sociales que excluye o resta efectividad a cualquier contradicción; reduce las complejidades y niega los conflictos; simula un proyecto de ciudadanía universal; la diferencia, antes neutralizada coercitivamente, es absorbida por un juego en apariencia insignificante de equilibrios auto-generadores y auto-reguladores; en este proceso, las identidades y la historia son diluidas a la manera posmoderna (Hardt-Negri, 2005).

Entretanto los medios y la comunicación sirven como correa de transmisión de estas violencias institucionales, cuando no son artífices ellos mismos de ciertas prácticas de violencia simbólica, fungiendo en calidad de instrumentos políticos de dominación y de control ideológico, parte esencial de los mecanismos (dispositivos) de control biopolítico.

Contrario a la doctrina posmoderna, el control biopolítico, lejos de anular los mega-relatos, produce y reproduce, a través del lenguaje, la producción simbólica y los medios, sus propias narrativas fundacionales, validando y celebrando el advenimiento del nuevo orden.

De esta forma la legitimación del nuevo orden mundial no nace en parte de acuerdos multilaterales o supranacionales, sino de la *autoridad* que emana de las industrias de la comunicación creando consensos a imagen y servicio de intereses estratégicos.

Si la comunicación es uno de los sectores hegemónicos de la producción y actúa en todo el campo biopolítico, entonces la comunicación y los contextos biopolíticos son coexistentes y la síntesis política del espacio social queda fijada en el espacio simbólico de la comunicación.<sup>167</sup>

En el contexto de la biopolítica Giorgio Agamben<sup>168</sup> señala cómo la filosofía y la política evolucionan hasta hacer de la vida su tema y su campo de estudio, considerando al hombre no como sujeto sino como cuerpo vivo y más allá, como vida en un cuerpo.

---

<sup>167</sup> Idem.

El tiempo de la biopolítica coincide con la política de los estados de excepción y de los campos de exterminio nazis. En sus obras *Homo Sacer. El poder soberano* y *La nuda vida*, Agamben intenta demostrar que toda la historia jurídica de occidente, ha sido una búsqueda por doblegar la vida humana reduciéndola a *nuda vida* o vida desnuda.

Agamben estudia los campos de concentración como la culminación evolutiva de las políticas de occidente, lugares en los que dentro del espacio jurídico de un estado y al mismo tiempo fuera de él, la vida es tratada como materia exenta de humanidad.

Al considerar a la humanidad como vida orgánica, ésta puede ser sacada de cualquier contexto social, político, cultural, ético y ser tratada como *proyecto*, como *plan* o *tarea histórica*, como un simple *residuo* o como objeto de experimentación que puede ser aniquilada sin que esto sea considerado como punible.

La biopolítica se vale de aquellos saberes-poderes que proponen disciplinar el cuerpo, la conciencia, la higiene personal, la vida y la muerte, la sexualidad, tópicos que determinan y definen lo que se excluye y lo que se incluye, lo útil y lo inútil, lo provechoso y lo perjudicial, lo tolerado y lo rechazado, generando sus propios códigos de ética y moral.

Toda estrategia *humanista* que intente revertir esta condición, se encuentra inhabilitada desde el comienzo, pues el Humanismo es visto como una táctica de ocultamiento en la implantación de la *nuda vida*.

Para Mirta Goldstein<sup>169</sup> la discriminación se organiza alrededor del pánico, el terror y la angustia, exponiendo a los sujetos a una estructura de poder llamada *estado o estructura de terror*, pulsión de dominio que se sostiene sin diques de compasión o tolerancia y que avanza sobre el campo del otro arrasando los derechos tanto de las minorías como de las mayorías hasta los agravios de lesa humanidad, en los cuales está comprometida la responsabilidad tanto de comunidades particulares como de los Estados.

---

<sup>168</sup> Agamben, G. (1995): *Estancias*, Ed. Pre-Textos, Valencia, España.

<sup>169</sup> Golstein, M. (2010): *La biopolítica moderna y el poder de la estructura del terror*. Rec. 6-V-2011 de: <http://www.depsicoterapias.com/articulo.asp>

La uniformidad y el consenso instauran, sin disenso, los fines del pánico y el terror cuya estructura opera bajo el esquema *víctima-verdugo* y su aplicación acrecienta de modo despiadado, los terrores y angustias comunes a la vida cotidiana: al dolor, la muerte, el contagio.

Según M. Goldstein la estructura del terror es eficiente pues constituye una forma discursiva que opone *aterrados* y *terroríficos* y los inmoviliza en tal oposición, resultando ambos victimizados por la estaticidad de su goce y por la aptitud concentracionaria de los signos de identidad.

En síntesis la biopolítica puede entenderse como una política que promueve la destrucción del sujeto en calidad de tal y por ende del semejante e impone una concepción única del *bios* la cual naturaliza y normaliza, reactivando la estructura de poder del terror.

La característica prevalente de estos sistemas de terror y de todos los “anti”, es que excluyen y rechazan aquello estigmatizado como *nuda vida* y que para el imaginario social se erige en “*lo contaminante*” que debe desaparecer.

La biopolítica en sus acepciones más extremas como en sus resistencias más enconadas, entronca con temas tan sensibles como autodeterminación y poder, libertad y control social, democracia y vigilancia, imaginarios simbolización, represión y sexualidad, violencia y biotecnologías, medios y bio-informática, es decir un dominio e impacto sobre todos los aspectos de la vida social.

La omnipresencia de la biopolítica es de tal magnitud que en el ejercicio cotidiano de sus prácticas político-sociales, se entrecruza necesariamente con flujos, controles, desarrollos y estrategias de difusión de corte informático y comunicativo, haciendo innegable que su estudio se torne especialmente sensible a las ciencias sociales.

Si el control de la opinión pública es un dispositivo de poder biopolítico que se esgrime sobre la memoria a través de internet, de los *mass media* y de todos los mecanismos a su alcance, las imágenes que difunden los medios no solo operan a nivel ideológico gracias a sus contenidos, sino que su incidencia sobre los sentidos y las emociones juegan un papel primordial tal como en su momento lo intuyó McLuhan y que algunos autores denominan como *semióticas a-significantes*. Y es en este sentido que la memoria está ligada a los afectos.



Las teorías sobre la vigilancia y control de cuerpos y mentes de los seres humanos, han estado en el centro del interés de regímenes autoritarios, los cuales quisieran que su poder se extendiera a todos los ámbitos de la vida personal y social de la humanidad.

La biopolítica recoge unas prácticas y unos debates históricos que atañen a toda la humanidad, pero que ella en su conjunto está muy lejos de apreciar. Puesto que las luchas políticas por el control y el poder atraviesan el campo de la comunicación y sus producciones se configuran como violentas simbólicamente, en particular aquellas dirigidas hacia los movimientos sociales, son estos sectores políticos y sociales los más sensibles a este tipo de barbarie y seguramente serán los primeros en sentir sus crueldades y en librar este tipo de luchas, ya no en los planos ideológicos ni simbólicos.

La relación comunicación-cuerpo-política es cada vez más sutil y sus arrestos acosadores tiene contra las cuerdas a los individuos, a los movimientos sociales y a la humanidad, quienes ven con profunda preocupación su avance arrollador, sus ansias inescrupulosas de mezquina ambición y codiciosa avaricia.

En tal sentido no es de extrañar el moderado auge que las investigaciones en torno a la relación comunicación-biopolítica han adquirido por estas fechas, en las cuales se percibe un futuro brumoso, tachonado con las esquirlas de las granadas de fragmentación y de mina quiebra-patas.

### **3. NARRATIVAS E IDENTIDADES**

Las narrativas desde los propios movimientos sociales se han convertido en una labor significativa, de alto contenido cultural y político en tanto refrendan su propia memoria, retoman los testimonios de vida de sus protagonistas y asumen un rol activo en la recuperación de su quehacer histórico.

La vida particular y pública de los actores sociales adquiere sentido, cuando sus testimonios, relatos y experiencias son llenados de significado a través de intervenciones de carácter narrativo y argumentativo.<sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> Laclau, E. (2003): *Conferencia inaugural*. Encuentro de Felafacs, Puerto Rico.

Significar se convierte entonces en un acto político de reafirmación social de la identidad y una de las mejores tácticas es producir sentido desde las narraciones, una de las prácticas comunicativas y mediáticas más extendidas y de mayor impacto social. Desde las narrativas se asignan, nombran, visibilizan, representan, reconocen e imaginan posibilidades simbólicas de sentido, de vida, de futuro posible.<sup>171</sup>

Las estrategias e impacto de la comunicación en los movimientos sociales esta tanto en sus formas de narrar (que, quien, cuando, cómo, desde dónde, por qué, para qué), como en sus propias formulaciones y contenidos, pues son relatos tanto para la interpelación social y horizonte de comprensión, que significan y referencian formas de actuar y de vivir, como para el reconocimiento de sus intereses comunes, la afirmación de sus identidades y su consolidación organizativa.

Leyendo a Paul Ricoeur quien se ha convertido en uno de los pensadores más influyentes del panorama filosófico actual, vemos que desde sus primeros trabajos, escritos desde la perspectiva del conflicto y sufrimiento, el autor se acerca a sus problemáticas particulares, desde la alienación y culpabilidad, tanto en lo personal como colectiva, donde la existencia es asumida como apertura y afirmación.

Ricoeur accede al mundo desde las experiencias personales, recurriendo al análisis de la simbología mediante la cual los sujetos se expresan y exteriorizan. Su frase recurrente, aquella de que "el símbolo da que pensar", será la consigna metodológica que orientará buena parte de su trabajo intelectual.

Sus investigaciones se han centrado en la estructura simbólica de los relatos en tanto ordenamientos lingüísticos y fenomenológicos, asumidos como análisis hermenéutico. Para ello recoge las teorías psicoanalíticas, la lingüística, el estructuralismo, la narratología, la semiótica de los lenguajes metafóricos, así como la relación entre experiencia temporal y narración.

Su obra caracterizada como filosofía de la acción, nos permite acercarnos a las formas como los sujetos sociales asumen su historia, recuentan sus historias y fijan sus recuerdos, para lo cual asume una posición analítica desde la lingüística, la narrativa y la ética.

---

<sup>171</sup> Cf. Rincón, O. (2006): *Narrativas mediáticas*. Ed. Gedisa. Estudios de televisión N°. 23, Barcelona, España.

En tal sentido el describir, el narrar y el prescribir orientan las investigaciones de Ricoeur, lo cual le permite comprender las acciones y las determinaciones éticas y morales del actuar humano, insertando el concepto de *identidad narrativa*, es decir las diversas aprehensiones de la vida en forma de relato.

Los individuos o los grupos sociales y más aún los movimientos sociales, sin sentido de identidad, de pertenencia, carecen de dirección, así como sus actos carecen de sentido. Ese acontecer humano se presenta como una *continuidad de discontinuidades*, tal como lo hacen suponer las grandes crisis de identidad, que permiten "rehacer la vida" cambiando su dirección en todo o en parte.

Sin embargo la asociación entre identidad y narración está sujeta a sospecha, pues nos proyectamos hacia los demás contando subjetivamente la historia de nuestras vidas, lo cual puede ser una manera de falsearla.

Tanto el tiempo histórico como la narración son conceptos socialmente construidos por el lenguaje y convertidos en institución social, pero que nos permiten la fundamentación de una identidad personal y social.

El concepto central de *intriga* o *trama* en las teorías narrativas ya está presente desde Aristóteles en su *Poética* y hace referencia tanto a la historia imaginaria, como a una historia real bien construida, es decir, al trabajo simbólico de composición, de construcción, de creación de personajes, de coherencia interna que confiere a las historias relatadas una identidad particular, la cual puede verse como el *estilo*.

Una identidad narrativa permite a los agentes sociales una aprehensión de la totalidad de sus acciones asumidas como *suyas*, como *propias*, en la singularidad de unidades temporales y espaciales que son *únicas, propias*, las cuales dan coherencia y sentido a su *ser* y *estar* histórico.

Para Ricoeur<sup>172</sup> la narración construye al sujeto de la acción, es decir al agente narrativo y es justamente a través de la narración que ese "hacerse a sí mismo" propio del actuar humano, se salva.

---

<sup>172</sup> Cf. Ricoeur, P. (2006): *Tiempo y narración*. Siglo XXI Editores, México, D. F.

De ese modo tales narraciones del accionar humano se hacen realmente históricas para sus agentes, al inscribirse en los contextos institucionales del lenguaje y del tiempo primordial. Es gracias a estas inscripciones que el concepto de acción social (movimiento social) se extiende y se despliega a una jerarquía que le otorga una estructura y condición de carácter teleológico.

La apuesta de Paul Ricoeur da sentido a las narrativas populares de los movimientos sociales, pues ofrece no solo una metodología analítica de trabajo, sino que orienta la forma de asumir tales relatos, así como resalta la importancia de recopilar, sistematizar y difundir dichas historias, tanto para sus propios actores sociales, como para su análisis desde las ciencias sociales y humanas.

#### **4. ANALISIS CRÍTICO DEL DISCURSO - ACD**

El vertiginoso ascenso de los medios masivos de comunicación a principios del siglo XX, su incidencia en los fenómenos sociales y políticos, así como el cuestionamiento a los criterios de verdad científica y su validación, retornaron la mirada hacia los lenguajes como creadores de sentido, en la comprensión del mundo y en el establecimiento de un discurso transversal a las ciencias sociales.

El análisis del discurso (AD) como *transdisciplina* de las ciencias sociales se concentró en los discursos hablados y escritos como modos en el uso de la lengua, como evento de comunicación y como interacción, en sus contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales.

El AD asumió diferentes líneas de trabajo según el enfoque sobre el discurso; como texto, estructura verbal, proceso mental, acción, interacción o conversación, inclinándose hacia la gramática del texto, el análisis de la conversación, la psicología en el procesamiento de los textos, la psicología discursiva, la estilística, la retórica, la ideología, el análisis de la argumentación, el análisis de la narración y la teoría de géneros entre muchos otros.

El análisis crítico del discurso (ACD), a diferencia de sus otras variantes, asume una posición política crítica, desde la cual analiza el papel del discurso en la reproducción y la dominación social asumidas como abuso de poder, así como las resistencias que este tipo de dominación genera.

El análisis crítico del discurso (ACD), que considera al lenguaje como práctica social, es también un enfoque interdisciplinar que analiza cómo se reproduce la dominación-poder en los discursos y que tipos de resistencia discursiva genera.

El ACD enfatiza en el acceso desigual a los recursos mediáticos y simbólicos, los cuales por regla general, son controlados por instituciones mediáticas de carácter privado o gubernamental. El acceso o no a los discursos y a los eventos comunicativos, es un factor esencial para el ACD.

En el ACD se consideran fundamentales los contextos políticos, sociales, económicos y culturales en los cuales se producen las dinámicas discursivas, mucho más allá de los significados textuales y del análisis de las estructuras gramaticales.

*La perspectiva crítica se asocia con los principios de la Escuela de Fráncfort y hace referencia a un compromiso sociopolítico con la construcción de una sociedad distinta a través de la observación de las expresiones y configuraciones discursivas de dominación, discriminación, control y poder inscritas en las estructuras y procesos sociales de individuos y grupos históricamente interactuantes y formadores de significado.<sup>173</sup>*

Norman Fairclough, uno de sus pioneros, destaca que la lengua conecta con lo social por ser el dominio primario de la ideología y por tanto el lugar principal desde el cual se escenifican las luchas por el poder.

Una fuerte línea ideológica y epistemológica de este enfoque, tiene su base en las teorías sociales del marxismo, del estructuralismo y del post-marxismo, en la producción intelectual de autores como Marx, Gramsci, Althusser, Habermas, Foucault, Stuart Hall y Bourdieu, entre otros, de tal modo que se examina el papel de la ideología y de las relaciones de poder que se ponen en juego en los discursos.

Para Norman Fairclough *Language and Power* (1989) y *Critical Discourse Analysis* (1995) sus análisis del discurso articulan los análisis de texto, de las prácticas discursivas (procesos de producción, distribución y consumo) y los eventos discursivos como prácticas socioculturales.

---

<sup>173</sup> Wodak y Meyer citados por Pardo Abril, N. (2007): *Cómo hacer análisis crítico del discurso*. Ed. Frasis, Chile.

La sociolingüista austriaca Ruth Wodak aborda en sus análisis temas tan diversos como discurso y género, antisemitismo, racismo, nacionalismo, los discursos institucionales y las conversaciones de género al interior del hogar.

Teun van Dijk uno de los fundadores del ACD y analista de gran prestigio, ha investigado sobre el racismo en las conversaciones, las noticias, los textos escolares y los discursos políticos. Sus trabajos recientes abordan nociones clave como ideología, contexto y conocimiento, relacionando sociedad, discursos y cognición.

Theo van Leeuwen enfatiza en el análisis semiótico de los discursos audiovisuales y multimediales, trabajando también sobre la representación actoral, música, textos escolares e incluso juguetería.

Será el propio Teun Van Dijk quien nos oriente en los vericuetos sociales, en los compromisos políticos y en los recovecos epistemológicos del ACD.

*El ACD es una investigación analítica sobre el discurso que estudia el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El ACD toma partido y espera contribuir a la resistencia contra la desigualdad social.*<sup>174</sup>

Los analistas del ACD reconocen que la ciencia y el discurso académico están influenciados por la interacción social que los produce, pues son inherentes a la estructura social. En los análisis del discurso, tanto si gusta o no, la elaboración teórica, la descripción y la explicación están «situadas» sociopolíticamente.

El uso del lenguaje, los discursos y la comunicación posee dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas. En el vocabulario del ACD surgen con frecuencia nociones como *poder y discriminación, género y clase, dominio y hegemonía, ideología e intereses, reproducción e instituciones, estructura social y orden social*, además de otras más familiares y específicas sobre los discursos.

Mientras que el discurso y otras interacciones sociales pertenecen a los *micro-niveles* del orden social, las instituciones, los grupos, las relaciones de grupos y por tanto el poder social se ubican en

---

<sup>174</sup> Van Dijk, T. A. (1999): *El análisis crítico del discurso*. Ed. Anthropos Nº 186, Barcelona, Sep-Oct.

un *macro-nivel*, el ACD debe salvar este abismo entre lo micro y lo macro, en una síntesis renovadora que recoja y asuma la totalidad.

Según Van Dijk el *poder social* de grupos o instituciones es la noción central para la mayor parte del trabajo crítico. Definiendo el *poder social* en términos de *control*, los grupos sociales tienen más o menos *poder* si son capaces de controlar, en su propio interés, los actos y las mentes de otros grupos sociales. Esta habilidad presupone un acceso privilegiado a recursos (capitales) escasos, tales como la fuerza, el dinero, el estatus, la fama, el conocimiento, la información, la cultura, o incluso varias formas del discurso público y de la comunicación. Tal y como sabemos por la persuasión y la manipulación, los discursos puede influir, al menos indirectamente, en las acciones de las gentes.<sup>175</sup>

Es en el control total sobre los recursos necesarios para la producción social de sentido que los grupos sociales hegemónicos pueden hacerse a los *capitales simbólicos* y al *poder social, político e ideológico* que de ello se deriva, sin menoscabo de los beneficios económicos colaterales que reporta, cerrando completamente el círculo de la dominación que el discurso-poder significa.

Si aquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar las mentes y las acciones de los otros, el ACD se centra en la explotación y abuso de tal poder, para controlar creencias y acciones en interés de los grupos dominantes.

Este «abuso», dados ciertos estándares éticos como las reglas, los acuerdos, las leyes o los derechos humanos, es una violación a las normas, pues hace daño a otros congéneres. En otras palabras, dicho dominio puede ser definido como ejercicio ilegítimo del poder.

El acceso privilegiado a importantes recursos *simbólicos*, como sucede con el conocimiento y la información, como también el acceso al discurso público, a la comunicación y a su control, son entre muchos otros medios los que definen el poder básico de un grupo o de una institución.<sup>176</sup>

A nivel semántico la retórica es un recurso usual de polarización (violencia simbólica), entre un *nosotros* y un *ellos*, característico de las representaciones sociales e ideologías subyacentes que se expresan y reproducen en diferentes planos del discurso, contrastando temas, uso de significados

---

<sup>175</sup> Op. cit.

<sup>176</sup> Cit. por Van Dijk en Van Dijk, T. A. (1999): *El análisis crítico del discurso*. Ed. Anthropos Nº 186, Barcelona.

locales, por medio de metáforas e hipérbolos, símiles y eufemismos, en formulaciones variables de los esquemas textuales, a través de diversas formas sintácticas, en el léxico y la estructura profunda de los textos y en una retórica particular a la hora de presentar las imágenes.

Dejemos que sea el propio Van Dijk quien realice el balance crítico de los logros obtenidos en estos años por el ACD.

*Muchos de los estudios sociales y políticos producidos sobre el lenguaje, su uso o el discurso, también tratan cuestiones concernientes al poder y a la desigualdad, lo cual sucede en la mayoría de los trabajos feministas sobre el lenguaje y el discurso, al igual que en los análisis sobre el racismo y el antisemitismo.*

Van Dijk reconoce que las investigaciones sobre géneros o dominios sociales del discurso (como el discurso de los media) son más o menos descriptivas, más o menos críticas. Numerosos estudios del discurso en los medios, en la política y en la educación tienden a ser críticos, mientras que no ocurre lo mismo en el caso del habla médica o de la comunicación corporativa.

*Aunque las nociones cruciales del poder, el dominio y la desigualdad se usan a menudo, la mayor parte de las perspectivas lingüísticas sobre el discurso rara vez analizan esas nociones con mucho detalle, descuido que perjudica también a la indagación sistemática del contexto social en general.*

Es crítico el autor cuando por causa del papel preponderante de la gramática en la lingüística, muchos estudios se han limitado al análisis en el uso de las palabras, de la sintaxis y de aspectos de semántica y pragmática en los enunciados.

*Debido precisamente a que el paradigma crítico se centra en los lazos entre el lenguaje, el discurso y el poder, las dimensiones sociales y políticas han recibido una atención casi exclusiva. Sin embargo, el nexos cognitivo entre las estructuras del discurso y las estructuras del contexto social pocas veces se hace explícito, y usualmente aparece sólo bajo forma de nociones sobre el conocimiento y la ideología.<sup>177</sup>*

---

<sup>177</sup> Cit. por Van Dijk en Van Dijk, T. A. (1999): *El análisis crítico del discurso*. Ed. Anthropos N° 186, Barcelona.



Así pues, concluye Van Dijk, a pesar de un largo número de estudios empíricos sobre el discurso y el poder, los detalles de la teoría multidisciplinar del ACD, que debieran relacionar el discurso y la acción con la cognición y la sociedad están todavía en la agenda.

Pese a que en Colombia existe muy buena y extensa literatura acerca del ACD y que sus textos son bien conocidos por la comunidad académica, existe cierta *prudencia-temor* a la hora de abordar sus metodologías y las implicaciones sociales, políticas e ideológicas que ello comporta.

Los investigadores que han publicado en texto impreso se pueden contar con los dedos de la mano al igual que sus editores. Algunos han colgado sus trabajos en la red, mientras que otros aguardan a un mejor momento o deben recurrir a editoriales extranjeras. Aventurando el análisis, el sambenito colgado al cuello de aquellos que se han comprometido por esas trochas analíticas, presenta un claro tufillo de corte maccarthysta que durante la administración Uribe (2002-10) y en los gobiernos de centro-derecha, han estigmatizado a todos aquellos que con coraje, se han arriesgado por senderos tan escarpados, ásperos y riesgosos.

En los tímpanos de la comunidad académica nacional aún resuenan, con espanto, el tableteo de las armas de fuego de aquellos sicarios del paramilitarismo, que ultimaron a balazos a Elsa Alvarado y Mario Calderón, investigadores sociales del Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, abatidos y acallados bajo la noche fría y lluviosa del 18 de Mayo de 1997.

## **5. A MODO DE SÍNTESIS**

Dentro de los muchas y posibles abordajes al análisis de las piezas comunicativas y simbólicas elaboradas por los diversos actores sociales y en especial por los movimientos sociales en términos del análisis de la violencia simbólica, hemos optado por cuatro vías que a nuestro parecer permiten acercarse a la problemática planteada y que nos permiten hacer los esguinces de aquello que queremos evitar, es decir, los análisis de contenido de corte lingüístico, los acercamientos desde las lógicas de producción de los mensajes, los estudios de audiencia y recepción, los posibles efectos de dichos mensajes, las relaciones de propiedad de los medios y su afinidad ideológica hacia cierto tipo de mensajes.

Los caminos escogidos nos permitieron:

1. El reconocimiento y la reivindicación del conflicto como un hecho inherente a la comunicación y a los procesos democráticos, lo cual exige repensar tanto la comunicación y la democracia en aspectos tales como el consenso, así como el carácter abiertamente político de la comunicación y la responsabilidad ética, política y social que recae sobre aquellos que manejan tanto la información como los procesos de comunicación;
2. La biopolítica y sus miradas particulares, nuevo reconocimiento al estatuto político de la información, la comunicación y los procesos de significación y cómo la humanidad es vista como un simple recurso de valor transable y manipulable en términos tanto de violencia simbólica como de violencia manifiesta;
3. La entrada narratológica que recoge la relación existente entre las narrativas, su forma de narrar, de ver un *nosotros* y un *ellos* en función de la conformación y consolidación de las identidades;
4. El análisis crítico del discurso el cual considera que los procesos de simbolización se corresponden a unas dinámicas sociales atravesadas por las disputas sociales por el sentido y por la hegemonía, en una dualidad de dominación-poder, la cual genera agresiones y violencias así como varios tipos de resistencia simbólica.

Cualquiera de estas cuatro entradas, entre otras muchas, nos posibilitan un análisis juicioso y en profundidad sobre la relación entre la comunicación en conflicto, la violencia simbólica y los movimientos sociales, sorteando la trampa del análisis de cómo los medios de comunicación, las formas simbolización, las narrativas y los imaginarios dan cuenta de la violencia manifiesta.

## VI. CONCLUSIONES

Tras este largo periplo analítico y propositivo a través de las principales miradas de la comunicación, se ha podido determinar que el campo de la comunicación bien puede ser visto desde la óptica de un escenario en el cual se libran pugnas por el *sentido*, dinámicas sociales que determinan la *comunicación* como una dinámica social *en conflicto*, en las cuales se generan disputas políticas por los *capitales simbólicos* en juego, lo cual determina relaciones de poder y hegemonía sobre la sociedad en su conjunto.

Puesto que el *sentido* es un *capital simbólico* que se construye socialmente al igual que las dinámicas comunicativas, y este sentido es escenificado en lo público, adquieren necesariamente una característica de carácter político, determinando una serie de factores y responsabilidades que desde allí se desprenden.

Este *sentido* es una ideología, una cosmovisión, un *capital simbólico* que justifica, determina y legitima los sentidos de la vida, de la existencia, el ser y estar en el mundo, los imaginarios sociales, de dónde venimos y para dónde vamos, valores que son imbuidos por las prácticas comunicativas, desde las formas políticas y sociales de simbolización.

Si bien existen pugnas por el *sentido*, algunas veces estas se “superan”, en apariencia, mediante los consensos o la concertación, mas o menos forzada, mas o menos voluntaria, de sumisiones y resignaciones pasivas, no así en todos los casos, en que los intentos hegemónicos de dominación llegan a adquirir un talante de violencia simbólica, generando simulacros comunicativos, resistencias, insumisiones y por que no, formas de *violencia simbólica* también.

Entender las lógicas internas de la producción simbólica, de sus escenarios, sus actores, discursos, modos de simbolización y formas de comunicación, nos ha permitido allanar el camino hacia otras

formas de conceptualizar y comprender las dinámicas comunicativas, mas allá del consenso, de los contratos sociales y los dictados del “sentido común”.

Si acordamos que todo sistema de órdenes implica una formación arbitraria, desde aquellos remotos tiempos en los que se le puso nombre a la naturaleza y los seres, dicha nominación, realizada de manera arbitraria e impuesta a los demás ya traía consigo el germen de la imposición violenta de formas simbólicas de pensar y concebir la vida, la naturaleza, el mundo y la existencia.

Tal imposición de formas simbólicas de ver y entender el mundo, tales imaginarios socializados y generalizados son generadores de prestigio, de control y de poder como formas hegemónicas de imponerse sobre los demás.

Así las cosas, la comunicación es un campo en el cual se producen, escenifican, reproducen, difunden y legitiman formas simbólicas que consolidan en *status quo*, toda vez que quienes detentan la facultad y el control de los medios de comunicación, son aquellos sectores sociales que se han hecho al poder hegemónico, tanto político como social e ideológico.

Este tipo de control se configura en lo que algunos autores entre ellos Harry Pross y Pierre Bourdieu han denominado como *violencia simbólica*, la cual va de la mano con conceptos como poder político, poder social, aparatos ideológicos, dispositivos de control y vigilancia, legitimación social, democracia, estados totalitarios, propaganda y publicidad, así como formas retóricas aplicadas a la generación de formas simbólicas e ideológicas de inmersión violenta.

Ello conlleva algunas reflexiones en términos de las delicadas y difusas relaciones entre ética, estética, política y comunicación-simbolización, siendo la estética y la política dos de las cuales la comunicación ha intentado hacerle el quite y pretender que está por encima de los poderes políticos, de las clases sociales, así como los entronques entre ética y estética.

No quiere ello decir que la *violencia simbólica* sólo se haga presente en las pugnas sociales por el poder político, la hegemonía y la dominación de los *capitales simbólicos*. Su poder real se hace sentir también en los ámbitos personales y familiares, en la escuela, en las calles y en las fábricas,

en los juegos y rituales sociales, en las tradiciones y las religiones, en la ciencia y en la técnica, en la ideología y en las normas jurídicas, en los lenguajes y en las artes, en los medios y en las formas y modos de simbolización.

Es de esperar entonces que el sub-campo de la *Comunicación en Conflicto* haya quedado delimitado y reconfigurado, gracias a determinar y precisar unas coordenadas, que no pretenden ser las únicas pero que sí coadyuvan en la definición de un campo específico de la comunicación.

Dado que la violencia simbólica se escenifica principalmente en los terrenos de la política y el poder, el paso siguiente fue su aterrizaje en los movimientos sociales, por considerar que es allí donde su manifestación es más diáfana y explícita, pues las pugnas por el poder se extrapolan con mayor nitidez y es posible analizarlas mejor.

Los actores sociales se polarizan en los embates que enfrentan al estado con los movimientos sociales, luchas en las cuales están en juego sus rasgos de identidad, su reconocimiento, la representatividad, su visibilidad, así como su legitimación social y política. Todos y cada uno de ellos en lucha por sus necesidades, sus creencias y objetivos, a más de la lucha por la hegemonía en el control de los bienes y capitales simbólicos.

La producción simbólica de los movimientos sociales es el centro de nuestros debates y luchas ideológicas en un intento por demostrar que si bien son víctimas de la violencia simbólica ejercida por los sectores hegemónicos, ellos bien pueden responder con formas también violentas, pero que en general se trata, casi siempre, de formas de resistencia simbólica en la cual se juegan su existencia social, así como la consolidación y pervivencia de los propios movimientos.

De esta manera fue posible la triangulación de conceptos claves para este análisis tales como la comunicación en conflicto, la violencia simbólica y su entronque político e ideológico con los movimientos sociales, tal vez uno de los escenarios más sensibles a esta problemática y en el cual es posible visualizar y evidenciar su existencia, sus maniobras y efectos culturales, sociales y políticos.

Hemos revisado también cuatro posibles entradas para el análisis de las piezas simbólicas producidas por los movimientos sociales en términos de cómo se configuran las resistencias

simbólicas contra esa forma de violencia simbólica generada desde las posiciones de dominio hegemónico. Hemos optado por el reconocimiento y la reivindicación del conflicto; por la biopolítica y su reconocimiento al estatuto político de la información, la comunicación y los procesos de significación; por la entrada narratológica que recoge la relación entre narrativas y la conformación y consolidación de las identidades; y por último el análisis crítico del discurso, los procesos de simbolización, las dinámicas sociales y sus disputas por el sentido y la hegemonía.

Si la violencia simbólica y las pugnas de sentido como dinámicas sociales que determinan la comunicación en conflicto, en la lucha por la legitimación social y la hegemonía de los capitales simbólicos han sido clarificadas y comprendidas, este trabajo debe ampliarse, propositivamente, en términos de no limitarse a la contemplación y reseña de las dinámicas que dominan este juego de fuerzas asimétricas y pasará al análisis particular de piezas simbólicas producidas por todo tipo de actores sociales en conflicto.

Una apuesta muy atractiva que conjuga la comunicación en conflicto, la violencia simbólica y los movimientos sociales la constituiría el Análisis Crítico del Discurso, toda vez que considera a las enunciaciones, los discursos y las simbolizaciones como dinámicas sociales cruzadas por las disputas de dominación-poder en términos de culturas dominantes y subalternas. Este tipo de análisis propuesto utilizaría categorías tomadas desde la comunicación en su variante de comunicación en conflicto; desde la política y el concepto de hegemonía; desde la semiótica en su mirada a las formas retóricas de simbolización y desde la narratología en lo que tiene que ver con las identidades y sus formas de representación. Este tipo de análisis retomaría los productos simbólicos generados desde la hegemonía política y social, así como los tipos de resistencia simbólica que ellos generan en los movimientos sociales.

Se destacan finalmente cómo existen una serie de resistencias que pueden hacer reversible la dominación simbólica y modificar sustancialmente la correlación de fuerzas. Es posible en tal sentido *tomar el toro por los cuernos* reivindicando el conflicto, develar la manipulación de los cuerpos y las mentes sociales desde la biopolítica, analizar y determinar críticamente las estructuras internas de la producción de sentido y fortalecer el ejercicio narrativo que desde los movimientos

sociales y otras instancias culturales y políticas se ejerce en términos de consolidar identidades, fortalecer las organizaciones y oponer feroz resistencia al poder, a la dominación y a la violencia.

Ello permitirá, como parece ser obvio, poner en cuestión los apriorismos aquí sustentados, recabar en sus aciertos, asumir sus equívocos, reparar sus omisiones y, de ser preciso, reorientar el camino. Queda esperar el darle continuidad al trabajo, profundizar en sus planteamientos, abarcar otros autores que se han quedado por fuera, asumir otros aspectos inquietantes como la geopolítica y asumir la confrontación de este marco conceptual con las piezas simbólicas generadas por los movimientos sociales y las producidas por los sectores hegemónicos relacionadas con una misma coyuntura.

*Alejandro Hernández Pulido*

**Bogotá, Junio de 2011**

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ❖ ALFARO, R. M. (1993), *UNA COMUNICACIÓN PARA OTRO DESARROLLO*, Calandria, Lima.
- ❖ AGUILAR, H. (2011): *LA PERFORMATIVIDAD O LA TÉCNICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD*. Universidad Nacional de Rio Cuarto. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vo7/pdf/21-IV-2011>.
- ❖ ARAPÉ, E. y ROJAS, L. R. (2008) *ESTUDIANTES: COMUNICACIÓN Y CULTURA DE PAZ* www.revistaorbis.org.ve 11 (4) 28-65 recuperado 2-VI-2010.
- ❖ ARCHILA, M. (2003): *IDAS Y VENIDAS, VUELTAS Y REVUELTAS*. ICANH-CINEP, Bogotá.
- ❖ ARCHILA, M., PARDO, M. (2001): *MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y DEMOCRACIA EN COLOMBIA*. Ed. CES - ICANH. Bogotá.
- ❖ AUGÉ, Marc (1992): *LOS "NO LUGARES". ESPACIOS DEL ANONIMATO*. Ed. Gedisa, Barcelona, España.
- ❖ BAKHTIN, M. (2009): *MARXISMO Y FILOSOFÍA DEL LENGUAJE*. Ed. Godot, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ BALANDIER, G. (1994): *EL PODER EN ESCENA*. Paidós Studio N° 106. Barcelona.
- ❖ BARTHES, R. (1997): *LA AVENTURA SEMIOLÓGICA*. Paidós Comunicación N° 40. Barcelona.
- ❖ BAUDRILLARD, J. (1991): *CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL SIGNO*. Siglo XXI, México.
- ❖ BAUDRILLARD, J. (1991): *LA GUERRA DEL GOLFO NO HA TENIDO LUGAR*. Anagrama, Argumentos N° 120. Barcelona, España.
- ❖ BOLAÑO, C., MASTRINI, G., SIERRA, F. (2005): *ECONOMÍA POLÍTICA, COMUNICACIÓN Y CONOCIMIENTO: UNA PERSPECTIVA CRÍTICA LATINOAMERICANA*. La Crujía, Buenos Aires.
- ❖ BONILLA VELEZ, J. I. (1995): *VIOLENCIA, MEDIOS Y COMUNICACIÓN*. Ed. Trillas, México.
- ❖ BONILLA VELEZ, J. I. y GARCIA RAYA, M. E. (1998): *LOS DISCURSOS DEL CONFLICTO*. Cuadernos de Comunicación N° 35, Fac. Comunicación y Lenguaje. Universidad Javeriana, Bogotá.
- ❖ BORON, A., LECHINI, G. (2006): *POLÍTICA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN MUNDO HEGEMÓNICO*. Ed. Clacso, Buenos Aires.
- ❖ BOURDIEU, P. (2001): *PODER, DERECHO Y CLASES SOCIALES*. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, España.
- ❖ BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. (2001): *LA REPRODUCCIÓN*. Editorial Poplar, Madrid.
- ❖ BOURDIEU, P. (2006): *PENSAMIENTO Y ACCIÓN*. Ed. Zorzal Buenos Aires, Argentina.
- ❖ CANETTI, E. (1994): *MASA Y PODER*. Muchnik Editores. Sexta edición. Madrid.
- ❖ CASTILLA DEL PINO, C. (1989): *LA INCOMUNICACIÓN*. Ed. Península, Nexos. Barcelona.
- ❖ CHOMSKI, N. (1992): *ILUSIONES NECESARIAS*. Libertarias Prodhufi, Madrid.
- ❖ CORTÉS GONZÁLEZ, A. (2008): *PUBLICIDAD TELEVISIVA DEL ESTADO Y EL FOMENTO DE LA CULTURA DE PAZ*, en Revista Latina de Comunicación Social, 63, págs 98-105. Universidad de La Laguna, rec. 2-VI-2010. [http://www.ull.es/publicaciones/latina/\\_2008/11\\_Malaga/Alfonso\\_Cortes.html](http://www.ull.es/publicaciones/latina/_2008/11_Malaga/Alfonso_Cortes.html)
- ❖ DEBRAY, R. (1995): *EL ESTADO SEDUCTOR*. Ed. Manatíal. Buenos Aires.
- ❖ DIAZ, B., ROJAS, L. y ROMERO, S. (2005): *RESOLUCIÓN PACÍFICA DE CONFLICTOS Y GESTIÓN DE CULTURA DE PAZ EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL VENEZOLANOS*. Rev. Orbis / Ciencias Humanas, Año 1 N° 1, Venezuela. Rec. 2-VI-2010.
- ❖ ECO, Umberto (1988): *SIGNO*. Editorial Labor, Barcelona, España.
- ❖ ECO, Umberto (1993): *APOCALÍPTICOS E INTEGRADOS*. Editorial Lumen, Barcelona, España.
- ❖ ENZENSBERGER, H. M. (1994): *PERSPECTIVAS DE GUERRA CIVIL*. Anagrama, Colección Argumentos N° 150. Barcelona, España.
- ❖ ESCOBAR, A., ALVAREZ, S. y DAGNINO, E. (2001): *POLÍTICA CULTURAL & CULTURA POLÍTICA*. Ed. Taurus - ICANH, Bogotá.
- ❖ ESTEFANIA, J. (1998): *CONTRA EL PENSAMIENTO UNICO*. Santillana - Taurus, Madrid.
- ❖ ESTEINOU MADRID, F. J. (1992): *LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA HEGEMONÍA*. Ed. Trillas, México.
- ❖ FERNÁNDEZ ROMERO, Diana (2008): *GRAMÁTICAS DE LA PUBLICIDAD SOBRE LA VIOLENCIA: AUSENCIA DEL EMPODERAMIENTO TRAS EL OJO MORADO Y LA SONRISA SERENA*. Rev. Feminismo/s: Centro de Estudios sobre la Mujer. Universidad de Alicante, N°. 11, 2008 pags. 15-40. España, rec. 3-VI-2010.
- ❖ FIGUEIREDO DA SILVA, Carlos A. (2005): *RACISMO PARA DENTRO E PARA FORA: O CASO GRAFITE-DESÁBATO*. Rev. Educación física y deportes N°. 84, Brasil. rec. 3-VI-2010.
- ❖ FOUCAULT, M. (1998): *VIGILAR Y CASTIGAR*. Siglo XIX Ed, México.
- ❖ FOUCAULT, M. (1983): *EL SUJETO Y EL PODER*. Texto y Contexto. Bogotá Abril/Junio, 1998.
- ❖ FOUCAULT, M. (1987): *EL ORDEN DEL DISCURSO*. Tusquets, Barcelona.
- ❖ GALTUNG, J. (2003): *PAZ POR MEDIOS PACÍFICOS: PAZ Y CONFLICTO, DESARROLLO Y CIVILIZACIÓN*. Bilbao: Bakeaz.
- ❖ GARCIA SILBERMAN, S. y RAMOS, L. (2000): *MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y VIOLENCIA*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular N° 556, México.
- ❖ GOMEZ TARÍN, Francisco Javier (2001): *DE LA VIOLENCIA FÍSICA A LA VIOLENCIA SIMBÓLICA. LA ESTRUCTURA DE LA FICCIÓN Y EL PODER*. Revista Latina de Comunicación Social, N° 43, España. Recuperado de <http://www.ull.es/publicaciones/latina2001/latina43julio/44tarin.htm>
- ❖ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús (1995): *EL DISCURSO TELEVISIVO: ESPECTÁCULO DE LA POSMODERNIDAD*. Editorial Cátedra, Colección Signo e Imagen, Madrid, España.
- ❖ GRAMSCI, A. (1993): *LA POLÍTICA Y EL ESTADO MODERNO*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- ❖ HUNTINGTON, S. P. (1997): *EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES Y LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN MUNDIAL*. Ed. Paidós, Barcelona.
- ❖ IBARRA, Pedro (2000): *ANUARIO DE MOVIMIENTOS SOCIALES. UNA MIRADA SOBRE LA RED*. E. Grau y P. Ibarra (coord.). Icaria Ed. y Getiko Fundazioa. Barcelona. Tomado el 5-IX-2010 de <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Que%20son%20los%20movimientos%20sociales.pdf>



- ❖ IBARRA, P.; TEJERINA, B. (1998): *LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: TRANSFORMACIONES POLÍTICAS Y CAMBIO CULTURAL*. Ed. Trotta, Madrid.
- ❖ KANT, I. (2002): *SOBRE LA PAZ PERPETUA*. Tecnos, 6ta. ed. Madrid.
- ❖ LACA AROCENA, F. (2008): *COMUNICACIÓN EN CONFLICTOS INTERCULTURALES*. Rev. Acta Universitaria, Universidad de Guanajuato, Vol. 18, N° 1, pags. 5-14.
- ❖ LELOUREC, Lesley (2009): *...THE BAD AND THE UGLY: GOOD GUYS AFTER ALL? REPRESENTATIONS OF MARTIN MCGUINNESS AND IAN PAISLEY IN THE ENGLISH PRESS*. Rev. Estudios Irlandeses, N° 4, 2009, pp. 32-44. Université Rennes 2, France. Rec. 2-VI-2010.
- ❖ LEVINAS, E. (1993): *ENTRE NOSOTROS*. Ed. Pre-textos. Valencia.
- ❖ LUHMANN, N. (1995): *PODER*. Ed. Antropos. Barcelona.
- ❖ LULL, J. (1995). *MEDIOS, COMUNICACIÓN, CULTURA*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- ❖ MARCUSE, H. (1985): *EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL*. Planeta - Agostini N° 3, Barcelona.
- ❖ MARX, C. (1989): *PREFACIO A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA*. Editorial Progreso, Moscú
- ❖ MATA, M. C. (2001): *LOS MÁRGENES Y EL CENTRO: COMUNICACIÓN POLÍTICA DE LOS CONFLICTOS SOCIALES*, en *Comunicación y Política, viejos conflictos, nuevos desafíos*. Jorge Iván Bonilla y Gustavo Patiño ed. CEJA, Bogotá.
- ❖ MATTELART, A. (1978): *COMUNICACIÓN E IDEOLOGÍAS DE LA SEGURIDAD*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- ❖ MATTELART, A. (1988): *AGRESION DESDE EL ESPACIO*. Siglo XXI Ed. México.
- ❖ MATTELART, A. y DORFMAN, A. (1979): *PARA LEER AL PATO DONALD*. Siglo XXI Ed. México.
- ❖ MATTELART, A. y M. (1997): *HISTORIA DE LAS TEORÍAS DE LA COMUNICACIÓN*. Paidós Comunicación, Barcelona.
- ❖ MEJIA ARANGO, María Victoria (1985): *LA PROPAGANDA TOTALITARIA DEL III REICH*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- ❖ MIRZA, Ch. A. (2006): *MOVIMIENTOS SOCIALES Y SISTEMAS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA*. Ed. Clacso, Buenos Aires.
- ❖ MORAGAS SPÀ, M. (1982): *SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España.
- ❖ MORAGAS SPÀ, M. (1990): *TEORIAS DE LA COMUNICACIÓN*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España.
- ❖ MORRIS, Charles (1994): *FUNDAMENTOS DE LA TEORÍA DE LOS SIGNOS*. Paidós, Barcelona.
- ❖ MÚNERA, Leopoldo (1998): *RUPTURAS Y CONTINUIDADES. PODER Y MOVIMIENTO POPULAR EN COLOMBIA 1968-1988*. IEPRI - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ❖ PARDO, N. (2008): *¿QUÉ NOS DICEN? ¿QUÉ VEMOS? ¿QUÉ ES... POBREZA?* IECO, Universidad Nacional, Bogotá.
- ❖ PLAZA VELASCO, Marta (2007): *VIOLENCIA SIMBÓLICA, LENGUAJE Y REPRESENTACIÓN*. Extravío, revista electrónica de literatura comparada, N° 2, 2007, pags. 132-145, Rec. 3-VI-2010, U. Rioja, España.
- ❖ PORTELLI, H. (1972): *GRAMSCI Y EL BLOQUE HISTÓRICO*. Siglo XXI Editores. 23ª edición, México, 2007.
- ❖ PROSS, H. (1980): *ESTRUCTURA SIMBOLICA DEL PODER*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- ❖ PROSS, H. (1989): *LA VIOLENCIA DE LOS SIMBOLOS SOCIALES*. Anthropos, Barcelona.
- ❖ RADL PHILIPP, R. (1998): *LA TEORÍA DEL ACTUAR COMUNICATIVO DE JURGEN HABERMAS*. Papers 56, pág. 103-123, Madrid.
- ❖ RAMOS, F. (2001): *AUTORREGULACIÓN, MEDIACIÓN Y CONSULTA PREVIA, LA NUEVA FRONTERA DE LA ÉTICA PUBLICITARIA*. En Zer N° 11, Revista de Estudios de Comunicación. Universidad de Rioja.
- ❖ RANCIERE, Jaques (2006): *EL ODIO A LA DEMOCRACIA*. Ed. Amorrortu, 2006, Buenos Aires.
- ❖ RICOEUR, P. (1996): *SI MISMO COMO OTRO*. Ed. Siglo XXI, México.
- ❖ ROMANO, V.: *LA FORMACIÓN DE LA MENTALIDAD SUMISA*. Ed. El Viejo Topo, Madrid.
- ❖ SANTANA, Pedro (1989): *LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN COLOMBIA*. Ed. Foro. Bogotá.
- ❖ SARTORI, G. (1994): *¿QUE ES LA DEMOCRACIA?* Altamir ediciones. Bogotá.
- ❖ SCOTT, J. (1990): *LOS DOMINADOS Y EL ARTE DE LA RESISTENCIA*. Ed. Era, México.
- ❖ TODOROV, T. (1995): *LA VIDA EN COMUN*. Ed. Santillana - Taurus, Madrid.
- ❖ TOURAINE, A. (1993): *CRÍTICA DE LA MODERNIDAD*. Ed. Temas de hoy. Ensayo. Segunda Edición, España.
- ❖ TOURAINE, A. (1997): *¿PODREMOS VIVIR JUNTOS?* FCE. Buenos Aires.
- ❖ TROTSKI, León (1974): *PROBLEMAS DE LA VIDA COTIDIANA*. Cuadernos de Pasado y Presente No 27. Segunda edición, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ VAN DIJK, T. (1977): *TEXO Y CONTEXTO*. Ed. Cátedra, Madrid.
- ❖ VAN DIJK, T. (2004): *DISCURSO Y DOMINACION*. U. Nacional, Bogotá.
- ❖ VEGA-CENTENO, Imelda (2004): *¿LOS COMEDORES POPULARES SON POLÍTICA SOCIAL?: ENTRE LA NOMINACIÓN Y LA VIOLENCIA SIMBÓLICA*. Nueva sociedad, N° 193 pags. 147-162, España.
- ❖ VERÓN, Eliseo (1987): *La semiosis social*. Ed. Gedisa, Buenos Aires.
- ❖ VIRNO, Paolo (2003): *Gramática de la multitud*. Editorial Colihue, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ VIRNO, Paolo (2004): *Palabras con palabras*. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ VIZER, Eduardo (2003): *LA TRAMA (IN)VISIBLE DE LA VIDA SOCIAL*. Ediciones La Crujía, Buenos Aires, Argentina.
- ❖ VVAA (1998): Emmanuel Levinas: *UN COMPROMISO CON LA OTREDAD*. Ed. Antropos N° 176 Enero - Febrero. Barcelona.
- ❖ VVAA (1997): *ESCENOGRAFÍAS PARA EL DIÁLOGO*. Consejo Educación Adultos de América Latina y Red de Comunicación Popular. Lima.
- ❖ WHITAKER, R. (1999): *EL FIN DE LA PRIVACIDAD*. Paidós Comunicación N° 109, Barcelona.
- ❖ WITTGENSTEIN, L. (1999): *INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS*. Ed. Altaya S.A. Barcelona, España.
- ❖ WOLF, M. (1994): *LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS*. Paidós, Barcelona.
- ❖ WORONTZOFF, Madeleine (1979): *LA CONCEPCIÓN DE LA PRENSA EN LENIN*. Editorial Fontamara, Barcelona, España.
- ❖ ZECCHETTO, V. (1986): *COMUNICACIÓN Y ACTITUD CRÍTICA*. Ediciones Paulinas, Comunicación N° 5. Buenos Aires.
- ❖ ZECCHETTO, V. (2002): *SEIS SEMIÓLOGOS EN BUSCA DEL LECTOR*. La Crujía, Buenos Aires.
- ❖ ZECCHETTO, V. (2003): *LA DANZA DE LOS SIGNOS*. Ediciones La Crujía, Buenos Aires.
- ❖ ZIZEK, S. (2008): *EL SUBLIME OBJETO DE LA IDEOLOGÍA*. Siglo XXI Editores, Cuarta edición, México, 2008.
- ❖ ZIZEK, S. (2009): *SOBRE LA VIOLENCIA. SEIS REFLEXIONES MARGINALES*. Ed. Paidós. Barcelona, España.

ALEJANDRO HERNÁNDEZ,

Bogotá, - 2011

Anexo N° 1

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA  
EJERCITO NACIONAL



EN LUGAR DE DECIR

DIGA ASI

1. <u>ABATIR</u>	<u>MUERTO EN COMBATE</u>
2. <u>ABRIR FUEGO</u>	<u>DISPARAR</u>
3. <u>ACCIDENTE</u>	<u>INCIDENTE</u>
4. <u>ACTO ILÍCITO</u>	<u>ACTO ILEGAL</u>
5. <u>ACCIÓN GUERRILLERA</u>	<u>ACTO TERRORISTA</u>
6. <u>ARMA BLANCA</u>	<u>NAVAJA, CUCHILLO, MACHETE</u>
7. <u>ARMA CORTA</u>	<u>PISTOLA, REVÓLVER</u>
8. <u>ARMA LARGA</u>	<u>FUSIL, ESCOPETA, CHANGÓN</u>
9. <u>ASALTO (EN FORMA GENERALIZADA)</u>	<u>ATAQUE, HOSTIGAMIENTO</u>
10. <u>AJUSTICIAMIENTO</u>	<u>ASESINATO</u>
11. <u>BATALLÓN DE CABALLERÍA</u>	<u>GRUPO DE CABALLERÍA</u>
12. <u>BLOQUE JOSÉ MARÍA CÓRDOBA</u>	<u>BLOQUE NOROCCIDENTAL</u>
13. <u>BRIGADA ANTINARCÓTICOS</u>	<u>BRIGADA CONTRA EL NARCOTRÁFICO</u>
14. <u>COMANDANTE GUERRILERO</u>	<u>CABECILLA</u>
15. <u>COMBATIENTE DE LA GUERRILLA</u>	<u>TERRORISTA DE LA (FARC-ELN-AUC)</u>
16. <u>DAR DE BAJA</u>	<u>MUERTO EN COMBATE</u>
17. <u>EFFECTIVOS DE LA GUERRILLA</u>	<u>TERRORISTAS</u>
18. <u>EN BASE A</u>	<u>CON BASE EN</u>
19. <u>EMBOSCADA</u>	<u>COMBATE DE ENCUENTRO</u>
20. <u>ENTRENAMIENTO GUERRILERO</u>	<u>ADOCINAMIENTO TERRORISTA</u>
21. <u>FRENTE</u>	<u>CUADRILLA</u>
22. <u>FUERZAS ARMADAS</u>	<u>FUERZAS MILITARES</u>
23. <u>GRUPOS ARMADOS</u>	<u>ORGANIZACIONES AL MARGEN DE LA LEY</u>
24. <u>HERIDA A BALA</u>	<u>HERIDA DE BALA</u>
25. <u>IMPLEMENTAR ( NO EXISTE )</u>	<u>IMPLANTAR, REGLAMENTAR</u>
26. <u>INCAUTADO VEHÍCULO</u>	<u>INMOVILIZADO VEHÍCULO</u>
27. <u>INCORPORAR A LA GUERRILLA</u>	<u>RECLUTAMIENTO FORZADO</u>
28. <u>INSURGENCIA POLÍTICA</u>	<u>GRUPO TERRORISTA</u>
29. <u>LIBERAR</u>	<u>RESCATAR</u>
30. <u>OPERA LA GUERRILLA</u>	<u>DELINQUE LA GUERRILLA</u>
31. <u>OPERATIVO ( ACCIÓN POLICIAL )</u>	<u>OPERACIÓN</u>
32. <u>PARAMILITARES</u>	<u>AUTODEFENSAS ILEGALES</u>
33. <u>PESCA MILAGROSA</u>	<u>PESCA TERRORISTA</u>
34. <u>PRISIONERO DE GUERRA</u>	<u>SECUESTRADO</u>
35. <u>PROSELITISMO POLÍTICO</u>	<u>ADOCINAMIENTO</u>
36. <u>RETÉN GUERRILERO</u>	<u>BLOQUEO ILEGAL</u>
37. <u>RETENCIÓN</u>	<u>SECUESTRO</u>
38. <u>TOMA GUERRILLERA</u>	<u>ATAQUE TERRORISTA O ESCALADA TERRORISTA</u>
39. <u>UNIDAD OPERATIVA MAYOR</u>	<u>DIVISIÓN</u>
40. <u>UNIDAD OPERATIVA MENOR</u>	<u>BRIGADA</u>
41. <u>VACUNA</u>	<u>EXTORSIÓN</u>
42. <u>VIOLACIÓN AL D.I.H.</u>	<u>INFRACCIÓN AL D.I.H.</u>